

Desde la luz preguntan por nosotros

Panorama de poesía
colombiana contemporánea
(1970-1995)

Selección y prólogo de
Federico Díaz-Granados



Fundación
Pablo Neruda

Cultura



Desde la luz preguntan por nosotros

**Panorama de poesía
colombiana contemporánea**

(1970-1995)

Selección y prólogo de Federico Díaz-Granados



- 19** JOHN GALÁN CASANOVA
- 20** BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS
- 22** JOHN J. JUNIELES
- 23** ALEJANDRO BURGOS
- 24** GUSTAVO ARRIETA LÓPEZ
- 25** HUGO JAMIOY
- 26** MARÍA DEL ROSARIO LAVERDE
- 27** SANDRA URIBE PÉREZ
- 28** PASCUAL GAVIRIA
- 29** LUIS EDUARDO RENDÓN
- 30** EDUARDO BECHARA NAVRATILOVA
- 31** SERGIO ANTONIO CHIAPPE RIAÑO
- 32** FELIPE GARCÍA QUINTERO
- 33** JUAN CARLOS ACEVEDO
- 35** DINA LUZ PARDO OLAYA
- 37** RODOLFO RAMÍREZ SOTO
- 38** MARGARITA MEJÍA
- 40** HÉCTOR CAÑÓN HURTADO
- 41** KAROLINA URBANO
- 42** LILIANA MORENO MUÑOZ
- 44** RICARDO SILVA ROMERO
- 45** MARTHA CECILIA ORTIZ QUIJANO
- 47** GABRIELA A. ARCINIEGAS
- 49** MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRAN
- 50** JAIDITH SOTO CARABALLO
- 51** CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO
- 52** LILIANA GASTELBONDO BERNAL
- 53** ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ
- 54** ELA CUAVAS
- 55** LAUREN MENDINUETA
- 56** IVETHE NORIEGA HERAZO
- 57** PAULA ANDREA DEJANÓN BONILLA
- 58** HELLMAN PARDO
- 59** SAÚL GÓMEZ MANTILLA
- 60** MARÍA FERNANDA CEBALLOS CALVACHE
- 61** JOHN FREDDY GALINDO

62 PAULA ANDREA ALTAFULLA DORADO

63 YONNY VANEGAS

64 KARIM QUIROGA

65 ELIANA MALDONADO CANO

66 GINCY ZÁRATE MENDIVELSO

67 GIOVANNY GÓMEZ

68 FREDY YEZZED

69 ANDREA JULIANA ENCISO

71 YORLADY RUIZ LÓPEZ

72 CARLOS ANDRÉS ALMEYDA GÓMEZ

73 CAROLINA BUSTOS

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea



74 LUCÍA ESTRADA

75 ANGYE GAONA

77 FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN

78 VÍCTOR RIVERA

79 DIANA CAROLINA DAZA ASTUDILLO

80 ASHANTI DINAH OROZCO

81 ANDREA COTE

83 DIANA TORO ÁNGEL

84 ANGELA ACERO RODRÍGUEZ

85 HENRY ALEXANDER GÓMEZ

87 MARÍA PAZ GUERRERO

88 CAROLINA DÁVILA

90 FADIR DELGADO

92 CAROLINA RUALES

93 NATALIA MONTEJO

94 MARISOL BOHÓRQUEZ GODOY

95 DIANA CAROLINA SÁNCHEZ

96 ANGÉLICA HOYOS GUZMÁN

97 JUAN CAMILO LEE PENAGOS

98 LUIS ARTURO RESTREPO

100 MARGARITA LOSADA VARGAS

101 PAOLA CADENA PARDO

102 JUAN DE FRONO

103 SERGIO ESTEBAN VÉLEZ

104 LUZ ANDREA CASTILLO

105 CAROLINA CÁRDENAS JIMÉNEZ

107 DANIEL MAURICIO MONTOYA

108 JUAN DE DIOS SÁNCHEZ JURADO

109 YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ

110 MAGDA PINILLA

111 SANTIAGO ESPINOSA

113 BIBIANA BERNAL

114 JORGE VALBUENA

116 FÁTIMA VÉLEZ

118 TATIK CARRIÓN RAMOS

119 JOHANNA MARCELA ROZO

120 MANUELA GÓMEZ

121 FELIPE LÓPEZ

122 NORMAN PABA ZARANTE

123 HANNAH ESCOBAR

124 GLORIA SUSANA ESQUIVEL

125 ANNABELL MANJARRÉS FREYLE

126 DANIEL ÁNGEL

128 LUIS CAMILO DORADO

129 MARÍA ANTONIA LEÓN

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea



130 TANIA GANITSKY
131 CARLOS ANDRÉS JARAMILLO
132 LUIS MALLARINO
134 DANIEL ACEVEDO ARANGO
135 SANTIAGO CEPEDA
136 LEANDRO SABOGAL
138 CAMILO RESTREPO MONSALVE
139 YENNY LEÓN
140 JENNY BERNAL
141 JUÁN SEBASTIÁN SÁNCHEZ
142 MARGARETH RÍOS HERNÁNDEZ
143 CARLO ACEVEDO
144 WILLIAM JIMÉNEZ
145 IRINA HENRÍQUEZ
146 DIANA MARCELA GÓNZÁLEZ
147 AMALIA MORENO RESTREPO
148 MARÍA GÓMEZ LARA
150 JUNIOR ADILSON PANTOJA MONTOYA

151 DIANA SÁNCHEZ BARRIOS
152 CAMILA MELO PARRA
153 DANNY YECID LEÓN MONCADA
154 LAURA CASTILLO
155 JHONATTAN ARREDONDO GRISALES
157 SANTIAGO RODAS QUINTERO
158 OMAR GARZÓN PINTO
159 RAMONA DE JESÚS
160 NICOLÁS PEÑA POSADA
161 MICHAEL BENÍTEZ ORTIZ
162 ANA MARÍA BUSTAMANTE
163 ALEJANDRA LERMA
165 JOHANA CASANOVA (GAIA)
166 CAROLINA SÁNCHEZ
167 WILSON PÉREZ URIBE
168 ESTEFANÍA ANGUEYRA
169 MARIANA OSSA

170 YULIETH MORA GARZÓN

171 LUCÍA PARIAS

172 JUAN AFANADOR

173 CHRISTIAN RINCÓN

174 JARHAT PACHECO

175 ALEJANDRA BECERRA

176 SANTIAGO ERAZO

177 SANTIAGO OSPINA

178 JOHANNA CARVAJAL

Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea



179 LAURA ALEJANDRA RUÍZ GÓMEZ

180 MANUELA SALINAS

181 ALEJO MORALES

183 FABIÁN ANDRÉS RODRÍGUEZ

184 JORGE CARREÑO

185 JORGE FRANCISCO MESTRE

186 ANA SOFÍA BURITICÁ

187 DANIELA PRADO

188 STEFHANY ROJAS WAGNER

189 KELLY JIMÉNEZ

190 DANIELA CAÑAVERAL

191 LINA MARÍA TRUJILLO MIRA

192 LUISA FERNANDA JARAMILLO

193 JENNIFER GARCÍA

194 KAREN ANDREA REYES BARRERA

195 DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ

196 CHAROL GUALTEROS



**Panorama
de poesía
colombiana
contemporánea**





«Esta es Colombia, Pablo»

Por Federico Díaz-Granados

“Esta es Colombia, Pablo, con su espuma y su piedra / curvada dulcemente sobre el hombro de América”. Así el poeta Jorge Rojas, amigo personal de Pablo Neruda y promotor incansable del grupo de “Piedra y Cielo” empieza su célebre poema El cuerpo de la patria dedicado al poeta chileno. En él describe toda la riqueza geográfica y natural de nuestro país para resaltar la belleza del paisaje sobre los horrores de nuestra historia. La estrecha amistad de Neruda con varios de los poetas de este grupo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Gerardo Valencia, Darío Samper y, por supuesto, Jorge Rojas era reconocida en los círculos literarios e intelectuales del continente. Esta amistad se consolida, sin duda, con la primera visita de Neruda a Colombia en 1943. Una invitación del presidente Alfonso López Pumarejo y Darío Achury Valenzuela, director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, fue el pretexto de este célebre viaje que desató, en su momento, feroces reacciones de parte de las tribunas conservadoras y los agitadores fascistas del país. Todo aquello desembocó, como bien lo recuerda el escritor y librero y, sobre todo, nerudiano insobornable, Álvaro Castillo Granada, en “Una batalla a sonetazo limpio”. En el artículo, que lleva precisamente ese título, Castillo nos narra con lujo de detalles cómo fueron los delirantes ataques y las respectivas respuestas del poeta chileno y allí menciona que Neruda “Ante el anuncio de un funcionario de protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores que le dijo: - ¡Poeta: en la pista de este aeropuerto, cuatrocientos poetas lo esperan-, se llevó las manos a la cabeza y dijo: -Y qué voy a hacer con tantos poetas-.”

Valga esta anécdota para, precisamente, agradecer a la Fundación Pablo Neruda y al poeta Ernesto González Barnert y responder a la generosa invitación de presentar un panorama de poesía colombiana contemporánea. Desde esta casa nerudiana, al leer este panorama que he preparado, podrían pensar “¿Y qué vamos a hacer con tantos poetas?” a lo que responderíamos sin vacilar: “Esta es Colombia, Pablo”. Y es que de alguna manera acá están representadas varias generaciones, tendencias, registros, propuestas, grupos, regiones y geografías que dan cuenta de la actualidad de un país. Y no solo se trata de mostrar un presente poético, sino de exponer que desde la palabra se ha traducido la realidad de un país, el talante de una nación, el



hastío frente a un destino histórico signado por la soledad y el abandono. Las diferentes guerras que ha vivido el país durante sus dos siglos de vida republicana aparecen de una manera nítida en Cien años de soledad y en muchas otras novelas y relatos. Sin embargo, los poetas colombianos se han encargado de dejar un testimonio de un tiempo adverso y ha sido así, como la poesía colombiana ha sido también un recorrido por las diferentes violencias que nos han acechado. Las generaciones que aparecen en el presente panorama han tenido que vivir desde diferentes lugares y en distintos momentos los recientes conflictos donde, además de la guerra entre el estado y los grupos insurgentes aparecen el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo y la delincuencia común.

Yo nací en Bogotá en los años 70 y mi adolescencia transcurrió entre el miedo, la zozobra y la incertidumbre en la década de los 80 donde se vivieron los años más dolorosos del conflicto interno. Cayeron asesinados nuestros más brillantes líderes (cuatro candidatos presidenciales murieron por las balas del narcotráfico o de agentes del estado), se exterminó a todo un partido político y hasta el fútbol y el entretenimiento se vieron contaminados por la guerra de los carteles. Entre ese terror diario y la impotencia colectiva crecimos muchos de los nacidos en los años 70 y comienzos de los 80. Los que nacieron a fines de los 80 y en los 90 tienen otros dolores y otras decepciones. Heredan el país totalmente fracturado, pero deben presenciar el avance del paramilitarismo, los “falsos positivos”, las desapariciones forzadas, nuevas formas del narcotráfico y la polarización extrema. Al final todos terminamos siendo parte de un mismo entusiasmo y de las mismas derrotas. Fuimos todos también del golpe que ocasionó el Plebiscito de 2016 que terminó de rompernos como país y que ahondó nuestro fracaso como nación. Pero “Esta es Colombia, Pablo”, con sus contradicciones, pero también con sus indelebles sueños intactos. Esa poesía que ha sabido dejar testimonio del horror también ha sabido cantar y relatar la belleza, la diversidad y la maravilla de un país que es tan difícil de interpretar pero que invita a ser descubierto en sus misterios y asombros. Es la Colombia de Antonino Bernales, el pescador del río Magdalena, que bien retrata Neruda en su Canto General: “Todo es el río, toda vida es río, / y Antonino Bernales era río. /Pescador, carpintero, boga, aguja / /de red, clavo para las tablas, / martillo y canto, todo era Antonino /mientras el Magdalena como/la luna lenta / arrastraba el caudal, de las vidas del río”.

Desde la luz preguntan por nosotros es el título de uno de lo más conmovedores libros de la poesía colombiana del siglo XX. Su autor, Héctor Rojas Herazo, fue una voz fundamental que sintetizó muchos de los temas y tópicos que han preocupado a muchos autores nacionales: la casa, la infancia, el cuerpo, el lenguaje, la violencia, la pregunta por Dios y el paso del tiempo. En este año 2021 se celebra el centenario



del nacimiento de este inmenso escritor y nada más pertinente que, en concordancia de este festejo, se haga un balance y se muestre esa conversación que siempre ha existido entre las generaciones, grupos, movimientos y escuelas que han señalado las coordenadas de una poética nacional. Por eso el presente panorama da cuenta de una vitalidad de la poesía colombiana de hoy, de los diferentes diálogos que establece con su propia tradición y con la poesía latinoamericana. De las correspondencias que sostiene con poéticas de otras lenguas y culturas y de su protagonismo en el contexto del español actual.

La tradición de la poesía colombiana ha sido considerada, junto a la mexicana, quizás, una de las más conservadoras del continente y del ámbito del español. Sin embargo, es posible que gracias a ese conservadurismo cobre una vitalidad y una dinámica particular en el siglo XXI donde las redes sociales, las nuevas tecnologías y el abuso de las experimentaciones e intertextualidades han predominado en el contexto de hoy. Los poetas colombianos nacidos entre 1970 y 1995, uno de los periodos más trágicos y violentos de la historia contemporánea del país, han hecho una lectura cercana, crítica, afectuosa de la tradición nacional y de la tradición continental, han asimilado lo denominado panhispánico y asumieron que el idioma y la lengua son lugares donde la poesía adquiere un refugio y expande sus dominios hacia lo sagrado, lo cotidiano, lo espontáneo o misterioso. La mayoría de los autores incluidos combinan el oficio poético con labores como profesores, gestores culturales, periodistas, promotores de lectura, editores y traductores. Esto ha permitido un diálogo generacional abierto, crítico, cercano.

Esta reflexión la comencé hace más de 25 años, cuando publiqué la antología *Oscuro es el canto de la lluvia*, la primera que compilaba a los entonces poetas jóvenes del país nacidos en los años 70. La tarea continuó con la compilación de *Inventario a contraluz* (título que también proviene de un poema de Héctor Rojas Herazo quien saludó esta antología con un bello texto titulado *Bitácora* para un nuevo mapa de la poesía colombiana, tal cual había anunciado treinta años atrás a la generación de poetas nacidos en los años 40) y que ampliaba la mirada a los poetas nacidos en los años 60. En 2007 la UNAM me encomendó preparar una breve antología para la revista *Punto de partida* con motivo de la llegada de Colombia como invitado de honor a la Feria del Libro de Guadalajara y así nació *Doce nuevos poetas colombianos: entre la tradición y la transición* y tres años después, a raíz de las celebraciones de los 200 años de las independencias de México y Colombia me fue encargada la preparación de una completa antología de poesía contemporánea de ambos países. Todo lo anterior además de mis labores como editor y gestor cultural, de dirigir el Festival Internacional de Poesía Las Líneas de su mano hace 14 años me



ha permitido tener una mirada personal de esos puntos de encuentro y desencuentro, de las cercanías y distancias entre las diferentes generaciones y los nuevos poetas de mi país.

El periodista Jaime Zapata Villareal en su artículo publicado el 19 de marzo de 2017 en el periódico El Mundo de Medellín titulado La poesía colombiana da luz en tiempos de urgencia plantea: “Más allá de los nombres y los movimientos del pasado, la salud de un arte suele medirse por cómo se encuentra en el presente, por cómo, a pesar de los contratiempos, sigue vigente. Para algunos, la poesía colombiana nunca ha llegado a ser vanguardista: “¿Estaba la poesía colombiana preparada para ser absolutamente moderna? Por supuesto que la respuesta es no”, afirmó Ramón Cote Baraibar en el prólogo a la selección de poesía del siglo XX en Colombia, que él hizo en 2006 para la editorial española Visor”. De igual forma el mismo Ramón Cote plantea algunas excepciones y las ha reiterado en posteriores antologías que ha preparado. Luis Vidales, Aurelio Arturo, Álvaro Mutis, la generación de “Mito”, el nadaísmo y algunos instantes de la denominada “Generación sin nombre” han dado muestras de una modernidad literaria y de haber sido consecuentes con el tiempo que les correspondió vivir. De hecho, Rojas Herazo abrió puertas, allanó caminos y supo interpretar y entender la modernidad poética. Nuestra modernidad poética, nuestro siglo XX estuvo enmarcada entre dos suicidios: el de José Asunción Silva en 1896 y el de María Mercedes Carranza en 2003. Eso de alguna forma marcó de una forma definitiva no solo el destino trágico de nuestro país sino el tono de gran parte de nuestra poesía.

Este panorama es un lugar de encuentro y conversación entre poetas de distintas generaciones, estilos, registros y procedencias. Acá están representadas todas las regiones y la gran mayoría de departamentos y ciudades. Son 25 años de dificultades, de conflictos internos en los que el país terminó de extraviar su verdadero contrato social. Cuando los poetas nacidos en los años 70 publicaban sus primeros libros nacían muchos de los poetas que cierran la presente antología. Por ejemplo, el poeta John Galán Casanova, quien abre la antología, gana el Premio Nacional de Poesía Joven de Colcultura en 1993, con su libro ALMAC N AC STA. El título ya advierte una actitud de ruptura, de jugar con los esquemas preestablecidos en los moldes del canon. Ese año nacen varios poetas que de manera manifiesta quieren romper y tomar distancia con las generaciones anteriores y con algunos estandartes de la tradición poética nacional.

Nos recuerda la profesora y destacada crítica española Remedios Sánchez en el epílogo al número monográfico de la revista Entre Ríos dedicada a la poesía colombiana “Desde ese punto de partida, los escritores colombianos han sabido



dialogar con su tradición y mantener su propia identidad como literatura independiente habida cuenta de que, como ya avanzábamos, no hay un exceso de preocupación por el experimentalismo. Ni falta que les ha hecho. Como en México, en mi opinión, han sabido salvaguardar con esmero su esencia, la propiedad identidad de colombianidad estética que no se ha plegado al dominio de lo externo, sino que ha sabido crear sinergias con lo panhispánico y también con las tradiciones anglófona (especialmente), francesa y alemana sin desdeñar sus orígenes, sin esa necesidad que tanto se da hoy de matar al padre”.

Esta tercera década del siglo XXI nos sorprende con un protagonismo definitivo de las redes sociales. Allí se establecen unas velocidades y unos afanes que, si bien democratizan más la promoción y difusión, también afectan muchas intensiones y propósitos. Si bien abundan la revistas, blogs y espacios de encuentro cultural en las redes también se desvirtúa en la guerra de los clicks y los likes. Pero, sin duda, ha sido internet la gran vitrina que ha permitido acercar tradiciones lejanas y diluir las fronteras que antes existían en la divulgación editorial

La pandemia ha traído muchas inquietudes, pero también ha sido propicia para el diálogo intercultural. A través del Zoom ahora asistimos a más eventos, talleres, festivales y nos sentimos protagonistas de ese mundo “ancho y ajeno”. Llevamos ya un año de pandemia en el que un virus nos ha sorprendido y nos ha recordado nuestras fragilidades e incertidumbres de siempre. Allí la poesía ha vuelto a ser el refugio y salvación de esta catástrofe universal, de esta tragedia común.

“Esta es Colombia, Pablo” donde el lector encontrará una cartografía detallada del país, de sus voces. Es un mapa donde veremos cómo son las mujeres las que enfrentan los grandes desafíos y proponen las nuevas rupturas y modos de expresión. El liderazgo de las poetas colombianas en las nuevas expresiones poéticas es uno de los grandes hitos que marca la poesía en lo que va del siglo. Antologías como Pájaros de sombra publicada por Andrea Cote y Ellas cantan preparada por la escritora y crítica Luz Mary Giraldo dan cuenta del espacio conquistado por las mujeres en el escenario literario nacional. No dudo en afirmar que la mejor poesía y narrativa que se escribe en estos momentos en el país vienen de sus autoras, de esas voces poderosas que reescriben y reinventan la historia y trasgreden el canon establecido desde la originalidad y la propuesta de nuevos modos de reflexionar sobre los asuntos universales de la poesía, las emociones humanas y los grandes cambios sociales y políticos del nuevo tiempo.

Desde la luz preguntan por nosotros (Panorama de poesía colombiana contemporánea) es apenas una propuesta, una forma de gratitud con los maestros y de afecto y admiración a mis contemporáneos. Queda un índice, una hoja de ruta,



una página abierta para que nuevos y futuros antologistas y críticos consulten, evalúen, comparen y analicen para que puedan ahondar y descubrir tendencias y características generales y particulares. Ellos sabrán determinar los caminos y asuntos que nos emparentan a todos y nos darán, con seguridad, un lugar en el mundo. A pesar de la amplitud de esta muestra por supuesto que se quedan por fuera muchos otros nombres. He tratado de estar al día en las noticias sobre la poesía de mi país, pero hay autores que definitivamente se salen de mi radar y se me escapan involuntariamente. Ojalá esta publicación permita llamar a la atención y que en otro momento podamos dar cuenta de sus obras y sus trabajos y hacer un acto de justicia con todos ellos. Por ahora mi labor es mostrar, divulgar, compartir y dar a conocer, desde unos maravillosos poetas, el carácter de un país y de una época, de unos puntos cardinales perdidos y recuperados, en fin, de renovar unos lazos de amistad con Chile, una patria que siempre nos acoge y a la que siempre regresamos, precisamente, gracias a sus grandes poetas. “Esta es Colombia, Pablo” un país donde, como lo dijera Aurelio Arturo, “el verde es de todos los colores”.

Abril 9 de 2021

Día nacional de la memoria y solidaridad
con las víctimas del conflicto en Colombia

PD: Dos semanas después de cerrar y entregar esta antología a la Fundación Pablo Neruda vino el estallido social del 28 de abril que se prolongó indefinidamente y evidenció las profundas fracturas, inequidades e injusticias que vive el país desde hace muchos siglos. Los jóvenes han sido los encargados de llenar de entusiasmo la protesta y de entregarnos una lección de dignidad y fortaleza a todos. Ellos quieren enterrar ese viejo país para que “las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan de una vez y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. La poesía, como siempre, será una trinchera de resistencia y libertad. Que este recorrido que ofrecemos a través de este panorama sea un mínimo homenaje a los caídos, desaparecidos y por supuesto a las nuevas generaciones encargadas de escribir un nuevo relato de nuestra nación fallida. Que ese relato dé cuenta de este momento y del nacimiento de una nueva Colombia incluyente, donde quepamos todos. Que sea la poesía, también, el vehículo de la memoria histórica y del testimonio de una nación que no volverá a postergar, nunca más, su verdadero pacto social y desenrede para siempre el destino de su melancolía.



JOHN GALÁN CASANOVA (Bogotá, 1970)

Poeta y traductor. Ha publicado, entre otros, los libros, *ALMAC NAC STA* (1993), *El corazón portátil* (1999), *AY-YA* (2001), *Luis Tejada, vida breve*, (2005) *Árbol talado* (2009). Ganó el Premio nacional de poesía joven Colcultura, 1993 y el Premio internacional de poesía «Villa de Cox», 2009.

Apartamento 105

Cada mañana
el edificio de enfrente
me roba el sol.
En la tarde sus cristales
me lo devuelven
reflejado.
De noche,
si las nubes no lo impiden, durante media hora
puedo ver la luna
trepando sobre el penthouse.

Anacrónica

Queriendo ser moderno compuse un poema
a los contestadores telefónicos.
Queriendo ser moderno escribí otro
titulado Walkman®.
Queriendo ser moderno
he terminado siendo anacrónico.
Los artefactos se extinguen
y la rosa sigue tan campante.



BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS

(Majagual, Sucre, 1970)

Escritora y docente. Doctoranda en Letras, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Columnista de El Espectador. Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, Premio Nacional de Poesía Casa Silva y Premio Internacional de Poesía Pilar Paz Pasamar, Jerez, España. Ha publicado entre otros libros *Crónicas para apagar la oscuridad*, crónicas y reportajes, 2011; *Con tres heridas yo, poemas*, 2012; *Todos se amaban a escondidas*, cuentos, 2015; *Llorar en el cine*, poemas, 2018; y *Naufragar en la orilla* (antología poética).

Crónica del patio

Se alza en el corazón del patio,
un palo de mango de azúcar
habitable como catedral del sabor.
Se trata del mango que le ganó
la guerra al calor sofocante de la infancia.
Se trata del mismo árbol alegre
que le sonrió a la creciente
y nos enseñó la geometría de la luz.
Vuela en el patio
una brisa entrenada
en corregir el rumbo de los pájaros,
una brisa dueña del agua
de las tres tinajas
que guardan en su vientre
tres tristes ranas
para mayor dulzura de la sed.
Vive en el patio un silencio de tres de la tarde
que acompaña la melodía
de un acordeón agonizante;
persiste el lirio
de hojas como espadas que dan risa,
y están las noches en que la luna
se troca en sol,
y otras en que estalla y se desgaja
como chubasco de estrellas
encantada con su oficio de farola.
Crecen en el patio unas piedras



que poseen la nocturna virtud
de convertirse en sapos,
y hay un olor a limonero
y una paloma tierrera que
aprueba la tarde bulliciosa,
y también están tus ojos inefables
que siempre miran conmigo
aunque habiten otros patios.



JOHN J. JUNIELES (Sincé, Sucre, 1970)

Escritor, periodista, guionista. Ha publicado, entre otros, libros, *Papeles para iniciar el fuego* (Poesía, 1993), *Temeré por mí al final de estas líneas* (Prosa poética, 1996), *Hombres solos en la fila del cine* (Novela, 2002), *Canciones de un barrio en la frontera* (Poesía, 2002), *Viajero con pasaje a tierra extraña* (Costa Rica, 2005), *Alfabeto del fantasma* (Antología, 2007), *Metafísica de los patios* (Poesía, 2008), *El amor también es una ciencia* (Cuento, 2011).

Una vieja historia

En otro lugar me esperan.
Paul Celán

Esta es una vieja historia.
Mi primer hermano no llegó a nacer
y fue enterrado en el patio,
que es hoy un lugar sagrado.
Luego nació yo.

22

Mis padres me llamaron como a él,
condenado a saber que cada gesto
y acto mío es inferior a él,
quien hubiera sido capaz de volar,
mientras yo ocupó el espacio suyo,
el aire de sus palabras,
todo eso que me queda grande.

Ya no hay ruidos en el patio,
las gallinas son frutos extraños
en las ramas.
La tarde abre sus venas en el horizonte,
y me trae cosas de otro tiempo.
Cuántas lunas para llegar a mí,
si cuando miro atrás creo que
no son más las huellas que he dejado.
Hay alguien morándome, yo sé,
somos dos sombras bajo una estrella
que no es la suya.



ALEJANDRO BURGOS BERNAL

(Bogotá, 1970)

Es profesor de las maestrías en Artes Plásticas y Visuales y en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia. En 2001 obtuvo en España el Premio Internacional de Poesía Gabriel Celaya IX Edición por su libro *Dulcamaras* (Editorial Germania, Valencia, 2001). Realizó la traducción, introducción y selección de *Las cenizas de Gramsci y otros escritos de P.P. Pasolini* para la colección Señal que cabalgamos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia (2009).

Seth (poética)

Han sido meses y días y horas en que con desconsolada piedad me he dispuesto a la poesía como si ésta fuese un enigma, un enigma o una piedra. El significado de la vocación poética se me ha ido dando a través de una imagen: el corto viaje de Seth a las puertas del paraíso, su padre moribundo sobre la tierra agria y seca y cuatro generaciones de hombres que lo lloran y un árbol que crece en sus entrañas.

Seth como emisario del padre enfermo recorre la distancia que separa el paraíso de la tierra infértil de su estirpe. Lleva consigo una aceitera con el fin de rogar al ángel guardián del paraíso que le de unas cuantas gotas del aceite de la misericordia, aceite que había de servir a su padre quien por vez primera en el tiempo del mundo enfrentaba la muerte. Mas no tuvo a bien el ángel dar un poco de ese aceite de lástima, no tuvo a bien salvar la vida con la piedad. En cambio del aceite el ángel dio a Seth una ramita de árbol: plantada y crecida en árbol daría la cura al moribundo. Mas antes que Seth volviera, la aceitera vacía y en mano una ramita, antes que volviera terminaba la batalla. Formas brillantes como dientes yacían en tierra cerca del cuerpo muerto, la espesura se cerraba, antes que Seth volviera todo hubo de ser perdido.

Seth entonces -aceite onfacino fue aquello, aceite de almendra amarga sobre la herida- puso la ramita en la boca del padre muerto. De aquí, aquí crecería en árbol algún día.

Fueron meses y días y horas en que con desconsolada piedad me dispuse a la poesía: no sabía -la imagen es siempre un enigma- y tal vez no me sea dado saberlo, y ha de ser milagrosa esta secreta vía, milagrosa esta cruz exigua, no sabía la cualidad de la poesía ni su manera. Supe -de piedra es la sombra del árbol- supe que el enigma de la poesía era como un cristal de roca: transparente y mutable y duro.

Una herida
dolorosa
como un ojo,
profunda y vertical
como la lengua.



GUSTAVO ARRIETA LÓPEZ (Santa Marta, 1971)

Licenciado en Lenguas Modernas de la Universidad del Magdalena especialista en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Pamplona y estudiante de la maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Ha publicado de manera artesanal el poemario *IMAGO* en 1999 y *En el lenguaje de las Burbujas – poemas desde la Sierra Kogui-* en el 2010;

cómo se desprende uno de lo que nutre

si no somos hojas en el adiós del árbol
-paisajes manantiales senderos voces manos corazones
la memoria: esa tierra fértil
cómo ignorar la garra que sin cortar te desarraiga
tantos nombres en una sola lista
tantos pájaros de plomo en rapiña
contra la vida

es el verde que se mueve
que anda entre lo vegetal
agazapado acechante aterrado
es la casta feroz felina
de los antiguos hombres guerreros
inocentes ante el instinto natural
el kaggaba lo sabe
los reconoce como al jaguar
poderoso dador de equilibrio
dominio del subconsciente
en pugna del territorio sagrado
pero se trata de una plaga
devastadora y ciega



HUGO JAMIOY

(Valle de Sibundoy, Putumayo, 1971)

Poeta, cuentista e investigador proveniente de la familia indígena Camsá del sur de Colombia. Ha publicado *Mi Fuego y mi humo, mi tierra y mi sol* (1999), *No somos gente* (2001), *Bínjbe oboyejuavèng / Danzantes del viento* (2005).

Fui sueño en los caminos de ayer

Aún quedan los caminos de ayer
sin los pasos antiguos.

Busco los signos
en las huellas dibujadas por los pies de aquellos
que caminaron llevándome en su sueño.

Busco allá
donde me dicen que los vieron,
solo veo la soledad de la soledad
escondida tras los arbustos del misterio
acompañantes de las voces que susurran
al paso de mis oídos sin idioma.

Ellos dicen
que cuando pasan por aquella oscuridad
escuchan las voces que pintan y repiten
los nombres de nuestra generación
en el canto inventado desde el sueño
de los pasos antiguos.

¿Cómo saber qué sueño somos
si las palabras antiguas
se han ido con sus voces?



MARÍA DEL ROSARIO LAVERDE (Bogotá, 1971)

Estudió literatura en la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido promotora cultural haciendo parte del comité organizador del Encuentro Internacional de Poesía y Narrativa “Ibagué en Flor”. Ha trabajado en traducción y recientemente comenzó a actuar en televisión. Su libro más reconocido es *Memoria de jirafa*.

Árbol I

En el árbol que está frente a la casa paterna
siempre es navidad,
una montaña se me antoja inmensa,
inmensa como mi padre
que camina hacia mí
y desde la esquina dobla sus rodillas
y abre sus brazos,
me levanta por los aires,
arriba de sus hombros,
con mis manos en alto,
abro un hueco en las nubes
y toco la punta de una estrella,
veo el mar que nunca antes vi,
veo su recuerdo que caminará hacia mí
cuando sea yo quien atraviese la esquina
y la montaña
ya no se me antoje inmensa.



SANDRA URIBE PÉREZ (Bogotá, 1972)

Poeta, narradora, ensayista y periodista y arquitecta. Ha publicado los libros de poesía *Uno & Dios* (1996), *Catálogo de fantasmas en orden crono-ilógico* (1997), *Sola sin tilde* (2003) y su edición bilingüe *Sola sin tilde – Orthography of solitude* (2008), *Círculo de silencio* (2012), *Raíces de lo invisible* (2018) y *La casa, Antología* (2018).

Propiedad horizontal

Él administra los males de mi corazón,
los dosifica
en módicas cuotas semanales
a intereses muy bajos.
Su salario es un beso cada tercer día
y un abrazo al desayuno.
A cambio,
él lleva un libro de contabilidad
completamente actualizado con mi estado civil
y mis promesas rotas
y elabora con agilidad
las cuentas de cobro a mi tristeza
para hacer la retención en la fuente de mis lágrimas.
De vez en cuando aparecen saldos en rojo de alegría
y es porque hice sobregiros
en el banco de algún parque
mientras me entretenía atrapando la voz de los pájaros.
Siempre hay inconvenientes cuando decidimos pasar
los libros y las actas al revisor fiscal:
nunca se sabe por qué faltan besos
en el inventario del olvido.



PASCUAL GAVIRIA (Medellín, 1972)

Abogado en uso de buen retiro. Poeta, columnista y periodista radial. Es el Editor de Universo Centro. En 1997 obtuvo el primer lugar en el concurso de poesía Ciudad Viva, en Medellín, y en 1999 el premio departamental de poesía en Antioquia, organizado por el Ministerio de Cultura. Publicó el libro de poemas *Pacientes caligrafías* (1999).

En la cornisa

En la cornisa

Esa red es su último manto,
uno que asfixia y protege, que silencia y sostiene.

Un bozal para los evangelistas,
una jaula para el águila y el ángel,
un corral para el toro y el león.

Podría ser un martirio macabro que recuerda las peores escenas
en la ciudad.

Una alegoría hecha de piedras y nudos.

La piedra tiene siempre las tareas más arduas.

Soportar la intemperie, guardar los primeros signos con simpleza,
lograr que las grietas sirvan como rastros.

Cegar a quienes miran desde lo alto,

Apagar los faros, cercar las atalayas.

Todo parece una trampa para hundir la nave principal.

Abajo queda el sonido sordo del órgano como guía hacia las
múltiples ranuras de la iglesia,

las alcancías empotradas en las paredes.

De las monedas depende que los santos vuelvan a respirar,
que sus ojos no amenacen ruina.

Así funcionan las precarias obras sobre la tierra.



LUIS EDUARDO RENDÓN **(San Roque, Antioquia, 1972)**

Poeta. Ha publicado los libros de poemas: *Arpa a merced de las manos invisibles*, 1996; *La velocidad de las piedras es azul*, 1997; *Tras la loba espectral*, 1998; *Universal Gong Night*, 1998; *La Plaza Mercurio*, 2000; *Libro de presagios*, 2011; *El juego más antiguo y puro no termina*, 2015. Pertenece a la organización del Festival Internacional de Poesía de Medellín y al consejo editorial de la Revista Prometeo.

Sigilo de las grandes ostras

La belleza que les crece producirá su muerte
como la fatalidad que desolla al tigre

ninguna perla las acusa de encerrarlas
ninguna vecina les envidia la gema

en las manos puras
en el óvalo de una lágrima
en la inmensa cuna del mar
las perlas perdidas brotarán

de las profundidades del sueño



EDUARDO BECHARA NAVRATILOVA (Bogotá, 1972)

Es hijo de padre de origen libanés y madre checa. Poeta, narrador, editor y gestor cultural. Ha publicado, entre otros libros *La novia del torero*, (2002), *Unos duermen, otros no*, (2006), *Mendigo por un día*, (2012) y *Paracaidistas de Checoslovaquia* (2019). Desde enero de 2013 realiza un viaje continental por Sur América en el desarrollo del proyecto “En busca de poetas”.

22. Berlín

(Berliner mauerverlauf potsdamer platz / Muro de Berlín en la plaza Potsdamer)

A Hana Navratilova

Mamá cruzó la frontera
de Checoslovaquia
con Alemania del Oeste,
junto a Karel, su papá,
y Martha Marie, su madrastra.

30

Saltaron sobre los cables electrificados
y burlaron a los guardias,
y su orden de disparar a matar.

Huían de la Cortina de Hierro.

En el cielo de Berlín
una bandada de patos
cruzaba el muro.



SERGIO ANTONIO CHIAPPE RIAÑO **(Bogotá 1972)**

Poeta, tecnólogo químico, y gestor cultural, coordina el blog de poesía *Clarooscuro*. Ha publicado *El árbol de los ahorcados* (2017) y *La persistencia de las lágrimas* (2020). En el año 2018 en Lima, Perú su primer libro fue distinguido con el Fajín de Oro otorgado por la Revista Cultural Olandina.

El árbol de los ahorcados

He oído la voz del árbol detrás de la niebla
conozco el ruido de las hojas cuando caen.

Los ahorcados se balancean de espaldas al sol
veo sus sombras en la yerba
escucho el canto de los pájaros negros.

En cambio dios no escuchó nada
en cambio dios cerró los ojos.

Escucho el silencio de las hojas
veo los pies de los muertos
veo mis propios pies.



FELIPE GARCÍA QUINTERO (Bolívar, Cauca, 1973)

Docente titular de Comunicación Social de la Universidad del Cauca. Autor de ocho libros de poesía, los primeros seis compilados en *La piedad* (1994-2013). Obtuvo por concurso los premios Encina de la Cañada (España), Iberoamericano Neruda 2000 (Chile), y Eduardo Cote Lamus (Colombia).

PINO (de noche)

a mi madre, in memoriam

Serás bosque en los pasos del horizonte y brasa anterior de cada instante. Incluso ahora sobre el agua, piedra enterrada, donde el cuerpo fuera raíz y huésped de la noche.

Serás voz de mirada naciente sobre las ruinas. Pues al volver atrás lo visto deja un hueso desatado, y la lengua hace nuestro el silencio del paisaje más lejano.

Serás refugio que la intemperie nunca deshace; fulgor labrado del aire con el hierro de su carne inmarchitable. O penumbra en la mano de empuñar el fuego acallado de los labios.

Serás tierra sobre las palmas donde el vaho surca los campos. Ya las flores beben la calma al pie de esas pisadas que sembraron de preguntas la mirada.

Serás de nuevo el viento huido de las últimas palabras. No más rumor del hálito deshecho, en la fuga del latido, que busca por lo hondo su camino.



JUAN CARLOS ACEVEDO (Manizales, Caldas, 1973)

Poeta y divulgador cultural. Ha escrito varios libros de poesía entre ellos *Los amigos arden en las manos* (2010), *Noticias del tercer mundo* (2012) *Los huéspedes secretos* (2014), *Correo de la noche* (2018) y *La casa en el invierno* (2020). Es miembro correspondiente de la Academia Caldense de Historia.

Fantasma del viento

Bajo la sombra tutelar de la nostalgia
veo una mano, un cuerpo arqueado, otra sombra.
Me reconozco en medio de la sala
y pienso entonces en días más felices.
Me descubro siendo el mismo hombre
que nunca ha volado y jamás cruzará el mar.
Sé que soy un aprendiz de la luz y el movimiento,
apenas un hombre de provincia
que no puede hablar de altos edificios,
de luces de ciudad,
y elegantes prostíbulos con olor a menta.
Se muy bien que las autopistas
y los vendedores de marihuana me son ajenos
y el ruido ensordecedor de la guerra me es propio
porque mis huesos hacen parte de este país de ausentes.
No conozco las montañas
ni puedo distinguir los nombres de los árboles.
Soy de pueblo,
apenas salgo al traspatio de la casa
a ver en las cuerdas de la ropa
una gota de agua sujetarse a la vida.
Mi viaje más largo ha sido a la Plaza de los Negros
donde gentes pobres venden cuerpos y maíz.
Conozco, a ojo cerrado, los callejones de la Plaza de Mercado,
sé a qué huelen pisos y paredes
y puedo entrar de espaldas en la vieja biblioteca.
Soy un hombre encerrado en sus palabras.
Prisionero justo de mis miedos.
Emperador del polvo, del silencio, del ayuno.
Tomo aguardiente en cantinas
donde mi padre sentiría vergüenza



y juego el juego ruin de los reproches.
He dejado el alma en un camastro
por besar la belleza sin reparos.
Soy un hombre simple
que amenaza al odio con palabras,
que sale cada día a quitar las vendas a los muertos,
a curar heridas en los brazos de mis hijos,
a limpiar cuchillos que manchan las calles
de este triste barrio de provincia.
Estoy aquí
bajo el dintel de mi puerta -sin cerrojo-
sin más amuletos que estos versos,
ofendiendo los recuerdos,
escuchando un coro de ángeles que desconozco.
Estoy aquí -Fantasma del viento-
observando en los alambres del patio
una gota temblar mientras se sujeta a la vida.



DINA LUZ PARDO OLAYA **(San Marcos, Sucre, 1973)**

Poeta, periodista y gestora cultural. Ha publicado entre otros los libros de poesía *Quebranto de flor* (1998), *El leve trazo de mis huellas* (2008), *Albricias y un ponqué de ilusiones* (2008), y *Concierto sobre el fuego*.

El lamento de un acordeón

El lamento viene con el viento
vestido de acordeón
y llora cada nota en reposo
o cuando se estremece el corazón.

¡Ay!, cómo llora el acordeón en sus manos,
se turba la noche, se enfada el día
y la montaña pierde su equilibrio;
es un eco tan sublime
que viene de los confines del mar.

Cada melodía es una historia,
esta historia, una lágrima
y cada lágrima un hueco en el corazón.
¡Ay, corazón!,
corazón de mis silencios y mis alientos
reposados en la gaviota del adiós.

Dolió tu partida al son del tambor,
del “wiro”, la caja y la armónica.
Ellos, junto al acordeón de tus sueños,
guardan un espacio que esparce
tu esencia en mi memoria.

Yo sin ti... yo sin ti soy
lo que este acordeón es
sin el viento de tus besos.



¡Ay!, Cómo llora el acordeón...
sin tus manos, sin tu canto.



RODOLFO RAMÍREZ SOTO

(Bogotá, 1973)

Poeta, editor, coordinador de talleres literarios. Autor de *Tintasangre* (2003). Fundador de la experiencia literaria alternativa *Los Impresentables*. Poemas suyos han aparecido en numerosas publicaciones de Colombia y el exterior.

El conserje

Velo la entrada donde resuena el desgano. De la puerta entreabierta aprendo el monólogo de las bisagras. Barro fantasmas del zaguán, de la escalera el recuerdo. En un llavero cargo todas las palabras.

Nadie viene a escucharlas.

El caminante

Tengo el paso que doy y la esperanza del próximo. Lo demás es viento contra el cuerpo. Me distraigo peleando con lo invisible

y perdiendo.

El insomne

Me bañan semillas de silencio. Hincado acomodo cada parte de la noche. Dentro de mí se cultiva lo porvenir.

En mis ojos se refleja el amanecer.



MARGARITA MEJÍA (Palmira, Valle, 1973)

Fotógrafa y poeta colombiana. Publicó su primer poemario: *La imprecisa memoria*, en 2013, con la editorial Isla de Libros. En 2015 recibió una Mención de Honor en el concurso Ediciones Embalaje del Festival Internacional de Mujeres Poetas de Roldanillo Valle, con su segundo poemario: *Al salir de este fuego*. Hizo su maestría en Escritura creativa en la Universidad de Texas (El Paso).

Jardines efímeros

En mi vientre
crecen flores
tus manos las siembran
tus labios las riegan

florece sin tierra
en el polvo
que llega con el aire
mojado
por la lluvia que me traes
con la luz que me derramas

38

Como jardines
que germinan en altos edificios
y sobreviven
pese a todo pronóstico

Flores que cuelgan
triunfantes
entre grietas
de paredes de cemento

Nuestros efímeros jardines
miran la ciudad
desde lo alto



Mientras abajo
en la distancia
alguien camina
por largas avenidas

y lejos
lejos en el horizonte
cae la tarde.



HÉCTOR CAÑÓN HURTADO (Bogotá, 1974)

Escritor y comunicador. Es autor de los libros de crónica *En la intimidad de sus bibliotecas* y *Hazañas colombianas* de Editorial Norma y de los poemarios *Los Viajes de la Luz* y *Antes de las olas, el agua* de El Ángel Editor.

Las siluetas del aire

Adentro de las siluetas
que habitan el aire
solo queda aire:
los huecos entre palabras
son más profundos que su rastro.

Es mejor callar que hablar
cuando ya no tienes que decir:
esta declaración
es vasta como las arterias encendidas
de las hojas que caen del árbol
y flotan en el río
como si también fueran un hombre.

A mí sírvanme crudo
-cuando el río se haya secado
en mis huesos solitarios--
a la primera bandada de buitres
que anide la tarde
de mi muerte sin saberla.



KAROLINA URBANO **(Pasto, Nariño, 1974)**

Poeta. Profesional en Filosofía y Letras por la Universidad de Caldas, Magíster en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia. Realizó estudios de Maestría en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado los libros: *Cómo hablar de lo indecible con alguien imposible* (2014), *Los colores de van Gogh* (2014) y *La pipa del amor* (2016).

11

Los secretos del olvido
tienen el misterio de la página ausente
que busca el deseo
con necesidad palpitante.
Algo escapa siempre al recuerdo
una brevedad que ya quisiera la apariencia
del fantasma o el ánima en pena
para vivir un poco más.

El olvido guarda sus secretos.
Salta cada tanto y esparce su polen.
Salta como el pez de río
sobre la corriente turbia
entorpeciendo la calma
de antiguas historias.
Salta
como las escamas de mis dedos ante
el árido papel.
Se filtra
entre los pliegues de la luz
de una vieja foto.

Qué necesario el amor para detener el olvido.



LILIANA MORENO MUÑOZ (Bogotá, 1974)

Poeta y profesora de creación literaria en la Universidad Central. Con el libro *Sobre la arena de los relojes rotos* obtiene una mención en el Concurso Paso al arte del Instituto Distrital de Cultura y Turismo (1998).

Sentido

En el proscenio,
agitadas campanas de luz
son las lámparas,
se mece el pesado telón
y escucho en la distancia,
el vaivén de los ahorcados.

Te veo, ya no. Te veo.

Vierte la música su eternidad
en los secos labios de la tierra,
que despacio,
se abren.

Atraviesan,
ardientes rocas,
la piel del cielo.

Vennnn...
— vibra la lengua
a punto de saber la noche —
una lágrima de fuego
se desliza
por mi rostro de nieve
en esta función sin final,
sin intermedio.



Me miro,
y me crecen,
como ramas,
tensos hilos transparentes.

Desaparecido teatro,
se olvida el papel
cuando eres la red, la araña y la presa.



RICARDO SILVA ROMERO (Bogotá, 1975)

Escritor y columnista del periódico El Tiempo. Ganó el Premio Nacional de Poesía de Bogotá en 1999 por el poemario *Réquiem*. Su poesía aparece reunida en el volumen *Terranía* (1994-2003) y *El libro de los ojos* (2013). Ha publicado entre otros libros *Relato de Navidad en La Gran Vía* (2001), *Walkman* (2002), *Tic* (2003), *Parece que va a llover* (2005), *Autogol* (2009), *El libro de la envidia*, (2014) *Historia oficial del amor*, (2016) *Cómo perderlo todo* (2018) y *Río muerto* (2020).

Veo mi reflejo, en el televisor, cada vez que cambio de canal.
Quiero despertarlos a ustedes, a las 3 y 34 del insomnio,
para declararlos culpables de todos los crímenes,
para pedirles que se rindan a la llegada de este nuevo día,
para confesarles, como un falso fantasma, que les temo,
pero -viene una paradoja- no se llega a los oídos de nadie
cuando se le da la espalda al sueño. Sólo queda Dios
perdido, en alguna parte, a través de esta ventana.

44

Llego, por fin, a un canal en el que pasan Network.
Y Howard Beale, el locutor que se ha quedado sin máscaras,
grita "I'm mad as hell and I'm not going to take this anymore".
Y yo me quedo ahí, por enésima vez frente a su cara,
dispuesto a sorprenderme con su discurso desmedido,
con la cara iluminada por los latidos de la historia.
Y mientras oigo "who needs God?" o "I just ran out of bull shit"
o "you people are the real thing: we are the illusion",
mis ojos comienzan a cerrarse.

Se queda el mundo en otro lugar, en una estación de tren,
porque mi propio nombre ya se ha ido de viaje.
Mi reflejo se deshace, unos segundos, sobre el aire.



MARTHA CECILIA ORTIZ QUIJANO (Tumaco, Nariño, 1975)

Politóloga de profesión. Vive en Cali. Sus poemas han sido publicados en antologías y revistas de Colombia e Hispanoamérica. Su libro *Desde la otra orilla* fue publicado en el 2020.

He regresado a casa, papá

Papá, he recorrido otra vez nuestra casa
hecha de palafitos, tablas de madera y zinc,
la de ocho habitaciones
y pasillo largo,
tus manos la edificaron
sin descanso.

De nuevo mis hermanos
en la mesa con tenedores y cuchillos,
algarabía.
Mamá en la cocina,
la comida justo a la seis.
Las risas de tus hijos aún resuenan con el litoral/
y el humo que viene desde la carbonera
dejan en las paredes su marca,
desde la azotea
veo a los pescadores regresar de su jornada
antes que el bajamar se aleje con la tarde,
ha descubierto tus raíces de manglar,
esas, que también son mías.

Ya no soy esa chiquilla inquieta
que revoloteaba con la ligereza de lo etéreo,
la del arcoíris en sus ojos lluvia
la muchacha de cabellos de alambres
que no llegaste a conocer,
te busca a hurtadillas.



En tu lecho de enfermo
en la prisión de tu cama,
con tus ojos del tamaño del mundo
me miras, sin musitar palabra
-silencios compartidos-

La ausencia toda
en un instante de eternidad.

¡Ay, cómo quisiera que la muerte no te hubiera
arropado con su manto!

46

He regresado Papá, en mis sueños
a tu casa,
que los embates del tiempo,
derribaron.



GABRIELA A. ARCINIEGAS (Bogotá, 1975)

Novelista, poeta, cuentista y traductora colombiana radicada en Chile. Reconocida por ser una mujer pionera en el campo del género de terror en Colombia, desde la publicación de su novela *Rojo Sombra* (2013). Otras de sus obras son su poemario *Sol menguante* (1995).

Frida

(A mi madre)

Estoy en tu casa, madre
la casa del dolor
la casa de la segunda Frida
la del pilar roto
la Frida madre
la del otro lado del Caribe
Las aguas de ese mar que fue roto por piratas
dañaron su reflejo
Te quedó la sombra
el nido nevado
pero no rompieron el quejido

Te pensé monstruo, quimera
Qué idiotez no verte águila
herida en todo el centro
de la carpa de circo
Qué osadía no ver en la ira, el vagido
No ver que en el dolor es donde está la libertad

Sola en la soledad de los cuerpos
demasiado acompañada de las sombras
la Vieira se ha cerrado
Ya estamos adentro todos los fantasmas

En el pozo del pánico entre anémonas relucientes
Llorona, te amo



como se aman los peces abisales
mientras te devoran

Te veo vestida de michoacana
Veo tu rostro yermo
tus ojos de tigre hincado en un venado que aún exhala aire tibio
Me dejo cubrir del luto transparente de mis lágrimas
Ya te sentí gritar allá lejos

Estuve ahí esa madrugada
cuando te volviste el pedernal que quiso calcinar al mundo
Ya sé que sí hubo un día
en que amaste el leve vuelo de las águilas.



MÓNICA LUCÍA SUÁREZ BELTRAN (Bogotá, 1975)

Poeta y gestora cultural. Profesional en Estudios Literarios y Magíster en Educación, de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado *Tenues y Tonos*, *Colorario de Ciudad* y *Cinco movimientos* y medio en el espacio Textos académicos de investigación, entre otros, como “La experiencia de la imaginación creadora como elemento primordial de la creación poética en la infancia.

Primer movimiento:

La mirada hacia la esquina de la puerta

El sonido que trae el viento al mover la puerta
se escurre lentamente por el torso.
No solo lleva consigo las voces cansadas de la ciudad,
sino el crujir extraño del tiempo.

Nace la pregunta:

¿la puerta sirve
para entrar
o
para salir?

Cuando la mirada se recuesta en ella,
el cuerpo siente el vaivén del movimiento.
Espera entonces que su vértigo suave
dé una respuesta.

La puerta se vuelve
como un umbral
que incita a los ojos
para ser sus guardas.

Está dentro y fuera del cuarto
como un péndulo lento
pegado a la puerta,
confundido,
en la ambivalencia que trae
el irse
o
devolverse.



JAIDITH SOTO CARABALLO **(Cereté, Córdoba, 1975)**

Poeta, tallerista y gestora cultural. Miembro fundador y organizadora del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté. Perteneció al Taller Literario El Túnel, Montería. Ha publicado el poemario *Desde la sombra* (2006). Sus poemas están incluidos en diversas antologías. Fue Directora Ejecutiva de Kimochi Gestión Cultural.

Cueva de Iguanas

Larga cola que no cabe
en la cueva del pasado,
te recojo huidiza
como serpiente hambrienta.
Habitas el espacio
entre la columna y el pecho,
te ato en el umbral de mis manos,
llamándote iguana
por el verde que has dejado
en este cuerpo sin vida.



CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO (Medellín, 1976)

Poeta y editora. Ha publicado: *Afán de fuga* (Editorial Universidad de Antioquia, 2002), *Seis cancioncillas (de agua salada) y otros poemas* (Universidad Nacional de Colombia, 2005), *La última batalla* (Pre-Textos, 2010), *Una palabra brilla en mitad de la noche* (Universidad Externado de Colombia, 2012) y *Dos veces extranjeros* (Pre-Textos, 2019).

Herencia

Hay una grieta entre las baldosas
a la entrada de nuestra casa.
Cuando llegamos ya estaba
y la rellenamos con masilla,
pues ese mármol no se consigue.

Los años y algunos temblores volvieron a abrirla
y se ha extendido,
hasta mostrar el suelo de cemento.

El arreglo es muy grande, dices tú,
habría que cambiar todo el piso.
Yo me he quedado inmóvil,
pensando porqué nos cuesta tanto hacer algo.

Cada día cuando paso por ahí
la grieta me recuerda las heridas
y cicatrices que llevamos,
la costra en mi cara que impido sanar.

A veces las llagas no se curan simplemente,
es necesario destaparlas y llegar al fondo,
reemplazar la piel y empezar de nuevo,
volverlas metáfora.

A veces fantaseo con mudarnos,
así la grieta ya no sería problema nuestro,
otros la heredarían
como nosotros la heredamos
de los que estaban antes.



LILIANA GASTELBONDO BERNAL (Ibagué, 1976)

Poeta. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Javeriana. Promotora de lectura y tallerista de creación literaria. Poemas suyos han aparecido en publicaciones de Colombia y el exterior. *Vaso de tinta* es su primer poemario publicado con la editorial Torremozas de España.

Teoría del caos

Todo es susceptible de ser herido y cambiar de rumbo
por un mínimo detalle o amanecer
diferencias entre sentido y gesto
las flores o el dulce de dieta
elegir el camino, el destello de la
imprecisa belleza.

¿Quién controla al carterista, su arte
y la bendición de las manos?

Quién las ganas de mandarlo todo
lejos de su centro herido.

¿Acaso quién controla el viento?

52

Recuerda

Recuerda...el rumor del vuelo
la inquietud de pertenecer.
Escribes y cada golpe
es una palmada de aliento
Sobre todo, no olvides
antes de romperte que la improvisación
de los hacedores es generosa.



ALEJANDRO CORTÉS GONZÁLEZ (Bogotá, 1977)

Poeta, músico y gestor cultural. Ha publicado los libros *Notas de inframundo* (Novela, 2010), *Pero la sangre sigue fría* (Poesía, 2012), *Sustancias que nos sobreviven* (Poesía, 2015), *Del relámpago nacerán luciérnagas* (Novela, 2018), *Instantáneas dominicales* (Poesía, 2019) y *Almanaque Bristol 1987* (Poesía). Dirige el espacio cultural Trilce en La Galería.

Iglesia en remodelación

Al obrero que resana el techo del templo
le enseñaron que Dios ayuda a los que trabajan duro
A los mendigos que se asientan en las puertas del atrio
les enseñaron que Dios salva a los que nada tienen

Si los mendigos no creyeran en Dios
la miseria no los acercaría más a la desidia del cielo
y levantarían sus costras lejos de los oratorios
para ver cómo renace el resto de su cuerpo

Los que niegan la moneda a los mendigos
volverían al confesionario los primeros viernes
a misa los domingos
darían su ofrenda para pagar el salario del obrero
que resanó el cielo de la iglesia en el techo del templo
y Dios sólo se ocuparía de esparcir bendiciones
entre quienes saben que bajo la nave de la iglesia
no se evitan naufragios ni se ganan monedas
pero se siente la gracia divina
recién resanada por las manos de un hombre.



ELA CUAVAS (Montería, Córdoba, 1977)

Poeta y ensayista, Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Candidata a Magister en la Universidad de Nariño. Ha publicado los libros *Juntar los huesos* (2011), *Antología Músicas lejanas* (2014) y *Herida antigua* (Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus, 2018).

Yuquio Mishima

Hay un nombre que no puede pronunciar su labio.
Un lápiz escondido en un libro que despunta con el sol,
Látigo sobre el lomo de secretas pasiones.
Viento nocturno que calcina las flores del crisantemo.
Hay un muchacho sentado que tararea una canción a la luna.
De su ánfora se derrama la luz y el extravío,
Manzana mordida por los dioses.
Corazón que no conoce el vértigo o la hiel.
Mirada que nadie hizo bajar nunca, brillante
Como el filo de su espada.

54

Arte Poética

Noche a noche me interno en esta casa
de corredores oscuros
donde es preciso aguzar el ojo para no caer.
La lluvia, como música, se despeña sobre mí
y de tanto cantar lloro como una niña extraviada
en mitad del bosque.
En la alta noche crujen los postigos de mi casa,
es el espíritu del árbol que ha despertado
reclamando toda su savia.



LAUREN MENDINUETA (Barranquilla, 1977)

Poeta, ensayista y traductora del portugués. Ha publicado varios libros que han merecido diferentes reconocimientos en el ámbito internacional entre los que se destacan el Premio Nacional de Poesía Joven del Ministerio de Cultura de Colombia (1998); el Premio del Festival de Poesía de Medellín (2000); y el Premio Nacional de Ensayo y Crítica de Arte del Ministerio de Cultura de Colombia (2011). Además ganó en España los premios internacionales: Martín García Ramos por *La Vocación Suspendida* (2007) y el Premio César Simón de la Universidad de Valencia por *Del Tiempo, un Paso* (2011). En el 2013 ganó el Premio de Poesía Barranquilla Capital Americana de la Cultura con su libro *Una Visita al Museo de Historia Natural*.

Olvido de mí

Octubre ha llegado dominado por las lluvias,
y los demás meses lo han seguido hasta aquí.
De repente este amontonado tiempo lo ha llenado todo,
el verde de la casa, las sillas, la manta que cubre el piso
cuando en el verano me recuesto a leer.
En mí no es posible el abandono del tiempo,
la gracia que supone el olvido
me hubiese salvado de esta invasión.
Ahora debo caminar con cuidado
para no maltratarme con tantos recuerdos.
¿Me engañaré o será verdad lo que voy a decir?
Renuncio a esta visita, no le temo a la soledad.

Así pasan los años

Pasan los años,
y aunque la vida me acusa de inmovilidad,
también yo he viajado.
Como una partícula de polvo
he revoloteado por la casa y me he prendido a los libros.
Como un insecto he reposado a la orilla de las acequias,
o simplemente he sido una mujer que de tarde en tarde
ha mirado hacia el mar
buscando barcos olvidados por la neblina
y que vuelven a la memoria,
sin esperanza distinta de la muerte.



IVETHE NORIEGA HERAZO (Bogotá, 1977)

Lic. en Artes Plásticas y Mg. en Literatura Hispanoamericana y del Caribe. Actualmente está vinculada a la Universidad del Magdalena. Tiene publicados dos poemarios, *Del mar, canto náufrago*, Collage editores, 2015 y *Perdidas en el tiempo*, Letra Clave editorial, 2019. Poemas suyos han aparecido en varias publicaciones de Colombia y el exterior.

La madre anuncia

Su voz retumba
debajo de las piedras
en la piedra misma.
El espacio minúsculo
entre las gotas del sonido
nos habla.
Viento suspendido
en el borde su queja.
La madre nombra,
su palabra, esencia
intocable, en su estela
nos protege de nosotros mismos,
La madre preeminente
es pensamiento
vibración-luz
sueño habitado.
La madre desde las estrellas
Es todo.



PAULA ANDREA DEJANÓN BONILLA (Bogotá, 1977)

Poeta. profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana y maestra en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana de México. Actualmente es profesora e investigadora de la Universidad de La Salle. En 2012 publicó su primer poemario *Lágrimas ausentes*.

De Ayer perdí el instante

|

QUIETAS LAS MANOS
LAS PUPILAS VACÍAS
EL TIEMPO
POLVO.

Dónde está
La niña
La niña
Perdida
Entre
Manos ausentes
Entre gritos
palabras

Dónde está
la niña
Perdida
Entre sombras
De risas
Lejanas

Dónde está
La niña
Que cantaba
Ilusa

Donde está
La
Niña



HELLMAN PARDO (Bogotá, 1978)

Poeta y narrador. Entre sus reconocimientos se encuentra el XIX Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus y el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá en 2020. Sus libros más recientes: *Reino de Peregrinaciones* (2018); la antología *He escrito todo mi desamparo* (2019), y la novela *Lecciones de violín para sonámbulas*. Es editor de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida (www.laraizinvertida.com).

La soledad de los números primos

*El destino de los números primos
es quedarse solos.*
Paolo Giordano

Los números primos son aquellos moluscos
que no se tocan nunca.
Van de un lado a otro con su triste caparazón
a pasar la noche en una cantina de mala muerte.
Allí beben toda la fiebre de los hombres.

58

Yo soy, por ejemplo,
el número primo que vive en parasitismo
en la sangre de otro número primo,
algo así como el diecinuevemilquinientoscincuentaitres.

Ella es el amor.
Ella es el número tres.
Nos separan diecinuevemilquinientoscincuenta números.
A esa distancia numérica, indescifrable,
le llaman soledad.



SAÚL GÓMEZ MANTILLA (Cúcuta, 1978)

Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Creación Narrativa. Docente y Promotor de lectura. Ha publicado los libros de poesía: *Ideas de Viaje*, 2004; *Lección de Olvido*, 2007; *Rostro que no se encuentra*, 2009. *El amor y la palabra*, 2012; *Áridos paisajes de la memoria*, 2017.

Días de mayo

a Ana Rossetti

Yo también te creí muerto corazón mío
te creí olvidado
extinto
no te esperaba tan cerca
que llegaras en un rostro que lee atentamente
la programación de un concierto.
Te esperaba entre maderos
bañado de rocas
y no frágil
cambiando de color al paso de las horas.
Te imaginaba colgado entre nubes
mirando ciudades sin ingresar en ellas
no como canto que despierta
como recuerdo que llega
para robarse la alegría.



MARÍA FERNANDA CEBALLOS CALVACHE (Cali, 1978)

Socióloga, egresada de la Universidad del Valle, radicada en la ciudad de Medellín. Su poesía ha sido antologada en varias colecciones de poesía y su obra ha sido divulgada en medios físicos y virtuales. Actualmente trabaja sobre dos obras a ser publicadas.

Solo una ruina

Mi esfinge se derrumba como un dios
Que ha sido construido con polvo

Busco algo que me salve de los hombres

(Un pájaro pequeño)

Mendigo entre sombras

La imagen perdida de mi rostro

Hallo un cuerpo extendido
Un traje que prende fuego contra sí

Extinguiendo el peso de su piel contra una piedra
Sobre la que busca

Su huella

Solo una ruina.



JOHN FREDDY GALINDO (Bucaramanga, 1978)

Licenciado en Literatura por la Universidad Industrial de Santander. Ganador del I Concurso de Poesía Tomás Vargas Osorio (2016) y del XIX Premio Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia (2007). Ha publicado los libros *Ventanas de otros días* (2008), *Karaoke Demon* (2010) [L] (Cuatro Colectivo Editores 2011) y *No hace falta que te digan que te quites* (, 2017).

Entomología básica para amantes del punk-rock

Tengo pocas cosas que decir sobre la vida
sobre el amor
sobre la muerte
sobre la forma en que se doblan las camisas
cuando uno decide irse para siempre
En cambio me gusta hablar de pingpong a mediodía
de la tristeza de mis ojos que son como fantasmas
Me gusta hablar de más
cuando me embriago entre semana
hablo mal de mis amigos
del presidente
de la amante de mi padre que es muy fea
También hablo de mis viejas cicatrices
de mis uñas sucias que son 10 de mis fracasos
de la nieve-de la playa-de una canción de los Sex Pistols
que jamás recuerdo
del perro que alguna vez tuve y que ahora
descansa en paz en el cielo de los perros
aplastados por los autos

De esa mujer que traicioné
y me hace sentir como un insecto
cada que pienso en la vida, en el amor,
en el traje que voy a lucir cuando me muera



PAULA ANDREA ALTAFULLA DORADO (Bogotá, 1978)

Cursó estudios de pregrado en Ciencias Políticas en la Universidad Javeriana, y de maestría en Literatura y Cultura en el Instituto Caro y Cuervo. Ha publicado dos libros de poemas con la editorial Catapulta: *Del Tiempo al Caos* (2009) y *Líneas de Fuga* (2019).

Despertar

La piedra con la que siempre tropiezas
Esa cicatriz que te recuerda la ausencia
La palabra que temes pronunciar
El recuerdo doloroso del primer amor perdido
La conversación pendiente con tu padre
El dolor en tu costado
La caída en tus días de embriaguez
La soledad en tus momentos más difíciles
La comida que dejaste y preferiste botar
Todo aquello que incomoda y evitas
Es lo que te permite despertar.



YONNY VANEGAS

(Bogotá, 1978)

Magister en creación literaria de la Universidad Central. Ha publicado los poemarios *El arte de olvidar* (2013) y *Bestiario de luz* (2018). En el campo de la Gestión cultural ha realizado los proyectos: “Poesía visual” con el Ministerio de Cultura, 2013 y “Asaltos Poéticos” con la Universidad de Cundinamarca y alcaldía de Engativá, 2015.

La voz de la niebla

la voz de la niebla en el aire
Walt Whitman

A la una de la tarde
La voz de la niebla en la ciudad
Es más silenciosa (se oculta)

En el bosque sale
A jugar con las hojas de los árboles

En sueños la voz de la niebla
Entra por los ojos
Y hace más profundo el olvido
Esa voz
Es un grito que adormece el cuerpo
Es un grito que acompaña el aullido de los perros



KARIM QUIROGA (Bucaramanga, 1978)

Escritora y comunicadora social. Ganadora del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar por *El Jinete Azul*. Ha publicado, entre otros, *Retrato de un amante holandés* y *El color salitre*.

Amelie

El recorrido terrorífico
De la muerte y los fantasmas

Para enfrentar al amor,
Cara a cara.

El amor se sienta a su lado.
E inicia el recorrido sin freno.
Hasta agotarse.
Pero no se agota.

64

Llega a casa con el estómago revuelto

Pero no ha cenado.
El sorbo de agua que no pasa de la garganta.

Amelie repasa en su mente cada momento.
Se enrosca en la cama
Para lamerse
los dedos que el amor acaba de repasar.



ELIANA MALDONADO CANO **(Medellín, 1978)**

Poeta, narradora, ingeniera, docente universitaria y candidata a doctora en Literatura. Ha publicado los poemarios *Bajo la piel* (2007), *Lunas de sombra* (2010), *Hacia el Pacífico* (2015), *Cartografía de la lluvia* (2016), *El pozo de la infancia* (2018) y el texto narrativo *Aquellas mujeres en miniatura* (2019).

De Pájaros que no existen

VII

He sobrevivido a dos guerras
Pero no he salido intacta.
Una bomba destruyó mi mano derecha y escribo con
lentitud esta página.
Una bala atravesó ambos pies y estoy sentada.
Se llevaron todo y a todos los que contaron una, dos,
cien veces para estar seguros.
He sobrevivido a cada guerra que trae el día
y sigo aquí sentada,
con la esperanza de que nadie dispare contra mi cara las
gotas de su garganta.



GINCY ZÁRATE MENDIVELSO (Villavicencio, Meta, 1978)

Poeta. Doctora en Teoría Literaria y Literatura Comparada, en la universidad Autónoma de Barcelona, España. Magister en literatura de la Universidad Nacional de Colombia y Profesional en estudios literarios. Ha trabajado como curadora del libro: *Cartas de la persistencia*, dentro del marco de Bogotá Capital Mundial del Libro, Biblioteca Luis Ángel Arango. Es la escritora del libro *Guía del Maestro*, de la novela *Buda Blues* de Mario Mendoza en el marco del Plan Lector de la Editorial Planeta 2016. Ha escrito varios libros sobre estudios literarios latinoamericanos en editoriales universitarias.

La primera mujer, la primera palabra

A Lucy

66

De esa sombra,
en la que siempre llueve
emergió una llama
con miedo a ser apagada,
ella se vistió con agua y tierra
para caminar llanuras y montañas
y en esa presencia, aún sin nombre,
palparía un huevo
en el fuego de sus entrañas.
Pasadas varias lunas
dos antorchas rasgan la noche en medio de una tempestad,
el trueno les permite recordar un temor olvidado
mientras ella protege a su cría del rugir de ese universo
que quiere ser revelado.
La tormenta cesa, la oscuridad huele a tierra mojada,
la quietud se impone y las estrellas parecen creaturas aladas.
Ella quiere bautizar esa magia
del mundo renovado por el agua,
con su índice le enseña a su hija las luces del firmamento
y el infinito las contempla;
entretanto, la mujer descifra las claves del origen
amarradas en su lengua y su garganta.
Ella inhala el silencio y exhala un murmullo:
Los dioses son nombrados
Y el mundo se salva de la nada.



GIOVANNY GÓMEZ

(Bogotá, 1979)

Poeta y gestor cultural. Director de la Revista de Poesía Luna de Locos, el Festival Internacional de Poesía de Pereira y de «Paisaje, Café y Libro» Feria del Libro del Eje Cafetero. Su primer libro *Casa de Humo* recibió el Premio Nacional de Poesía María Mercedes Carranza en el 2006 y el Premio Letras del Mundo 2012 de la Editorial mexicana Ediciones Sin Nombre. Su segundo libro *Lo Invisible* fue premio de la Colección de Escritores Pereiranos en 2014. Valparaíso Ediciones de España en 2016 hace lo mismo con la edición *Palabras que saben morder en los sueños*.

Invocación al mar

El sol que quema
es un presentimiento
de la vida que desequilibra
y no pueden las estrellas
ni el salitre en estos vientos traer
el canto de los marineros
las horas de la primera noche
el silencio de altamar

Lugares donde soy nadie
donde mi alma es la única huida
entre las vertientes que sigue
sin saber de esperanza o de vergüenza
He aprendido el azul insondable
donde la memoria de los libros no sabe
y algo en mí pregunta por las playas nórdicas
las costas de China el encanto de Estambul
por los caminos que siguen los salmones
y los brujos en Costa de Marfil
Sé que despierto cuando la sangre devuelve un hálito de viento
al despliegue de las velas en el amanecer
ya he soñado emborracharme
hasta sentir el resplandor de las montañas de sal
pero los sueños son palabras que se desvanecen en la boca
y libros que rodean un cielo figurado
y una maleta vacía
y dos pies descalzos
buscando correr



FREDY YEZZED

(Bogotá, 1979)

Escritor, poeta y activista de Derechos Humanos. Ha publicado, entre otros, *La sal de la locura*, (Premio Nacional de Poesía Macedonio Fernández, Buenos Aires, 2010), *El diario inédito del filósofo vienés Ludwig Wittgenstein* (2012) y *Carta de las mujeres de este país*, (2019), Mención de Poesía en el Premio Literario Casa de las Américas 2017. Compiló la primera antología del poema en prosa en Colombia: *Párrafos del aire* (2010)

Carta sobre el jardín de mi padre

Han enterrado a mi padre en el agua, me digo
para amansar la pena. Quisieron negarle la costilla de la tierra,
su boca generosa, y su Aquí yace Carlos Eduardo.
En cambio, para ironía de la muerte, ahora su casa es todo un río,
el bagre, la piraña, el pez tigre cuidan su puerta.
La lápida de mi padre son las piedras del río
que asoman como ojos de sapos milenarios.
Las flores de su jardín son la victoria regia, el alga roja,
las ramitas de manosanta que devuelven a los niños ahogados a la orilla.
Lo veo viajar sobre las improvisadas playas, sobre la piel
de los bañistas, en los puertos madereros, en el cedro que
arrojó la tormenta, en el lagarto sobre una roca.
Lo quisieron allí con los párpados cerrados
y resulta que sus ojos claros están en el paisaje.
Me miran mientras el río lento me consuela.
Me vigilan agazapados desde la otra orilla,
Me dicen sin mirarme: Mírate aquí solo conmigo.
Padre, aquí frente al río que te aceptó con amor, te lo digo:
Tus hojas pudriéndose están llenas de vida.



ANDREA JULIANA ENCISO (Bogotá, 1979)

PhD. en Lenguas y Literatura Hispánica de la Universidad de Pittsburgh. Poeta, crítica, ensayista e investigadora. Ha publicado los poemarios *Laberíntica* (2000) y *Panóptico: Pabellón para tercios y fantasmas* (2005). Actualmente enseña literatura en la Universidad del Norte en Barranquilla.

Jellyfishes

Quiero escribir,
mientras la lluvia pasa como un toro de corraleja,
un poema sobre las aguamalas:
sobre ese momento feliz
de suspensión
al verlas levitar
como corazones refundidos
en el National Aquarium de Baltimore

Quisiera
perhaps
escribir un poema
no sobre las aguamalas
pero sí sobre el cuerpo
vaporoso
de la nostalgia por la mar de mi madre:
hermosa
just when I lost my language
again
and the Hispanic tropics
are memories that levitate
como bolsas plásticas
en un poema modernista.

Quiero escribir
un poema sobre
el deseo de contemplar
detrás del vidrio espeso



de la extranjería
el cuerpo tóxico y leve del Caribe
mientras el aguacero
se lleva
la mierda de las iguanas
y las horas
de quienes vivimos
de espaldas al océano
cada jornada



YORLADY RUIZ LÓPEZ (Pereira, 1979)

Poeta y artista plástica. En el año 2012 fue ganadora del Premio de Poesía Colección de Escritores Pereiranos con el libro *Diarios Íntimos*. Premio Ministerio de Cultura Pasantías Nacionales 2006, Premio Nacional de Poesía XII Festival de Poesía de Medellín en el año 2002. Ha publicado los libros de poesía *Versos para tu fresca alborada* (1998), *Novela inconclusa* (2001), *Poemas para Juno* (2009), *Diarios íntimos* (2019).

3.

¿Quién te arrebató el aire?
¿Quién volvió sordo tu eco?

Hijo te han sembrado aquí y allá,
debes ser semilla cerca de este lugar
porque tu voz viene temprano
a levantar el polvo que se hace luz mientras se cuele
por los huecos del techo,
miro esas líneas y veo mínimas formas,
me figuro tu rostro
me figuro tu mano,
el color de tu sonrisa.

En ese silencio de la luz me reconforto.

Debes ser semilla cerca de este lugar
y entonces abrazo la maleza, saludo el maizal:
te pariría de nuevo, pero hacia adentro mío
que la rabia nunca más te toque
que tu padre no cause más ausencias,
te haría cuerpo mío
carne mía.

Fuera de la casa hay un choque de palabras
En todas te maldicen, en todas te escupen y te temen.
Mi vergüenza se apiada.
No tuve más que este pedazo de pan
Y no supe remediar tus males.

Errante en este campo con tu silencio mío
No limpiaré la saliva de la rabia
No mencionaré tu nombre
Te pariré hacia dentro.



CARLOS ANDRÉS ALMEYDA GÓMEZ (Bogotá, 1979)

Editor, docente y comentarista de libros. Ha realizado crítica y comentarios bibliográficos para diversos medios. Ha dirigido talleres de poesía en la Casa de Poesía Silva. Publicó su primer poemario *Una jaula va en busca de un pájaro*.

Ad Libitum

A mi diestra está el universo,
con sus protuberancias y caprichosos misterios,
con su vacío interno
en el que parece brotar
la presión de un líquido inmisericorde,
con su alta boca ciega,
con su fondo de precioso caleidoscopio.
Ahí donde aprietas y un suave aliento se abre paso,
como consolando,
y un spleen envejecido salta de la nada ajena
a mostrarte su metafísica
y apenas la espuma tras un cristal verdoso
se confunde con tu sosegada sonrisa,
mientras el brillo de la preciosa botella,
largamente envilecida como una estrella oculta
inunda todo de oscura calma
y tú la miras asombrado,
dulcemente miserable
sin otro espía que el cantinero.



CAROLINA BUSTOS (Bogotá, 1979)

Poeta, narradora y docente universitaria. Reside en Francia desde 2003. Tiene una maestría en Estudios de América Latina de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle y es Máster Europeo en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de Madrid.

La premonición

Participamos en el nacimiento del mundo
tirados en la hierba imaginamos
las flores recobrando su brillo en la punta del estigma.
No había nada que nos hiciera alejar de la sonrisa
ni del preámbulo
ni del sueño.
Un dedo dibujando el borde de un pistilo
coloreaba las mejillas evocando ternura.

Participamos en la desaparición del miedo
suspendidos en los filamentos de los estambres
hicimos el amor gimiendo,
y el júbilo y el sudor mancharon las sábanas de pétalos.
Desfloramos las sombras
sacamos la maleza de doscientos jardines,
escribimos otro poema
ese que no iba con el título de este.

Y así,
jamás nombramos la palabra prohibida.

Esparcimos el polen
en los céspedes donde ella
ya NO habita.



LUCÍA ESTRADA (Medellín 1980)

Poeta. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos *Maiastra*, *El Ojo de Circe* (Antología), y *Continuidad del jardín* (Selección personal). Con su libro *Las Hijas del Espino* obtuvo el Premio de Poesía Ciudad de Medellín (2005), y la Beca de Creación en Poesía, otorgada por el Municipio de Medellín en 2008 con *Cuaderno del ángel*. En 2009 y 2017 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá con sus libros *La noche en el espejo* (2010) y *Katábasis* (2018) respectivamente.

De Cuaderno del ángel

I

Bajo la lengua el silencio gotea su herrumbre. Amarga y oscura,
la hierba de su verdad prevalece. Todo fue dicho desde antes,
y en el exilio de la boca,
mi voz repite su condena.

II

74

Una piedra encontrada en el camino puede ser
la imagen de la eternidad.

En la dura extensión de sus formas, entre las grietas,
las preguntas que para nosotros formuló el tiempo
fría corteza del instante.

Como en el amor y en la muerte,
incapaces de comprender la levedad de lo que somos,
indiferentes, arrojamos el misterio por encima del hombro,
devolvemos al mundo su enigma,
libres ya de su peso el corazón y las manos,
seguros de seguir la dirección correcta
en el oscuro laberinto de la noche.



ANGYE GAONA

(Bucaramanga, 1980)

Es Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander. Publicó en 2009 el poemario *Nacimiento volátil*, con ilustraciones de Natalia Rendón. Por su activismo en favor de los prisioneros políticos colombianos, fue encarcelada en su país en 2011 y liberada tras una campaña internacional realizada por poetas, festivales de poesía en todo el mundo y la organización PEN Internacional.

Cañón adentro

Sigo el camino del esternón,
busco el origen de la sed,
voy al fondo de un cañón de paredes plateadas,
sólidas merced al tiempo,
movedizas cuando el aluvión,
cuando la infancia, era glacial.

Colecto las raicillas del pensamiento.
Las cargo a mi espalda erosionada
junto al agreste olvido que cae de mí.

Se asoman,
desde pequeñas cuevas,
los indicios del dolor;
veloces burlan las miradas
y vuelven a ocultarse en la piel del cañón.

Inscritas en las paredes,
las coordenadas indescifrables
del rayo prehistórico
que formó mi faz.
Tiempo de la hondura,
tiempo sin sílaba,
cuando soy sólo un sonido
en tránsito a la fatiga.



Busco un manantial
que bañe la pregunta adherida a mi historia.
Busco la vida recién nacida
y hallo la sed.

Sigo la senda del esternón



FELIPE MARTÍNEZ PINZÓN

(Bogotá, 1980)

Es Assistant Professor en el Hispanic Studies Department de Brown University. Sus investigaciones exploran los cruces entre nación, cosmopolitismo y trópico en el siglo XIX latinoamericano. Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928) Bogotá, Cundinamarca, 1980. Libros de poesía: *Sólo queda gritar* (2006), *La vida a quemarropa* (2009).

Regreso

Llego del recuerdo como de la guerra.

¿A qué manos tuyas vuelvo
a tocarme la cara que mudó
mi padre mi abuelo su padre?

¿Dan sus líneas sus dedos
los mismos contornos
con que dio de luz y de sombra
la última vez
mi cara en el espejo?

¿Tienen todavía tus manos en la caricia
la forma cuyo negativo dio mi rostro?

¿Con qué mirada tuya ya vista o nueva
la luz pueda decirme que nada ha pasado?

Llego del recuerdo como de la guerra
y quiero tocar la cicatriz que nunca fue herida.



VÍCTOR RIVERA (Popayán, 1980)

Poeta y músico. (Popayán, 1980). Violinista de la Universidad del Cauca. Integrante de varios ensambles orquestales, de música de cámara y música antigua. Ha publicado el poemario *La montaña sumergida* (2011). Obtuvo el Premio de Poesía Editorial Praxis (Ciudad de México, 2016) por su poemario *Libro del origen*. En 2021 ganó el VI Premio Hispanoamericano de Poesía de San Salvador con el poemario *En el oído azul de la espesura*.

Pájaros

De ti ha quedado un bosquejo
Como si se tratara del pájaro que alguien traza en la arena,
Y no lo olvida el corazón del océano,
Aunque lo lleve en sus minúsculas sales,
A lo más desconocido y oscuro de sus pliegues.

78

Yo señalé en la playa esa línea,
Y perdí mi mano con la vista como se pierden las aves marinas,
Finalmente invisibles entre las monótonas olas.

Vi rodar la espuma áspera por el casco de un barco consumido
Por donde subía un molusco ajeno a los embates.
Vi juncos secos que crecían en la costa
Donde el viento movía con poco ritmo esa raya amarilla de cabellos vegetales.

Qué clara fue mi visión escapándose por un sol ensangrentado.
Qué robusta la intuición de que ya no volvería el mismo mar
A golpear las porosidades de un cuerpo marino que devenía en el borde,
Y parecía haber sido arrojado desde el otro lado del mundo.

Observé cómo cambiaba la luz y perdí la diferencia de los elementos.
Un alivio empujó la vida hacia el umbral de unas conchas abandonadas,
Que me sostuvieron por un momento,
En ese descansado universo donde ni tú ni yo existíamos.



DIANA CAROLINA DAZA ASTUDILLO **(Bogotá, 1980)**

Poeta y promotora cultural. Directora del proyecto editorial independiente Piedra de toque. En el 2003 publicó con la colección Aquí estamos decena de la editorial Funcreta, el poemario *El abrazo de los días grises*, en el 2010 participó en la publicación colectiva Domingo, vendedor de globos con el laboratorio de escritura de las Américas. En el año 2013 editó el poemario *El Nacimiento de la Gargolena* con la colección estampillas poéticas y en el 2014 su poemario *Los demonios y la lluvia* fue editado por el proyecto Pirata Cartonera.

A cada patio le corresponde una despedida

Mueren los patios
porque los pájaros
ya no buscan la clandestinidad de su abrazo
para levantar sus nidos
cuando las huellas de perros
dejan de ser llovizna, desorden y mugre
el silencio saltando lazo con el silencio
es lo único que los sacude.

El patio de mi casa muere
porque los viejos han comenzado a enfermarse
y con ellos las plantas
que agonizando se preguntan:
¿Ahora, quién calmará la sed?



ASHANTI DINAH OROZCO (Barranquilla, 1980)

Poeta, Activista y militante afrocolombiana. Hace parte del Programa "Mujeres Afro narran su territorio" del Ministerio de Cultura de Colombia. Recibió, entre otros, el Premio Benkos Biohó, 2016, en la categoría de Etnoeducación, por su contribución como Maestra en la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos para educación superior y educación inicial. Es autora del Poemario *Las semillas del Muntú* (2019).

Lengua del tiempo

Cuando la boca del viento se arquea en forma de ave de tiempo,
y se filtra por la rendija de los misterios,
oigo un tambor crecer en las alas del recuerdo
que asciende al velero de los pensamientos desde el silencio azul
y se alumbra con la sombra de la memoria
para aletear la noche interior que llevo a cuestas.

Es un crepitar que a veces silba un alfabeto sonoro
como si le lloviera una música de fondo,
y se le diera por tararear una canción.
Un canto hondo en una lengua arcana que
resbala
recorre
invade
como una ronda de hormigas la escalera de mi garganta
hasta enmudecerme.



ANDREA COTE

(Barrancabermeja, Santander, 1981)

Poeta y traductora. Es autora de los libros de poemas: *Puerto Calcinado*, *La Ruina que Nombro* y *En las praderas del fin del mundo* (2019). Ha publicado los libros en prosa: *Una fotografía al desnudo: biografía de Tina Modotti* (2005) y *Blanca Varela o la escritura de la soledad* (2004). Ha obtenido los reconocimientos: Premio Internacional de Poesía Puentes de Struga (2005) y *Cittá* de Castrovillari Prize (2010). Es traductora al español de los poetas Jericho Brown y Tracy K. Smith y profesora de la maestría bilingüe en escritura creativa de la Universidad de Texas en El Paso.

En la guerra del clorox

Creo que hay dos mundos.
En uno de ellos yo lo limpio todo,
todo el tiempo.
En ese mundo tengo laboriosas rutinas
para purgar el día y sus objetos.
Hablo del polvo -en parte-
la capa que todo lo desborda.
Pero voy más allá del polvo.
Me arrodillo ante las cosas, sea carne, madera,
metal o plástico, todo lo recorro,
lo exprimo, lo enjabono, lo desaguó.
Descubro porosidades hasta en lo más llano y las extraigo.
En esto, siento como los músculos de mi cuerpo se tensionan
cuando bajo hasta una superficie y raspo.
Mis extremidades se llenan
de un líquido negro imaginario
que lleva el nombre de un cierto placer que desconozco.
Yo tengo el control.
Esa sensación entre dedos y muslos
es mi gran posesión inesperada
cada vez que, con mi esponja milenaria,
como un gigante enfurecido raspo,
hasta el resquicio de todo
y lo aliviano, lo desgajo y lo azoto
hasta arrancarle el borde puro,
hurgo una a una entre las cosas
y les saco la muerte que cargan.



Pero en las noches, viajo al otro mundo,
con las manos exhaustas,
descamando por debajo de las uñas
mi piel desprovista de toda superficie,
las manos sin animal
sin el brillo de lo vivo
sin la costra de lo muerto.
En mi sueño intoxicado
por vapores desinfectantes
en la ruta corrosiva de lo limpio,
sueño con las tardes inmundas en que yo era libre.
El tedio, la caída ociosa de una gota sucia,
cuando nadábamos la poceta antihigiénica del otro
y nosotros, los inmundos, comiéndonos las uñas en público,
-tan solo por creerlo- fuimos invencibles.



DIANA TORO ÁNGEL **(Filadelfia, Caldas, 1981)**

Poeta y Psicóloga y especialista en Neuropsicopedagogía. Ha publicado los libros *Psymorfosis* (2008) y *Etérea lírica*(2015). Poemas suyos han aparecido en revistas y publicaciones nacionales e internacionales.

Tango de pasos

El tac-tac-tac de sus tacones
siempre me obsesionó desde niña.
Recuerdo con amor,
como me sentaba a esperar esa música,
casi idílica, casi celestial de sus pasos.
No entendía su llegada
sin su taconeo constante
y mis oídos buscaban entre el ruido
a veces gris de la calle
el tango azul de sus zapatos.
Como el tacón sobre el pavimento,
muchas veces me imaginé
el perfecto tono de un tango,
y cuando entendí por primera vez alguno,
mi corazón latió desesperado
buscando entre montañas de sonidos
aquel baile de sus pasos.
No comprendo su llegada sin un tango,
y es que entre tantos caminos,
algo en mí se ha desquiciado
y he olvidado que los pasos son sólo pasos
y los tangos, sólo tangos.



ÁNGELA ACERO RODRÍGUEZ (Bogotá, 1981)

Profesional en Filosofía. Hace música y fotografía. Tiene cuatro publicaciones de poesía: *Manecillas en estado alterado* (2013), *Dos días después de vos* (2016), *La Poetería* (2018) y *Los peldaños de la inercia* (2019).

Me despojo de mi nombre,

dejo el alma en un vasito,
despedazo el amuleto,
reto al insomnio,
salgo al balcón a dejar que la noche me encandile,
de paso, arrojo cada memoria
-hasta la más infame de las memorias-
Me entrego al ruido
mientras descuelgo los años
que puse a secar ayer,
me deslizo hacia adentro de la casa,
finjo que soy yo, de nuevo.
Habrà que ver si mañana
el amuleto se recompone,
mi nombre se despoja del tuyo
en lo que quedó del insomnio
cuando fingiste dormir.
Habrà que ver si mañana
puedo vestirme con años limpios,
Si mi alma sigue intacta en el vasito,
si sobrevivieron las memorias
-hasta la más infame de las memorias-



HENRY ALEXANDER GÓMEZ (Bogotá, 1982)

Ha recibido diferentes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, el Premio Nacional Casa de Poesía Silva y el Premio Internacional de Poesía José Verón Gormaz de España por el libro *Tratado del alba* (2016). Otros libros publicados: *Memorial del árbol* (2013), Segundo Premio Nacional de Poesía Obra Inédita; *Diabolus in música* (2014), Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía; *Georg Trakl en el ocaso* (2018); *La noche apenas respiraba* (2018) Es cofundador y editor de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida www.laraizinvertida.com.

En el lomo de la vaca el viento revuelto en un sudario de espumas

Eran las mañanas y las tardes. Solía acompañar a mi abuela Ana a llevar y traer las vacas, del establo al potrero y del potrero al establo.

Íbamos por la mitad del pueblo arreando las vacas que eran como dedos gordos de Dios.

Yo y mis cinco años y la rama de un árbol haciendo de fusta.

El sol trepaba por las manchas azules de las vacas y en su paso torpe un aliento desconocido empozaba la sílaba del sueño.

Las piedras, las crestas de los árboles, un puñado de maderos y sus cercas.

Verlas pastar era echar boca adentro toda la paciencia del aire, como hundir una luna en un enredo de hierba.

Y en los ojos de las vacas un vacío de luz, un misterio lerdo que latía en cenizas sobre el corazón lento del día.

Mis cinco años, mi abuela Ana y las moscas abriendo huecos en las primeras sombras de la tarde.

Entonces la vaca Golondrina se fue de bruces al río.
El hechizo del agua le llegó como una soga que halaba su carne en una cadencia sin tiempo.



Era de ver su júbilo corriendo entre las formas del torrente. Mugía y su voz era un tambor que
trenzaba mi garganta. Un fósil nacido en lo más hondo de la vocal del mundo.
Corría la vaca por el río y mi abuela la seguía desde la orilla,
entre los pastos largos y mojados,
llamando desesperadamente su bovino. Cuidado de no ahogarse la vaca loca.

Mis cinco años arreando el sueño de loco de mi abuela Ana. En el lomo de la vaca el viento
revuelto en un sudario de espumas.

Hará tiempo de aquello. El río arrastrando esqueletos húmedos de hojas y trastos vegetales,
llevándose consigo mis cinco años y las alas invisibles de la vaca Golondrina,
en una ceremonia de bocas abiertas a los muslos de la nada. Navegaba ahora
hechizado el ocaso en una brisa de peces muertos.

Dicen que las vacas
se parecen a los sueños de los hombres tristes, no dejan de rumiar su soledad
en cualquier balcón desvencijado de la vida. En el mañana
o en el ayer, es floración la noche cerrada.

A la orilla, sobre la piedra molida, boquea todavía la vaca Golondrina
tragando tajos de luz. Muge mientras puede.



MARÍA PAZ GUERRERO (Bogotá, 1982)

Poeta y ensayista. Es autora de los poemarios *Los Analfabetas* (2020) y *Dios también es una perra* (2018), de la selección y prólogo de *La Generación sin Nombre. Una antología* (Universidad Central, 2019) y del ensayo: *El dolor de estar vivo en Los poemas póstumos de César Vallejo* (2006). Literata de la Universidad de los Andes, Máster en Literatura Comparada de la Universidad de la Sorbona Nueva, París. Trabaja como profesora de tiempo completo en el departamento de Creación Literaria en la Universidad Central.

Los poemas brotan

de las cuerdas vocales
allí donde está la tiroides
y da cáncer de esófago,
de mamas,
de páncreas

Los poemas aparecen en un órgano
que no se ve, nefasto

Otros sí palpan ese órgano
cuando lo sacan saturado
de una cosa:
cáncer

COME GANCHOS CAMISAS HULE
surgen los poemas
del lugar preciso quemado
por 37 radioterapias
cuando estalla
agujero negro



CAROLINA DÁVILA (Bogotá, 1982)

Escritora y abogada feminista. Magister en Derechos Humanos y Democratización y MFA en Escritura Creativa. Ha publicado los libros de poesía *Como las Catedrales* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011; Caracas: Fundarte, 2014), ganador del Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura (2010), e *Imagen (in)completa* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018). Actualmente cursa un doctorado en Literatura en Nueva York y es editora del fanzine de poesía y ensayo *La Trenza*.

Senga Nengudi

Mi cuerpo es gordo No no es gordo Es más bien flácido Soy talla M a veces talla L No voy al gimnasio ni salgo a trotar en las mañanas pero no por eso quiero la invisibilidad Veo mi cuerpo en el espejo y está bien Soy alta No tengo problemas alimenticios mis dientes están sanos y las manchas de mi cara las acepto como acepto completa mi edad Me corté el pelo Ahorro tiempo y champú No he querido visitar a mi padre Me dirá que parezco un hombre Que van a confundirme en la calle Cuando lo que quisiera decirme es que parezco una señora y estoy sola Me siento más atractiva ahora Sé que la gente me mira Mi traje negro suelto mi pelo corto El otro día revisé el interior de mis párpados me parece que pierdo sangre que tengo anemia que estoy pálida que no podría hacer contorsiones malabares movimientos bruscos Me desmayaría Miro el interior de mis párpados y creo que voy a morir En las noches me siento cansada pero hermosa Ese sentimiento me obliga a dormir sola a no querer compartirme con nadie Con nadie El otro día en el metro un chico se quedó mirándome se habría ido conmigo a casa si se lo hubiera pedido Ni siquiera le sonreí aunque estaba segura de gustarle La gente dice que no he cambiado pero la gente no me conoce Diez años atrás habría pensado que el chico se burlaba de mí Hoy no quiero chicos Solo sus miradas en el metro Solo saber que he llegado hasta aquí Quiero mi traje negro mis pies descalzos Quiero llegar al museo temprano cuando no haya casi nadie Quiero bailar entre la arena Entender su forma sopesarla y sopesarme Enredarme entre la licra y el nylon y saber que nada va a romperse Que no caeré Quiero ser una balanza poner un poco de mí a cada lado como si fuera arena o un líquido



transparentísimo Equilibrarme frente a unas pocas miradas
Quiero bailar Ser elástica eléctrica extenderme y hacer sinapsis
Tener una foto de mí colgada en la pared más grande de mi casa
Verme en ella como una araña como una neurona como un
tendido eléctrico o la imagen del tránsito de una metrópoli en la
noche Que se junten los omoplatos en mi espalda Anudarme Veo
el interior de mis párpados blanquecino Mis movimientos son
ágiles pero mínimos una maroma podría matarme Quiero ser luz
esparcirme llenarlo todo rebotar Quiero tener un alfiler una cinta
adhesiva un punto de fuga del que descolgarme cuando el
público se haya ido.



FADIR DELGADO (Barranquilla, 1982)

Escritora. Se desempeña como tallerista literaria y es coordinadora de la Fundación Artística Casa de Hierro de Barranquilla. Autora de los libros: *La Casa de Hierro*, *El último gesto del pez* (Colombia) *Lo que diga está lleno de polvo* (Ecuador), *Sangre seca en el espejo* (Costa Rica), *La tierra que se tragó el cuerpo* (España) Premio internacional de poesía Universidad Nacional de Costa Rica 2020. Premio Distrital de poesía de Barranquilla (2017). Premio Distrital de Cuento (2018). Premio en Poesía del Concurso Internacional de literatura de la Universidad de Buenaventura (Colombia) en 2014.

Cama de hospital vista desde abajo

Crece hierba en la luz de los hospitales
La he visto
Pero también he visto una foto
donde la hierba crece de la cama
Allí mismo
hay un enfermo que mira una sogá colgada del techo
La cama
está condenada a ver la sogá

El enfermo
-lo sé-
a veces cierra los ojos

Sabe que la muerte no es la caída
la muerte es estar forzado a ver la altura

La cama tiene forma de animal
y dicen que ciertos animales
se alimentan del miedo
Él es el miedo
Lo entiende

La habitación está oscura
pero el enfermo se da cuenta
que la sangre que cruza las sondas



alcanza a proyectar puntos
de luz en el techo

La mira
La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

Al enfermo no le importa
La ve como un río
que se ha estallado en las piedras

La sangre no se cansa
La sangre nunca duerme

Él ha querido enterrar su cuerpo tantas veces
pero debajo de la hierba no hay tierra

¿Es que nadie ha visto desde abajo una cama de hospital?

Tiene nidos de alambres
Huesos de alambres que sostienen los cuerpos
Por arriba
la cama es una tumba
Por debajo
la cama es un monstruo

Una boca sin dientes que se traga la eternidad.



CAROLINA RUALES

(Cali, 1982)

Politóloga de la Universidad del Valle, trabaja con comunidades en temas relacionados con derechos humanos y construcción de paz, actividad que combina con la escritura. Su primer poemario individual se titula *Lírica 75 mg* (2018), Con su libro *El despertar del abandono* ganó el XXIII Concurso Autores Vallecaucanos 2020 Premio Jorge Isaacs en la modalidad de Poesía.

El despertar del abandono

Quizá lo indecible es decir:
no tienes padre.
Sólo un progenitor
que perdió de vista tu capul.

Quizá lo indecible es decir:
lo tienes, porque así se te antoja.

Prefieres su figura de piedra
atada a tu pecho.

Cada una de estas líneas
es una mentira necesaria.

Te aferras a ellas
tus músculos dicen la verdad
como el dolor del silencio.

Te empeñas en soportarlo
ignoras la daga que te partió
desde ese año maldito
cuando no escribías su presencia.

Caminas con ella atravesada en tu frente.

Ignoras
muchacha rota
tu descomunal resistencia
al despertar del abandono.



NATALIA MONTEJO (Bogotá, 1982)

Es escritora y profesional en Estudios Literarios con una Maestría en Filosofía de la Universidad Javeriana. Cuenta también con una Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad de Salamanca-España. Se desempeña como docente en UNIMINUTO en el Programa de Comunicación Social-Periodismo. Lidera el proyecto de escrituras creativas El Árbol Rojo del que hace parte su programa radial sobre literatura.

Pájaro

*lo lindo es saber que uno puede cantar pío-pío
en las más raras circunstancias
tío Juan después de muerto
Yo ahora para que me quieras
Juan Gelman*

¡qué fortuna la del tío Juan!
haberse convertido en pájaro
mi padre en cambio
cuando se lo llevaron
seguía siendo hombre
asustado
pero hombre

arrodillada en el altar de mi madre
rogaba que fuera pájaro
que su canto inclinara las montañas
que su vida no tuviera precio
que fuera diminuto como un pájaro

al tío Juan y a mi padre los cargaron en un cajón
¡qué fortuna la del tío Juan!
llegó al crematorio municipal
mi padre tan solo cayó a tierra desde la copa de un árbol

Gelman escucha trinar las cenizas de su tío
yo, por el contrario, el silencio.



MARISOL BOHÓRQUEZ GODOY (Santa María, Huila, 1982)

Poeta y traductora literaria. Ha publicado los poemarios: *La soledad de los espejos* (2016), *Effetto Farfalla-Efecto mariposa* (2017), *Antipartículas-Antiparticelle* (2019) en coautoría con Gianni Darconza y *La forma del vuoto-La forma del vacío* (2019). Fundó y dirige la revista electrónica de poesía Vuela Palabra.

Antigravedad

Nos dijimos adiós
para no endosar el nombre de traidores
y nuestra condena fue bailar con la mentira

Nos dejamos caer como manzanas
y conocimos el dolor
de cavar agujeros
para ser los vientres fecundados por la lluvia

94

Nos corresponde ahora la batalla
—desafiar los principios de la gravedad—
como una pequeña semilla
abrir el corazón de la tierra
y empujar nuestra mirada al cielo
hasta besar la luz



DIANA CAROLINA SÁNCHEZ (Bogotá, 1982)

Es egresada de la carrera de Administración Pública y Ciencias Políticas con un Máster en Archivística de la Universidad Carlos III de Madrid. En el año 2002, obtuvo el primer lugar en el IV Concurso Interno de Poesía y III Interuniversitario, convocado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Al año siguiente, logró el primer lugar también en el II Concurso Latinoamericano y XVI Universitario Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, con el libro *Versículos*. En 2018, apareció su antología *Cae sobre mí una sombra* en la colección *Un libro por Centavos* de la Universidad Externado de Colombia.

Masacre de Bojayá

*..., landa
que no es lugar sino dolor, ¿quién baja,
quién entra vivo en esta sombra, quién
accede a la invisible compañía?*

Antonio Gamoneda

El sol es estigma.
Este es el día del destierro.
Las lágrimas

han cercado el campo
como alambres de púas.
Los cuchillos
son atraídos por las pieles
como imanes.

Los vidrios en el suelo
son manchas de sangre multiplicadas.
Somos seres anónimos
buscando una casa antes que ser nombrados.
Existe Cristo
con los brazos abiertos y sin cabeza.

El sol es estigma.
Alguien me dice que me recuerda.
Yo me pierdo
entre los buitres y sus alientos.

A lo lejos
las mariposas se desvisten entre la jauría.
Y alguien
dispara.



ANGÉLICA HOYOS GUZMÁN (Barranquilla, 1982)

Escritora, docente e investigadora de la Universidad del Magdalena. Candidata a doctora en Literatura Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, donde realiza su investigación sobre Poesía testimonial colombiana publicada entre 1980 y 2019. Ha publicado *Hilos sueltos* (Madrid, España, 2014) y ha compilado el libro de narrativa escrita por mujeres *Virginia & Co* (Bogotá, 2019) como parte de las propuestas de la Editorial Lugar Común. *Este permanecer en la tierra* es su último libro, publicado en el 2020 por Nueva York Poetry Press.

Exilio para los raros

Así somos los raros: solitarios,
delirantes y tercos como los toros.
Déjennos conjurados en la sílaba,
en los atardeceres,
en los eclipses,
somos ese caballo que corre por las avenidas.
Déjennos mirando perdidos hacia la semilla,
hacia los árboles y los pericos
que arraigan en las nubes.
Los raros, los miramos a ustedes
a los ojos y murmuramos su sangre,
el cotilleo no impide que fragüemos
sobre ustedes lo que hay de nosotros.
Déjennos, respetado público,
pues sus troncos recios nos incomodan,
nos sacan del agua turbia del sueño.
En el fondo de los raros arde el fuego
para la juntura, la revuelta,
la rareza nuestra
que es de ustedes, de los que vuelven,
de los que siempre están partiendo.
Otra vez aquí los raros,
—con nuestras serpientes y
nuestros hechizos—
solo a nosotros hacemos daño,
así en la tierra como en el cielo.



JUAN CAMILO LEE PENAGOS

(Bogotá, 1982)

Poeta. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Maestro en Historia del Arte y Profesional en Estudios Literarios. Ha publicado *Ciencias de la mañana* (2010) y *Voces de Casa* (2015) con el que obtuvo el Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero (Ecuador). En la actualidad es investigador postdoctoral en la Pontificia Universidad Javeriana.

Anzuelo o el pez cae por la boca

Con la punta del anzuelo sobresaliendo entre sus dos ojos
como un colmillo descomunal o un cuerno
el pez sufre
dos dolores esenciales:
el físico
y el de ver traicionada su inocencia.
El pez tiembla.
Su aleta convulsiva
y la pulsión
que lo recorre desde adentro
halándolo
hacia algún lugar que no duela,
tensionan el nylon de la caña.
Definitivamente
el anzuelo no cumple
las expectativas nutricias del pescado.
Así como un anzuelo el poema, lector.
Las imágenes, la belleza,
que al fin de cuentas te dejan igual que antes,
o algunas veces anhelando lo imposible,
te atrapan.
La inocencia queda violada, es cierto, pero el pez nunca la pierde.
Lo demuestran sus ojos de vaca,
su incomprensión de la trampa, su desmemoria.
Lo demuestra el hecho simple de que, desde hace siglos,
estúpidos como peces,
sigamos mordiendo
el filo
de todas las palabras.



LUIS ARTURO RESTREPO (Medellín, 1983)

Profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Apuesta de cenizas* (Tragaluz Editores, 2010). Dos poetas colombianos que contiene su libro *Réquiem por Tarkovski*, (en coedición del Ministerio de Cultura de Colombia y Sílabas Editores, incluye también un libro del poeta Óscar Hernández, 2012). *En el fuego, la mirada* (Sílabas Editores, 2014) y su libro más reciente, *Sucia luz* (Sílabas Editores, 2018).

No voy a demorarme en el incendio, su primera antología poética, recoge poemas inéditos junto a algunos de los publicados entre 2010 y 2019.

Relación de los despojos recogidos al final de la guerra

Para Mery Yolanda Sánchez

- Ojo por ojo: un ojo por cada muerto. Total, no son tantos muertos.
- El engaño es para los débiles de corazón. Solo la esperanza muerde el ánimo de quien en verdad la padece.
- Balas de sobra. Muchas razones quedaron en pie.
- Dios es una zarigüeya a la que uno a uno, y todos al tiempo, apalean. Luego, en coro, ruegan queriendo comer un trozo de su carne.
- 18.000 hectáreas arrasadas. La espera insiste. El miedo no cede terreno.
- A un hombre le han arrancado los dientes. No para venderlos. Para que no muerda más la rabia.
- Sin brazos, un cristo se eleva sobre la cúpula de una iglesia. De tener dedos, estos apuntarían al asesino.
- Una pila de sábanas blancas. Banderas que en su momento invocaron la paz. Hoy la luz entra en ellas por el camino trazado por las balas.
- Un arrume de anteojos, prótesis de hombros, de caderas y de piernas. Dedos postizos y lenguas que ya no lamen. Un museo en donde pagas la entrada restregando tu piel en muros hechos con cal, barro y sangre de animales.
- Una lengua ha escrito en la pared —letra sobre letra— dejando en ella su carne y su sangre, las palabras que le dieron sentido a nuestra vida: violación, desaparición, odio, fe, muerte, tortura, secuestro. Ahora la pared desprende las sobras sobre la tierra abonada. Esperamos que la siembra no dé sus frutos.
- Algunos oleoductos. Barriles y barriles vacíos. Nos queda esperar décadas, quizá siglos o ya se acerque el día. Los cuerpos que se descomponen bajo tierra iniciaron ya la combustión de la carne.
- La culpa. La duda. La farsa. Crecen contra los pilares que sostienen la gran mentira.



- Solo una vez y para siempre, la vida. No la que quisimos, no la que queremos. Hemos venido a improvisar. Tanteando, un pie ha buscado el camino del gozo, el otro lo sigue sin conseguirlo.
- El exilio no va por dentro. A costas las familias cargan sobre sí los animales, sus muertos, unos cuantos víveres, puñados de ceniza. Y una oración turbia que no sacia ni da cobijo.
- La inmediatez, el goce, la desesperación —nueva trinidad del desparpajo—.
- Desde una zarza ardiendo, día y noche, y desde el principio de los días, en este país habla dios. Le pide al hijo que mate al padre. Aquí el mandato no tiene vuelta atrás. Ni qué decir de la versión oficial en la que es el padre quien debe matar al hijo.
- Una lista con los muertos aplazados. La guerra insiste, voraz, en ponerse al día. Blancos sus ojos, la podredumbre blanca que roe el hueso.
- Palabras. Muchas palabras. Todas silenciadas.



MARGARITA LOSADA VARGAS

(Neiva, Huila, 1983)

Poeta y psicóloga. Es autora de los libros de poesía *Mejor arder* (2013), *Impermanencia* (2019) y *No por ser una extraña* (2020). Coautora de *La Persistencia de lo inútil* (2016) y creadora de la plataforma online de poesía, literatura y arte www.lugarpoema.com.

Vida Breve

no pude saber con precisión
cuál es la dimensión del viento
ni la medida exacta

de un metro cuadrado de encierro

Orfandad

sur es el punto cardinal de mis ojos

no es que la luz esté apagada
aquí
adentro

es que vivo con la sensación
de no querer estar
fuera de tu vientre

la sensación
de respirar el aire

que se le roba a los muertos



PAOLA CADENA PARDO (Bogotá, 1983)

Poeta, Licenciada en Español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional y tiene un doctorado en literatura latinoamericana. Ha publicado, entre otros, *Hotel* (Ulrika, 2008) y *Cinema* (Bid & Co. Editor, 2012). También publicó la obra de teatro titulada *Cuando perros tienen alas* en Digital Colletion, University of Cincinnati. Su libro de ensayo *Corpus autobiográfico de Julio Cortázar y Alejandra Pizarnik: un acercamiento a la experiencia creadora* se publicará próximamente bajo el sello Alción Editora.

El color del paraíso

Si un niño perdió el mundo con sus ojos
y han escapado todos de sus luces apagadas
llora

La ceguera le rompió los colores
pero no el llanto
y las yemas de sus dedos
no alcanzan a Dios si no en las flores
pero él calla

Si un niño toca el mundo
sus secretos son dolores jóvenes
los ruidos del bosque se hacen lluvia
y la abuela sale a empaparse de su propia vejez
para morir en su nombre
y que la ceguera sea milagro
y que el dolor sea un pez que huyó del río
¿Dejar que el agua se lleve el silencio?

El niño abrió los ojos
y aprendió a estar ciego con los ojos de par en par.



JUAN DE FRONO (Frontino, Antioquia, 1983)

Periodista de la Universidad de Antioquia.. Recibió, en 2014, dos becas de la Alcaldía de Medellín: Elaboración de Ensayos en Arte y Cultura y Libro de Poemas Autor Revelación. Ha publicado *El coro blanco* y *Hoja de furias*.

Una firma grandiosa / como la de mi padre

en la que tres iniciales sostienen el mundo.

Mi padre que firma en silencio / como recitando una oración /
o recordando sucesos con dolor y lágrimas.

Una firma como la suya:

hermosa e imitable / con la que aprendí a ser otro
usurpando su sombra
su poder
su magia

102

la misma firma que estampo ahora / como muestra de lo que
soy:

un hombre falso
un impostor
un sueño.



SERGIO ESTEBAN VÉLEZ **(Medellín, 1983)**

Comunicador de la Universidad de Antioquia, especializado en Lenguas Modernas, en la Universidad de Sherbrooke (Canadá). Ha sido colaborador y columnista de diferentes medios. Ha publicado, entre otros, *Destellos nocturnos* (1996), *Entre el Fuego* (1998), *Sinfonía mística* (1999), *Urdimbre bajo la piel* (2005) y *Estancias cerradas* (2007), los dos últimos con ilustraciones del maestro David Manzur. En 2008 publicó *El color en el arte moderno colombiano* y el libro de entrevistas *Manzur, en sus propias palabras*.

El alma pesa veintiún gramos

El alma pesa veintiún gramos,
afirman los filósofos
esotéricos.
La energía suprema
encadenada a un cuerpo
y sólo dos postigos
trémulos
le muestran un rincón
desierto
del universo.

La pseudovida
sometida al tiempo;
los sueños,
a unos huesos
y el amor,
a unos átomos de humo.

Todo en un cenicero.

Son sólo veintiún gramos
eternos.



LUZ ANDREA CASTILLO (San Andrés, Santander, 1983)

Poeta y docente. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía, en el 2004, otorgado por la Universidad Externado de Colombia con su obra *El rumor de las voces* y el Premio Nacional de Poesía Matilde Espinosa organizado por la Gobernación del Cauca y la Sociedad Caucana de Escritores con la obra *Espejo cubierto. De agua y silencio* (2010), su tercer libro, obtuvo la beca de publicación de la Colección: «Generación Bicentenario», proyecto de la Dirección Cultural de la Universidad Industrial de Santander.

Trazas el paisaje

hinchida haces la faz
pero la noche
la que te hace ilegible
sin una extremidad
sin agua en qué llorar
pero la noche
la que te coge las manos
y te borra

104

La muerte

La he visto
No le caben las vidas en el rostro
Ni le bastan las bocas que sostiene
Tan anchas como el hambre
Yo no sé
Pero creo que padece
Porque bebe del amor y del sueño
Del floripondio y del pájaro
De la semilla y el polvo
Y no se sacia



CAROLINA CÁRDENAS JIMÉNEZ (Bogotá, 1984)

Narradora, poeta, columnista y editora colombiana. Premio Internacional de Poesía, Rostros para autores con un rostro. Accésit, con las obras *Ninguna tierra me habita y sin embargo soy* (2018). Ganó el concurso de cuento Estímulos a la Creación Artística (Kennedy, 2006) con el libro *Parajes inesperados*. Su obra ha sido becada, premiada y publicada en revistas y libros antológicos en el Salvador, Colombia, Argentina, Venezuela y Cuba. Fue columnista en el Periódico El Mañana en México y Tres mil suplemento Cultural del Salvador. Actualmente, columnista de un blog en El Tiempo y es la directora editorial de Quira Medios.

Siempre he sido exilio

Más allá de las personas,
parezco unida a los parajes y sus silencios,
al espacio de aliento.
Es un largo desgarramiento la lejanía
de los lugares conocidos.

Es un adiós imposible de pronunciar.
No me quedan sino ciertos olores
y sonidos en la memoria.
En ese espacio de la incertidumbre
solo me tengo a mí misma.

Todo se presenta distante,
mi madre y su vientre.
Sus pesares en la vitrina de la vida.
Mi padre con sus quejas
y sus pupilas incapaces de decirme algo.
Mi hermano mayor con sus sombras lejanas.

La distancia parece consagrar la unión
entre dos seres que se aman.
Ya no tienen sentido las preguntas
del porqué la lejanía.
Ya nada me queda sino este exilio
del vientre de mi madre, de las pupilas de mi padre,
de las sombras de mi hermano.



Prefiero ser carcomida por el sol
Permanezco aquí
aunque estas tierras me sean ajenas
y su aire asfixie mi espíritu.
No miro los ojos de los dioses de estos parajes.

El sol es una enfermedad que carcome la piel.
Esta tierra es un desierto que se vivifica y deshace con el pensamiento,
terrenos encumbrados como muros.
Intento levantar la voz y alejarme con un grito,
esconder mi cabeza en la hamaca de mi silencio.



DANIEL MAURICIO MONTOYA ÁLVAREZ (Puerto López, Meta, 1984)

Poeta. Ha ganado, entre otros, los premios: XLI Premio Iberoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez (2021), Convocatoria Nacional Poética del aislamiento de El Espectador y la Secretaría de Cultura del Quindío (2020). Premio de poesía Juan Lozano y Lozano, Ibagué, 2020 y IX Premio de Poesía Granajoven, Granada, España (2018). Ha publicado en algunas antologías de cuento y poesía. Ha escrito los libros de poesía *El libro de los errores* (2018), *Político del aire* (2018) y *Manual de Paternidad* (2019). *La herencia del cosmos* y está próximo a aparecer *Los apuntes de Humboldt*.

Carta a Bolívar

Viajaste a Europa, cruzaste el mar
y en ese mundo viejo y plano
hallaste el aire que requerías
para aventar las colonias españolas.

Yo viajé a Suramérica, crucé el mar
y en ese mundo nuevo y montañoso
hallé el movimiento que requería
para volcar las taxonomías científicas.

Parecer ser que no se trata
únicamente de cruzar el mar.

A veces la verdadera libertad
es regresar a la jaula.
A veces el verdadero amor
es tragarnos los alambres.



JUAN DE DIOS SÁNCHEZ JURADO (Cartagena, 1984)

Escritor, abogado y periodista. Fundador y director de la revista www.cabezadegato.com. Colaborador en diarios colombianos como *El Universal* y *El Espectador*. Algunos de sus cuentos han sido premiados en concursos literarios, entre ellos, *Stadt: Historias de la Gran ciudad* (2015) y *El Brasil de los sueños* (2014).. En 2019 se graduó de la Maestría en Escritura Creativa en NYU.

Mujercita

A los 8 años contesta el teléfono. La voz al otro lado le dice, ¿niña, me pasas a tu madre? Se queda espantado, ¿quién es esa niña que habla cuando él contesta?

A los 13 años vive a un paso de su ombligo, se adelanta para vigilarse. Al menor descuido la niña aparece en su voz, maneja el vuelo de sus manos. Cuando los niños se dan cuenta le dicen, ayyy, véanla, mujercita. Él no dice nada, no quiere darles más motivos. En casa no le cuenta a nadie. Sospecha que mamá y papá saben de ella, pero como también tienen miedo, prefieren no nombrarla.

108

A los 15 años se encierra solo en el cuarto. Frente al espejo viven la niña y él. Cantan y bailan canciones de mujeres en la radio. Afuera, delante de la gente, se obligan; hacen pasar por mosca un insecto con demasiados colores en las alas.

A los 18 años se cansa de vigilar a la niña. Decide asumir el riesgo de dejarle usar su cuerpo como ventana. No más guardar silencio, no más engrosar la voz, no más aquietar las manos. Juntas se enfrentan a cualquier mirada. Comprueban que sus alas tienen la fuerza para devolver cada puño. Frente al espejo o en la calle cantan y bailan las dos. Encuentran otras libertinas a las que llamar hermanas.

Su cuerpo es ahora un plural infinito. Su cuerpo no es más una jaula.



YENI ZULENA MILLÁN VELÁSQUEZ (Circasia, Quindío, 1984)

Poeta, ensayista, narradora y docente universitaria. Ha publicado la novela *Corredor Vacío* (2018). Poemas suyos han aparecido en numerosas revistas y selecciones de Colombia y el exterior.

Roomate

Es difícil ser el inquilino del primer piso
y al mismo tiempo tratar de no enemistarse
de conseguir respirar regularmente
cuando Ella
en el piso de arriba
riega generosamente su migraña
y Él
el cobarde
se cuelga se agita y resucita
golpea con sus pies las tablas del mezanine
Yo
un órgano esencial
un tipo de humor simple que corre una o dos veces por semana
solo quisiera quedarme alguna noche despierto
por apetencia y no solo por insomnio
y darles a Ella y a Él un motivo para hablar en la mañana
y que digan
tal vez
«Fue bueno quedarnos a habitar el mismo cuerpo»



MAGDA PINILLA

(Cúcuta, 1984)

Poeta. Licenciada en Idiomas Modernos y Magíster en Literatura de la UPTC. Ha publicado *El lugar exacto de mi noche* (2020). Poemas y cuentos suyos han aparecido en diversas revistas, antologías y publicaciones de Colombia y el exterior.

Fotograma

Capturar la figura
cuando el rayo irrumpe
recomponer la escena
en el suave aleteo.
Poder repetir
de memoria
cada grieta en el cuerpo
la sangre anegada
imagen nítida
del instante
antes del estallido
que aguarda en la penumbra.



SANTIAGO ESPINOSA (Bogotá, 1985)

Poeta y ensayista. Es profesor de la Universidad Central y del Gimnasio Moderno de Bogotá, donde Dirige la Escuela de Maestros. Es el autor de *Escribir en la niebla* (Granada, España, 2015), compilación de ensayos sobre 14 poetas colombianos, y de los libros de poesía *Los ecos* (Bogotá, 2010) y *El movimiento de la tierra* (Granada, España, 2017), ganador del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2016.

Esferas

Nunca temimos a los sismos,
nos habituamos a hablar sobre los sismos.

Mi padre señalaba los mapas con el nombre sonoro
de Kobe o San Francisco, Popayán o Tauramena.
Eran viajeros que llegaban desde el fondo de la tierra
con un código de Richter,
o un niño que nacía desde el calor hacia las rocas.

“Las placas se mueven bajo nosotros”,
decía mi padre, “el tiempo es una caricia silenciosa”.

E imaginábamos la lava desplazarse bajo los pies, roja y naranja.
El desplome de los campanarios en el Tiempo del ruido.
Y un espasmo, un remezón de las cortezas más profundas
que hacía bailar todas las cosas, como si despertaran.

Guardábamos el mapa entre los anaqueles. Las fotos se hacían
turbias y nosotros caminábamos sobre el planeta.
El mundo era una esfera llena de voces
y murmullos, una canica redonda y traslúcida.

“Las placas se movían bajo nosotros.
El tiempo, una caricia silenciosa”.

Cuando despertamos por el terremoto de Armenia
vimos las ruinas de la infancia en el televisor.
Vimos las madres y sus hijos llorar a la intemperie.



Los sismos se hicieron viejos
y perversos, y comenzamos a temerles.

Frente a la luz de las pantallas,
viendo el avance de las formas contra el tiempo,
el rostro de los padres comenzó a cuartearse
y fue grabado en sus semblantes
un mapa imperfecto y movedizo.



BIBIANA BERNAL

(Calarcá, Quindío, 1985)

Poeta, narradora, editora y gestora cultural. Creadora y directora de la Fundación Pundarika y la editorial Cuadernos Negros, fundadas hace 14 años. Premio de Poesía Comfenalco, 2003. Medalla al Mérito Literario Municipio de Calarcá, 2010. Premio de Poesía Gobernación del Quindío, 2016. Finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura, 2017. Reconocimiento «Escritora del año» Encuentro Nacional de Escritores Luis Vidales, 2019.

Pájaro de piedra

Ser de piedra y creerse pájaro
porque el viento propaga el polvo de las manos.

Verse ave en el reflejo,
aunque inmóvil sobre el asfalto,
abrasado por la luz de las cinco de la tarde.

Saberse nido
en un recodo del día que agoniza,
sin poder roer el aire.

Ser de carne y creerse hoja o pluma
y al final de la jornada ser quien cae.

Ser uno y creerse otro y otro y otro,
hasta anochecer sobre sí mismo
y volver al origen,
donde la arcilla no tenía rostro
y las alas no pesaban tanto.



JORGE VALBUENA

(Facatativá, Cundinamarca, 1985)

Poeta, promotor de lectura y gestor cultural. Integrante del Comité editorial de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida. www.laraizinvertida.com Ha recibido, entre otros, reconocimientos como el Premio Departamental de Poesía de Cundinamarca en el 2008 por su poemario titulado Presos, el Premio de poesía de la Revista Surgente por Los arados del parpadeo (2008) y el Premio Distrital de Cuento Ciudad de Bogotá (2014). Es autor de los libros *La danza del caído* (2012), *Pasajera de agua* (2014) y del libro *Árbol de navío* entre otros.

Zapping

Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.
Lo he visto repasar la historia de sus manos
en los setecientos canales que a diario desacera
llamar al árbitro por el mismo nombre
y a la reina de Inglaterra burlar por su
extraña forma de sembrar un ataúd
¿De qué trazos invisibles está hecho el mundo?
A mi padre le basta con lanzar una mueca al vacío
para cambiar el destino de los hombres, la ciencia, el pasado.
De las bombas que rugen en las selvas
se va hacia los rugidos de un león bajo un sol dinástico
y de la rosa de un septiembre negro
decide mejor pisar las aceras de una ciudad gótica.
Todo puede pasar en el azar de la tierra
hasta una noche atravesada por un rayo de hielo
que el silencio deshace para que nadie vea.
Nadie mira a la luna que reptar
hace mucho no se transmite en vivo y en directo
ninguna alunización.
La última vez todos corrieron buscando un candil.
La lluvia cae sobre la noche
y mi padre sube el volumen para desaparecerla,
también he visto rondar el viento adolorido
y curar en un comercial su enfermedad.



El mar se puede contemplar en el 116.
Un maremoto en el 312 arrasa con una prisión.
Los extraterrestres llegan en el 569.
Muere un cazador de faros en el 92.
El tiempo se acaba en el 46.
Mi padre frente al televisor
sentado en el sofá
acomoda el mundo.



FÁTIMA VÉLEZ (Manizales, 1985)

Ha publicado los libros de poesía *Casa Paterna* (Universidad Externado de Colombia, 2015), *Del porno y las babosas* (Deep, 2016), publicado en Brasil, en colaboración con la artista Powerpaola; y *Diseño de interiores* (Cardumen, 2019). Está haciendo un doctorado en estudios culturales hispanoamericanos en la universidad pública de Nueva York.

sótano

que quieres quitar de ahí las telarañas
las capas de moho
inténtalo
a ver si no aparece de pronto la olla
con el arroz pegado
los guantes amarillos
que protegen
del jabón quitagrasa que te agrieta la piel
y en el silencio
de quien lava platos y olvida poner música
el poema se tararea solo
como si tuviera pies
y quisiera hacer de ti un salto
es
no cabe duda
ese que dice que se llegó al final de la carrera
y el premio es otra carrera

y si el premio es mugre coagulado en un sifón
y si todo fondo no es más que horas perculidas en la cortina de baño
la sala donde la luz pega directamente en el reflejo de la infancia
donde también el tema es con la luz



los niños
sus deseos
su canto de sirena
que tratan de arrastrarte a la inacción
a no ser otra cosa
que calor atemporal

su belleza
que crece
sobre filo
raíz
que no se ve en ningún espejo
pero sabes
si no la cuidas
no la riegas
no la podas

recuerda
poner papel conciencia en las paredes

quien se ha cortado con papel sabe
lo que guarda en sus bordes el blanco



TATIK CARRIÓN RAMOS (Chía, Cundinamarca, 1985)

Magíster en español y literatura. Asesora de proyectos educativos, editoriales y literarios. Dirige el espacio Fuerza de la palabra. Entre los Premios y distinciones recibidos por su obra, destacan: Premio de novela, Estímulos 2019; Premio de Poesía, Estímulos 2019, Premio de Cuento, Estímulos Chía 2018. Ha publicado *Las horas del insomnio* y *Tierra de cuervos*.

Desolación

¡Cuántas cenizas de rostros!
En las ruinas todo es más triste,
hasta el silencio.
En el desierto de lo que fue una hoguera
se recuerda mejor:
pasan nítidos los instantes,
revelaciones
de cuando fuimos otros.
El viento toca
los pies descalzos y pequeños
de la guerra,
los pies del abandono y
la tragedia.
Una mirada y otra,
y otra más,
los ojos preguntan
los cadáveres responden.
Las mujeres y sus cantos.
Las mujeres y su angustia.
¡Cuántas cenizas de los sueños!
Y el corazón como siempre
inocente
como un niño perdido
en la noche.



JOHANNA MARCELA ROZO ENCISO **(Pamplona, Norte de Santander, 1985)**

Poeta. Contadora Pública. Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Especialista en pedagogía de la Lengua y la Literatura y Maestra en Educación. Ha publicado, entre otros, los libros *Al otro lado del Asfalto* en 2007 y *Puedo morir todos los días* en 2020 y textos suyos han aparecido en numerosas antologías y revistas de Colombia y el exterior. De igual forma ha ganado varios premios literarios y su trabajo como promotora de lectura y tallerista ha obtenido varios reconocimientos.

Estirpes

Somos (lo he dicho muchas veces)
un amasijo de pesadumbres
traídas de nuestras estirpes
puedo sentir a veces la inquietud de mi abuelo
caminado lejos de la tierra labrada,
la muerte en el lodo del tío mayor,
huyendo de la caída que lo alcanzó
la incertidumbre post-mortem
de la abuela por sus hijos ahora huérfanos.
Me aqueja el frío
y la vejez de mis manos empieza a notarse
tengo marcas de guerra
sin haber ido un día al reclutamiento
siento el desarraigo
y no he pasado una noche fuera de casa
y entiendo entonces que
la desesperación se hereda con la luz del nacimiento.



MANUELA GÓMEZ (Medellín, 1985)

Poeta, maestría en creación literaria, tallerista y profesora. Publicó el libro de poesía *La vida como era*, Atarraya (2017) y *La hora de los satélites* (2020) su último poemario, ojalá se publique pronto.

La vida como era

Amanecía muy pronto
y las olas de la noche
dejaban peces globos
regados en la arena.

Yo sé que el agua
se secaba con el viento,
que la sal nos ponía
la piel tostada.

Y que la noche
una y redonda con el mar,
nos enseñó el verdadero
tamaño de los hombres.

Bajo ese cielo los miedos
se contaban rápido,
eran lindos como medusas
cerca de la orilla,
mamá dormía bien
entre las palmas
y todavía no empezaba
a olvidar.

Quiero quedarme ahí
aunque esté lejos,
así conozca
esa ternura
que no extraña
la vida como era.



FELIPE LÓPEZ (Manizales, 1985)

Poeta, desarrollador digital y gestor cultural. Ha publicado el libro de poesía *Aqua* (2014) y *La Danza del Atrato* (2018). Ha sido ganador del segundo Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín (Festival Internacional de poesía de Medellín, 2013). Ha desarrollado tres aplicaciones de realidad aumentada para poesía: *Ecos* (2017, Audio libro) y *Territorio Libro* (2019, poesía y graffiti). *Gea* (2019, videojuego poético ambiental).

“Bajo el Puente Mirabeau corre el Sena” y Paul Celan

Bajo el puente Mirabeau no se entierran, no, las llamaradas de la memoria,
las piras han hecho del volátil espíritu un incendio de alcatraces
no, no se ahoga Paul Celan en la fogata del sol hurtado
en las chimeneas, lo aterrador, es el llanto del humo.

Bajo el puente Mirabeau, Paul celan no se ahoga, no, el Sena
es el manto de los poetas que han traído a los nardos
amor al agua que no conoce a la muerte, no, no es muerte beber del Sena,
aquí vivirá el ataúd como un navío en todo el esplendor de la rabia.

No, Paul Celan no se ahoga, ya es la sierpe bajo las piedras de primavera
la lumbre sumergida lacrimosa, y no para, y no para, el sumergible:
“Después de Auschwitz si se puede escribir poesía”

Bajo el puente Mirabeau hay cuatro estatuas y un tapiz de nácar
evoca el amor de ver la ciudad a través de las ventanas del Sena
luz que asciende a la lápida de los hombres que no mueren
No, Paul Celan no se ahoga, otros son los ahogados, inmolados de sed...

“Bajo el puente Mirabeau corre el Sena” y Paul Celan



NORMAN PABA ZARANTE (Cartagena, 1985)

Finalizó estudios en Literatura. Magister en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia en la línea de Poesía. Ganador en el año 2017 de la convocatoria de IDARTES Residencias Artísticas EN BLOQUE Ciudad de Bogotá, con el proyecto Habitar el Relámpago (Fundación Poética de Espacios No Convencionales en la Ciudad de Bogotá). Su libro primer libro de poemas es *La noche incinerada*.

La dieta

Come toda la luz que puedas antes del desayuno.
Si tienes ansiedad
cálmala con cerveza
y espera, pero sé precavido
el tiempo es un cazador ciego.
Al almuerzo
traga países como manzanas, continentes completos.
Y toma tu intemperie y viértele mares y ríos y duras calles.
Repite esta rutina como respirar,
siempre cuida tus espaldas,
nunca confíes completamente en nadie.
Al cabo de no pocos años
habrás ganado un alma de lluvia,
inundarás las calles, regarás las cosechas,
te rebasarás y escaparás de ti mismo.
Y tu casa será la soledad, allí aprenderás a amar.
Y te hallarás libre y completo
porque no ardiste lentamente hasta desaparecer
como todo lo que alguna vez ha vivido en este mundo.

Tu camino es otro:
Un beso prolongado. Una ruta salvaje entre las estrellas.



HANNAH ESCOBAR (Titiribí Antioquia, 1985)

Es poeta, escritora, modelo, actriz y química farmacéutica. Trabajó durante un tiempo en el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. En 2014, con su poemario *De la propensión a olvidar todas las cosas*, obtuvo el segundo lugar en el V Premio Nacional de Poesía Obra inédita, convocado por la Tertulia Literaria de Gloria Luz Gutiérrez. Perteneció al denominado Movimiento Literario Insustancialista.

Soledad

He llamado a la puerta
a alguna puerta
a todas las puertas
luego del primer suicidio
nadie queda realmente vivo.

La fiebre, Ofelia.
El cuerpo de Ofelia era más blanco que los otros cuerpos
y más inerte.

he llamado a la puerta
a alguna puerta
a todas las puertas
he llamado hasta que se me cayeron las uñas
incluso he llamado con los dientes.

Nadie respondió nada
Ahora adentro es igual que afuera.



ANNABELL MANJARRÉS FREYLE

(Gaira, Magdalena, 1985)

Periodista, poeta y narradora. Autora de tres poemarios inéditos: *Espejo Lunar Blanco* (2010), *Óleo de una mujer acosada por el tiempo* (2013) y *Animales invertebrados* (2017); este último trabajo ganó el premio internacional de poesía Voces Nuevas de Ediciones Torreozas (Madrid, España), 2018.

Poemas en el final de los tiempos

Escribir poemas en el final de los tiempos,
cuando las nubes ya no son nubes
y los techos vuelan.

Cuando el zumbido en el cielo de mi boca
ya no es de las tormentas,
cuando otros vengán a reemplazarnos
y ya no haya tiempo.

Entonces, hay que escribir poemas
y cortarlos por la mitad.
Pegarles la imagen de otro verso casi olvidado
y aprender a convivir con el retazo
de un poema de taller.

Poemas trabajados desde un sentimiento añejo,
vivencia pasada, voz inútil.
Un eco que solo suena a eco.
Poema cansado de decir ausencia,
poema cansado de decir amor,
poema cansado de decir soledad, sexo, otoño, vino,
sentimiento, cielo azul y flores perfumadas.

Poema cansado del perfume de las flores.
Escribir poemas al final de la calle,
con un punto aparte delante de mis pies.
Bajar otra cuadra...
perecer
y descubrir que el perfume de hombre que seguí,
mordiéndome manzanas enteras,
resultó ser
sólo una ecuación.



DANIEL ÁNGEL (Bogotá, 1985)

Poeta y narrador. Docente de literatura. Autor de las obras *Bogotá War* (2011), *El último lector de Bukowski* (2012), *Montes de María* (2013), *País de colores* (2015) y *Rifles bajo la lluvia* (2016). Sus poemas aparecen en el libro *Poetas que hay que morir antes de leer* (UANL – México 2014). En 2019 apareció su novela *Silva* en Seix Barral.

Prólogo o epílogo III

Mi madre no ha muerto.
Tiene una flor en sus manos
y un arcoíris en su boca.
Es joven.
Conoce la palma de mis manos
como el camino
de regreso a mis sueños.

Es o era bella
antes de que yo ebrio
le cantase un tango.
Soy yo quien la hace vieja
quien la obliga a envejecer.

Cuando he dormido a la intemperie
ya sea en un parque
o arrojado sobre una acera,
he pensado en ella y he llorado.

“Mi madre me ha abandonado”
me digo,
y por eso le doy otra calada
a mi cigarrillo de marihuana
y salgo a caminar
para recolectar
las flores oscuras que me arroja la noche.
Ella también ha llorado por mí
cientos de veces porque no voy a verle
o porque siempre tengo ganas de morir.



Me habla de lo bella que es la vida,
me canta una canción
como no lo hizo en mi infancia,
me abraza y me guarece
en su pecho que huele a campo abierto,
a primavera, a café recién molido.

Dice ámarme,
yo no entiendo
como puede sufrir tanto
por un ser que todas las madrugadas
arroja piedrecillas al silencio.

Sé que mi madre va a morir
como sé que algún día
los hombres
llegarán a hartarse de hacer la guerra
y se amarán incansablemente.

“¿Qué puedo hacer?”
“¿Qué puedo hacer?”
Le pregunto al destino
que me responde
con una calle vacía
y con la sombra
de un caminante
que trastabilla con las
manos en los bolsillos.

“¡Pero qué importa!”
Me respondo.
Lo que importa es su sonrisa
cuando el mundo
al que sobrevivo
se ha derrumbado
de nuevo.



LUIS CAMILO DORADO (Bogotá, 1985)

Maestro en Artes Plásticas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Su poema: «Violencia de Obregón» fue Mención en el Concurso Nacional Casa de Poesía Silva 2017; En 2019 fue incluido en las antologías *Nuevo Sentimentario*, editorial Luna Libros y *Pecados Capitales*, Ediciones Exilio. Valparaíso ediciones publicará su primer libro de poemas.

Desintegración

Hoy se desvaneció tu holograma
queda de él un zumbido
un rayo débil
que solo me recuerda
el brillo opaco del Neón.

No queda más
que una secuencia de números binarios
un código que palpita azul e indescifrable
y tu voz trazando en el espacio
coordenadas olvidadas.

No tengo más que las estrellas inmóviles
inasibles como el universo
y aún estamos lejos de Saturno

No evitaré la gravedad
del próximo agujero

La belleza de las galaxias
sólo son luces parpadeantes.



MARÍA ANTONIA LEÓN (Manizales, 1985)

Escritora y docente. Magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia; y comunicadora social y periodista de la Universidad Santo Tomás. Publicó *Mujeres empoderadas y constructoras de paz en los territorios*. Actualmente dirige una escuela de escritura sensorial llamada La Maestra y dicta talleres con el Instituto Distrital de las Artes de Bogotá, Idartes; y la Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, BiblioRed.

Estirpe de Eva

Con escarcha de su hélice mi padre me asignó ser mujer:
me ha nombrado María y me ha obligado a levantarme todos los días
a trabajar sin recompensas ante los ojos de la luna y del sol.

En su agujero blanco Dios me asignó ser virgen:
me ha nombrado María y ha enviado a un ángel [también hombre]
a explicarme lo que pasará con mi cuerpo.

Por eso espero.



TANIA GANITSKY

(Bogotá, 1986)

Es Doctora en Filosofía y Literatura. En 2009 ganó el Concurso Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia y en 2014 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Obra Inédita con su primer libro *Dos cuerpos menos* (2015). Publicó *Cráter*, en coautoría con el artista José Sarmiento, en 2017 y *Desastre lento* (2018), *La suspensión de los objetos flotantes* (2020), con ilustraciones de Ana María Lozano y publicado por la editorial Cardumen, es su poemario más reciente. Es coeditora de *La trenza*, un fanzine de ilustración, ensayo y poesía escrita por mujeres colombianas.

NO SABEMOS dónde van a caer los rayos. Puede ser que uno vaya a atravesar una vaca en un potrero remoto o un gato en un tejado cercano. Nunca he visto un animal electrocutado, aunque mi hermana sí habló del esposo de una amiga suya que murió cuando lo tumbó un rayo en un campo de golf. Imaginé el rayo partiéndolo en dos y tumbándolo doblemente. En un campo de golf y en un potrero no hay dónde esconderse. Para nosotros, que no sabemos dónde van a caer los rayos, sería mejor hacer de perro callejero, refugiarnos en los basureros. Siempre nos hicieron salir de la piscina y del mar cuando llovía porque nos podían rastrear los rayos. Yo no sé. El día en que enterramos a mi abuela hubo una tormenta de rayos y es lo más hermoso que he visto en un cementerio, de lejos. Puede ser que un rayo atravesase un ataúd, electrocute al muerto y lo reviva. A los cadáveres sin ataúd también los encuentran los rayos; nosotros no sabemos dónde buscarlos.



CARLOS ANDRÉS JARAMILLO

(Medellín, 1986)

Poeta, narrador y filósofo. Tiene estudios en Historia del Arte. Ha publicado *Extinciones* (2015), *Toda la soledad que era mía* (2017) y *Lo callado* (2019), libro con el que obtuvo el IV Premio de Poesía Joven del Festival Internacional de Poesía de Medellín y una mención especial del Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero de Ecuador.

Las formas del silencio

Un animal que mira el día
La lluvia que nadie oye caer
Una página no escrita (y aun la escrita)
El momento en el que el deseo nace en cada ser
La música recordada
Todo sueño es callado
Callada es también la apertura de una flor
El muerto, que es ahora una visión del universo
El momento infinito de la caída de una hoja en
la tierra
de una flor en el agua
Todo aquello que no existe
El sonido del tiempo en las cosas, su desgaste
El olvido, que no duele
La atención que presta el girasol al cielo
La soledad que no aceptamos y llamamos Dios



LUIS MALLARINO (Cartagena, 1986)

Poeta y narrador. Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero 2020. Ha publicado *Toda la lluvia era nuestra* (2018) y *Caja de música* (2020) y los libros infantiles *El abominable monstruo devorador de papel higiénico* (2011); *La venganza del salchichón cervecero* (2013); y *Tarzán contra Papá Noel* (2014).

Caja de música

A mí me da la impresión de que en tu boca hay
tangos,
que de tus manos brotan todos los flamencos,
y que en tu cuello se escuchan cantos de
lumbalú.

Me parece que tus muslos
se debaten entre el guaguancó y el mambo,
que en tu espalda habita un sexteto
(al mínimo roce puede escucharse
un son palenque,
un canto jíbaro,
un currulao).

¿Si has visto que en tus dedos
nacen todas las arpas y los llanos?
Hay también un bullerengue sentao en tus
piernas
y es mejor no levantarlo.

Ya se sabe que del África a tu vientre
hay un camino de tambores embrujados
(solo se puede cruzar cantando),
pero dime,



¿qué hace un bossa-nova en tus senos?,
¿qué es lo que busca un blues en tus labios?,
¿por qué en tu cabello se juntan
las líneas de todos los pentagramas?

No hay más explicación:
tu cuerpo es una caja de música,
¿bailamos?



DANIEL ACEVEDO ARANGO (Medellín, 1986)

Es poeta, gestor cultural e historiador, aspirante a magister en estudios literarios de la Universidad de Buenos Aires. Fue ganador de los estímulos de la Gobernación de Antioquia a creación de libro de poesía en 2017, con su poemario *Ritual de Vuelo*. Fue ganador del XVII Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza Fernández. Es uno de los coordinadores del colectivo poético Nuevas Voces.

Barrotes Circulares

A mi padre

Pasaron seis veranos y tú seguías allí: incrustado en una prisión de barrotes circulares. Mirabas un horizonte donde no habitaba el sol sino la luz de un astro que ha muerto. Los ojos se mueven intermitentemente con un ritmo cercano al de los planetas. Un torpe alacrán te sube por los pies y se queda dando vueltas en tu cadera. Anhelas un par de caricias, las palabras indicadas, el calor de una copa de aguardiente. Pero sólo obtienes el silencio, ese terrible silencio que, durante años, exiliaste de la república de tus pensamientos. ¿A dónde se fue ese pájaro azul que, posado en tus brazos, alimentabas con pequeñas dosis de palabras?

Aquellos que llamabas amigos, ahora no son más que sombras, graciosas figuras sobre una pared de asfalto. Se han perdido para siempre y sus voces ya no se escuchan luego del tercer canto del gallo. Intentas consolarte con el recuerdo de aquellos ojos que, alguna vez, como dos coleópteros sobrevolaron las piernas de una mujer desnuda. Pero aquel recuerdo se esfuma cuando el latido se rompe en pedazos, como una ventana tras un estallido, de ese fuego que nunca se apaga y, lento, te devora. El buitre carcome tu hígado y el dolor solo es soportable bajo el sueño indecoroso de los instantes perdidos.

Y así es, padre, que te veo, sentado en las ruinas, con tu mirada clavada en las nubes, que juzgan lo que es y lo que ha sido, en una perfecta amalgama de lágrimas y lluvia. Te has marchitado. Pero tu imagen permanece y crea un pequeño temblor en las manos de un poeta que escribe sobre la imposibilidad del olvido.



SANTIAGO CEPEDA

(Bogotá, 1986)

Es autor de *Arder no ha sido luz* (ganador del Premio Nacional de Poesía 2010 Obra Inédita), de *Revelado* (Premio de Novela Joven Embajada de España-Colsanitas 2010) y *Deshojando*, cuento ilustrado en colaboración con el artista José Alejandro Arboleda.

Ulmus glabra “camperdownii”

Marianne Moore tenía más de ochenta años
cuando escribió un poema para salvar un árbol
que el invierno ha dejado como una bóveda en ruinas.
El geotropismo desorienta las ramas del olmo
sus miembros se retuercen buscando el centro de la tierra.
Moderno Prometeo en los jardines de Prospect Park,
clon de otro engendro que prospera en Escocia.
La gente quiso más poemas para otros árboles insólitos
un magnolio en Bedford-Stuyvesant, por ejemplo
al que Marianne Moore no le dedicó ni un solo verso,
ella, que en 1919 escribió
que el trabajo del poeta consiste
en crear jardines imaginarios
con sapos reales
y que pidió donaciones para el olmo
en lugar de flores en su entierro.



LEANDRO SABOGAL (Villanueva, Casanare, 1986)

Artista plástico, poeta y cantautor colombiano, (Villanueva Casanare, 1986), Licenciado en Música de la Universidad Pedagógica Nacional. Publicó Niños de la ciudad invisible. Hace parte del colectivo Casa desnuda que realiza la franja Poetas en vela.

Día de disfraces

I

Fui el niño araña por un día
escalé sillas y mesas
celebré las telarañas de mi cuarto
y luché por la justicia.

Fui incapaz de mantener
mi identidad en secreto
mi máscara tuvo que ser viciada.
Pudo más mi antojo de dulce.

136

II

Fui un karateca.
Golpes mortales al aire y al tiempo
fue la primera vez que escapé de casa
camuflándome entre lobos.

Solemne y devoto.
La danza del dragón rojo y el fuego
yo creía ser el elegido
hasta que me bajaron del escenario.



III

Fui anciano de caminar lento
con bastón y arrugas profundas.
Jamás me sentí tan solo, como ese día
excepto, cuando un pirata y un zombi
de burlaron de mí.

Amé. Sí. Amé.
Como solo se ama en la vejez.
Si yo tuviera tu cuerpo
¡oh! tierno joven
y mi experiencia
no haría más que amar
con un afán mortal.

Cuántas hadas y felinas
cuántas doctoras y princesas
supergirls y monjitas
cuántas brujas y mujeres maravilla
Para amar en este parque.
Pero ya no me habitan.



CAMILO RESTREPO MONSALVE (Medellín, 1987)

Es coordinador de la Línea Editorial del colectivo Nuevas Voces (Medellín). Autor de los libros: *El espacio que me habita* (Mención de honor en el I Premio de poesía joven de Medellín, 2011), *Felonías* (Edición independiente, 2015), *Las rutas de la sangre* (Estímulo PP Cultura Medellín, 2016) y *El hueso de los días* (Premio Nacional Tomás Vargas Osorio 2020, New York Poetry Press, 2020). Actualmente es director de *Telúrica*: revista semestral de poesía del colectivo Nuevas Voces.

*

Crecer

El canto de los relojes
es guijarro caliente
que te hiere los tímpanos

En tu tierra antigua
lenta maduraba el alba
sin que la reconocieras

Como a un fruto milagroso
ibas a su luz para morderla
y con la boca manchada de brillo
sonreías al futuro

Habitabas los jardines de un reino
vedado para la muertes



YENNY LEÓN (Medellín, 1987)

Filóloga Hispanista de la Universidad de Antioquia. Obtuvo el I Premio de Poesía Joven Ciudad de Medellín, convocado por la revista Prometeo y el Festival Internacional de Poesía de Medellín en 2011, con su poemario Tríptico. En 2012 la Editorial Planeta publicó su libro titulado *Entre árboles y piedras*. Actualmente estudia una maestría en Creación Literaria en UTEP (University of Texas at El Paso).

*“Y empeñados en proteger los bosques/ olvidamos/ que
mientras quede siquiera un árbol/ sobre la superficie de la tierra
la gente morirá asesinada con palos de madera”.*

Ryszard Kapuscinski

sus raíces
maestras de la vida subterránea

su tronco
doble cuerpo, canal de otros mundos
revoltijo de ombligos que conducen
al diálogo de

sus hojas
materia oscura
puerta entreabierta al círculo
— la punta de la geometría—
esporas animales
estructura alterada
sangre seca.



JENNY BERNAL (Bogotá, 1987)

Promotora de lectura y gestora cultural. Cofundadora del Festival de Nueva Poesía y Narrativa Ojo en la Tinta y de la revista www.laraizinvertida.com. Ha publicado en *Raíces del viento: cinco poetas jóvenes colombianos* y preparó la selección y prólogo de *Postal del oleaje, poetas nacidos en los 80: Colombia-México*. Integrante del Comité Editorial del fanzine *La Trenza*. En 2018 apareció su libro *Llevar el aire*.

Elogio a la pobreza

Ellos le dieron vuelta a la lengua del zapato
cubrieron los agujeros con bolsas,
ignoraron los charcos.
Descubrieron con asombro
que faltaba dinero en sus bolsillos.
Por unos centavos no los llevó el bus.

A la mujer se le escapó una sonrisa intentando persuadir al conductor.
Pensó en lo inútil de sus ademanes
a estas horas, en estos tiempos.
Su hijo la tomó de la mano, la miró,
siguieron la ruta de estrellas para llegar a casa.

Todos pasamos por el lado en el último transporte
por una avenida larga, peligrosa y deshabitada,
demasiado exhaustos para alentar su caminata

—la pobreza es fea— dijo una pasajera.

La mujer abrazó a su pequeño,
desde la monótona calma que le trae la experiencia
de llevar consigo todos los bienes,
le animó a continuar.

Sus pasos retumbaron sobre el cristal de las ventanas,
los ojos atentos
sintieron el estruendo y siguieron a los caminantes
por el camino de arena.



JUÁN SEBASTIÁN SÁNCHEZ (Medellín, 1987)

Poeta, asesor literario y ensayista. Mención de Honor Ministerio de Cultura RELATA por el poemario Canto a las cosas sin memoria. Ganador de Estímulo a la Creación Literaria Gobernación de Antioquia, 2018. Primer puesto en la modalidad de poesía Ciudad de Itagüí, 2017.

La mujer de Lot

Génesis (19:26)

En la desobediencia
está el sosiego
que pocos comprenden

Hay hendidura en la mirada
el sudor cae como cicatriz
de fuego en el rostro

La mujer hecha estatua
lleva en silencio
la luz y la tragedia

como un dios pequeño
ante la mirada de sal



MARGARETH RÍOS HERNÁNDEZ (Palmira, Sucre, 1987)

Realizó estudios de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Se ha desempeñado como docente, editora, correctora de textos, y redactora digital. Escribe poesía, narrativa, y poesía y cuentos para niños. Fuego en el viento es su primer libro.

Mañana despertará el sol

A El Salado y sus sobrevivientes

Los peces subieron a lo alto
Cada vez más alto
Para olvidar al mar de la noche
La tormenta que los arrastraba
Allá abajo

Ascendían con el deseo de ahogarse
Queriendo olvidar el redoblante
que cortaba las miradas
Tierra vestida de sangre
en gritos solitarios

Buscarán que la lluvia
Vuelva a ustedes, y bese
Sus lágrimas,
sus tierras,
sus pájaros,
sus manos

Mañana despertará el
Sol y llorará con los despojos del viento

Los peces buscarán a la luna,
Y se sentarán sobre ella
Intentarán guardar los sueños, las risas,
La inocencia, para que no se las lleve
el río del olvido



CARLO ACEVEDO **(Barranquilla, 1988)**

Poeta, es autor de *Fortuna del día* (Pre-Textos, 2019), libro ganador de la cuadragésima edición del Premio Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Es egresado del Máster en Escritura Creativa en Español de la Universidad de Iowa. Actualmente es profesor universitario y dirige Punto y Seguido, taller de escritura creativa en Barranquilla.

Donde se me ha revelado la presencia de Dios:
las cáscaras de huevo en el bote de basura,
los dientes de león que bordean la tapa de la alcantarilla,
los troncos incendiados del otoño de Iowa,
el cabello de Alba goteando en mi mano.

La carretera
a lo lejos promete
trozos de cielo.



WILLIAM JIMÉNEZ (Valledupar, 1988)

Poeta y director de la revista *Terredades*. Ha publicado en *Yuluka-poetas de Valledupar* (Colección Los Conjurados, Común Presencia Editores, Bogotá, 2010), *Épica de la sangre* (Frailejón Editores Medellín, 2013) y *Lo desnudo del volcán* (Colección Claros del bosque, Terrear Ediciones, Valledupar, 2016). Su último libro, *Tormenta de fiebre*, fue publicado por Buenos Aires Poetry.

la muerte del relámpago

el sol entre las médulas
la simiente en los gritos
cremación
entre los otros
la búsqueda
en la clepsidra
de la levedad

144

los bosques

están heridos
en la obra póstuma
de sus orgasmos
en la honda
saciedad
del centro



IRINA HENRÍQUEZ (San Juan Nepomuceno, 1988)

Poeta. Dirige el Taller Literario “Manuel Zapata Olivella” de la Universidad de Córdoba, Montería (miembro de Red Escritura Creativa- RELATA). Ha publicado *A Riesgo de Caer* – poesía- (Ediciones Corazón de Mango, 2012). Sus poemas han sido publicados en periódicos, revistas y antologías. Es coordinadora del Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté.

La negación de la locura

Cae sin tregua la lluvia.
Una lluvia áspera de invierno del Trópico.
Burbujas aparentemente inútiles se mojan en la intemperie.
Dentro de una estoy yo,
seca de agua empapándome de miedo.

Alrededor de esta burbuja,
los sueños del pasado reanudan la noticia
de mi lucidez temprana:
ratas del bosque
puerco espinos de agua
aves monstruosas regresan a roer la piedra del destino
que he escogido para esta vida.

Entonces de regreso a mis visiones
me doy cuenta de que este bosque
por el cual he transitado tiene orejas y ojos
que lanzan miradas de hambre sobre mí
y a través de la burbuja
un sapo me es arrojado al pecho desnudo
para que el grito condensado de todas las noches anteriores
me despierte
seca de lluvia
ahogada en un poema.



DIANA MARCELA GÓNZÁLEZ (Bogotá, 1988)

Poeta y ensayista. Es autora de *Variaciones desde el Intersticio*, poemario ganador en la convocatoria «Otros mundos Posibles» IDARTES; (2019); «Luz Azul-Luz azul» poema ganador en el concurso nacional de poesía «La palabra, espejo sonoro» de la Casa de Poesía Silva en 2019. Poemas y ensayos suyos aparecen en diferentes antologías y publicaciones de Colombia y el exterior.

Camino

Voy a la arena cargando el destierro,
esquivando balas que llevan mi nombre.
Voy por las trochas del miedo,
caminando sobre cadáveres de amigos y familiares.
Voy por el tiempo que me queda,
salvado por la brisa que me arrebató del cuchillo.
Voy siendo fractal en el sonido,
de cada objeto al caer,
de cada objeto ahora abandonado
en el pavimento calcinado,
de los que traje conmigo antes de huir de casa.
Para no olvidarme,
para recordarme,
en el reflejo del espejo ahora vacío,
en los libros de poesía que me regalo mi padre
ahora diluvio.
El camino siente todo lo que he perdido,
sabe
y se extiende en espiral infinita,
para habitar mi despojo.



MARÍA GÓMEZ LARA (Bogotá, 1989)

Poeta. Hizo la carrera de literatura en la Universidad de los Andes y la maestría en creación literaria en New York University. Actualmente cursa un doctorado en literatura en el Departamento de Lenguas Romances de Harvard. Con su libro *Contratono* ganó el XXVII Premio Loewe la Creación Joven y el libro fue publicado por la editorial Visor. En 2020 la editorial Pre Textos publicó *El lugar de las palabras*.

Emily Dickinson

ací el mismo día que Emily Dickinson
casi dos siglos después
y las cosas han cambiado un poco
desde entonces

no tuve
su entereza ante el dolor
ni su oído sutil para las revelaciones

148

vivo en un edificio alto
donde no llegan los pájaros
sólo un ruido de sirenas
que no canta

es una ciudad inmensa
aquí todos somos Nadie
pero no hemos aprendido
a guardar el secreto:

al caminar regamos
nuestra nada en las esquinas

Nací con la piel oscura
en un país del trópico

y vine a buscarla a este estruendo
tan lejano de su voz
que se enredaba en las praderas



la imagino callando en los ladrillos
veo sus manuscritos de letras apretadas

como ramas de tinta negra
que se quiebran
en cualquier envoltura
en la lista de mercado
y se enlazan otra vez
para inventar el mundo

Nací un diez de diciembre como ella
y no traje ese silencio

sin embargo

gracias al conjuro
de repetir sus versos
mientras cambian los semáforos

estoy a flote

todavía



JUNIOR ADILSON PANTOJA MONTOYA **(Palmira, Valle, 1989)**

Poeta y docente. Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle, entre sus distinciones se destacan los premios Casa de Poesía Silva (2015), Ciudad de Cali (2015) y Ciudad de Palmira (2013). Autor del *Diccionario Salseiro* e integrante del colectivo cultural Salsa sin Miseria.

Poema de los molinos de viento

La lenta brevedad del aspa
corta la luz y la convierte en tiempo,
en aire que detiene al pájaro
o en agua que se bebe al pez.

El aspa es manecilla que demora,
giro donde asoma en cada vuelta
el círculo ilusorio y la redonda lejanía.

El molino es espejismo eterno,
torre que ha perdido su castillo
entre los sueños del hidalgo
y las arenas movedizas.



DIANA SÁNCHEZ BARRIOS (Bogotá, 1989)

Estudió diseño con énfasis en diseño de comunicación y textiles, y tiene un Master en Diseño de la Universidad de Los Andes. Enfoca su trabajo en la intersección entre el arte, la poética y la tecnología. En 2019 publicó *Cuando el árbol se apague* en Buenos Aires Poetry.

Otras palabras

Habrá que inventar unas pieles,
otras pieles nuevas
que no tengan la memoria de la tierra
que puede recordar sus huellas.
Y habrá que inventar una memoria,
otra,
que no se desgaste ni sangre,
que no me recuerde que yo misma soy un lugar
a donde no puedo volver.

Habrá que inventar otras palabras que no quieran herirnos de muerte que no nos obliguen a pronunciarlas.

Unas palabras que puedan bautizarnos con nombres que desconocemos.

Y habrá también que inventar otra nada donde nadie sepa que existe esa palabra.



CAMILA MELO PARRA (Bogotá, 1989)

Poeta, periodista y promotora de lectura. Desde 2009 escribe en su blog “La utopía de Mariana”. Co-fundadora de la Revista Transeúnte y colaboradora durante más de una década de El Espectador para su versión impresa y digital, entre otros medios culturales del país.

Castillos de ceniza

A sus ojos de noche

Navego como una escafandrista buscando en cada superficie memorias que te nombren.
Visito tu cuerpo para que me delate sus más íntimos apetitos.
Lo acojo en mis manos que figuran caricias y que fraguan combates:
Tu cuerpo versus mi cuerpo.
De allí nadie saldría vivo porque ese canibalismo tan nuestro, tan insaciable, tan bestial y tan feroz, difícilmente se atrevería a bajar la guardia del placer.
Evoco tu voz y en ella los poemas, las canciones, los clichés.
Visito las cartas donde nos desnudamos de todos los juicios
y le hicimos el quite a la rutina, siendo su hospedaje de paso.
Me quedo allí, haciendo castillos de ceniza para celebrar un amor de fuego.



DANNY YECID LEÓN MONCADA **(Bucaramanga, Colombia, 1990)**

Se desempeña como director del Encuentro Internacional de Poesía de Bucaramanga. Ha publicado los libros *Momento del decir* (primer puesto en el VIII Concurso Internacional Buenaventuriano de Poesía), *Cantar de bruma* (Ediciones UIS), *Desde estancias habitadas* (Premio internacional de Poesía Editorial Praxis 2014) y *Canción para abrir una jaula* (VIII Premio Nacional de Poesía Universidad Industrial de Santander-2016).

El pájaro huye

Se refugia
entre la niebla

Nosotros
a tientas lo seguimos

Caminamos
hacia donde no sabemos

Solo la esperanza
de su canto
guía nuestros pasos

Y así la existencia

Un pájaro extraviado
que nos llama
desde las sombras.



LAURA CASTILLO (Bogotá, 1990)

Abogada de la Universidad Externado de Colombia. Recientemente publicó su primer libro *Prolongación de la Lluvia*, el cual fue ganador del XX Premio Nacional de Poesía de la Universidad Metropolitana de Barranquilla. Fue mención de honor en la categoría de Poesía en el Tercer Concurso de Escrituras Creativas Cuento, Poesía y Crónica de la Red Capital de Bibliotecas Públicas – BiblioRed.

Instante

La abuela solía guardar el pan
en un canasto colgado del techo,
decía que los gatos andaban con su sombra
y en ella cargaban los trozos de pan conseguidos.
A diario, yo preguntaba,
si el gato también anudaba a sus uñas
los gramos de humo que esculpían la cocina,
ella, con sus inmensas manos recogía mi rostro,
tumbaba sus dedos en la soga
y del techo se abismaba la canastilla.
Entonces, yo inclinaba la angustia en los pies,
observaba las figuras humeantes,
la cesta en manos de la abuela,
el gato vigilante en la cornisa,
y el fogón hervir en su extensa oquedad.

La abuela siempre supo cómo ser
instante en la memoria.



JHONATTAN ARREDONDO GRISALES **(Cartago, Valle, 1990)**

Poeta, narrador e investigador literario. Ganador del Concurso Nacional de Cuento Cuentos cortos para esperas largas 2017 (Festival de Literatura de Pereira). Ha sido invitado al Festival Internacional de Poesía Luna de Locos (2018), al Festival del Libro de Santa Rosa de Cabal (2018) y a la Feria del Libro de Pereira «Paisaje, café y libro» (2018).

Un hilo a las estrellas

*A Maria Helida Grisales,
mi madre*

Madre
un animal me roe por dentro

me azuza
cuando nombro las cosas

cuando guardo silencio

en las noches
puedo verlo detrás de los cristales

me hace señas
como una luz distante

como una vela que se apaga

quisiera saber quién lo puso en mi costado
quién dijo que lo alimentara

aquí carezco tanto de palabras

madre
no es un animal quien me roe por dentro

soy yo
quien pregunta qué puedo hallar
entre las piedras



soy yo
quien se olvida
en esos reinos imposibles

en esas
hondonadas donde busco
tu nombre

madre

perdóname
por erigir una vida con escombros

por lanzarle
un hilo a las estrellas

156

ven
acércate

las puertas han empezado a abrirse

y en el aire
una bandada de pájaros azules
anuncia el paraíso

ven
extiéndeme los brazos

no dejes
que tu luz mi luz

se aleje en la nada



SANTIAGO RODAS QUINTERO (Medellín, 1990)

Poeta y muralista. Realizó estudios de Publicidad y Filosofía. Ha publicado los libros de poesía *Gestual* (2014), *Trampas tropicales* (2015) y *Plantas de sombras* (2019). Poemas suyos han aparecido en revistas nacionales e internacionales.

Las manos

A Luis Fernando Rodas

Esta tarde he pensado
en las manos de mi tío Luis,
unas manos duras, ásperas
en las que no cabe un callo más.

Cuando uno le da la mano
él la aprieta firme
y se siente la sombra
de días bajo el sol y la lluvia,
el peso
de los millones de golpes
con un martillo
que ha derribado
y construido cientos de muros.

Cuando él me suelta la mano
queda un vacío,
como si la de mi tío
por un momento
me protegiera con su fuerza
y luego mi mano quedara abandonada a mi destino.

Pienso
que esas personas
que son capaces de levantar una casa con sus manos
sienten algo que a los demás
se nos escapa.



OMAR GARZÓN PINTO (Bogotá, 1990)

Poeta y autodidacta. Profesor de Humanidades en instituciones de Educación Básica-Media y promotor cultural de colectivos artísticos (años 2008-2016). Trabaja como directivo en el Colegio Van Leeuwenhoek Autor, entre otros de los libros *Faro desnudo*, (2011), *Flores para un ocaso*, (2013) y *Bruma* (2020).

Un poeta es un satélite en constante caída

Sé que caeré y también sé que mi cuerpo
se convertirá en ausencia derrotada.
Aun así, estoy tirado en el suelo
intentando unas líneas victoriosas que se unirán
al reclamo irremediable de una muchedumbre
en una plaza.

Habré ganado entonces
porque caí como cualquiera
pero nunca me callé
nunca habitó silencio en mí
menos hoy que como última victoria
le grito tu nombre
a las paredes agujereadas
y mucho menos hoy que como última conquista humedezco
mi agitado pecho
con el rojo de tus labios y mi garganta
con el invisible néctar de tu lengua.

Mueren dos veces aquellos que no dicen nada
al momento de su siembra
y aquellos que no pudieron caer boca arriba
para encontrarse con tu rostro
antes que el frío

abrazo de la muerte en la espalda.

A Leonel Rugama



RAMONA DE JESÚS

(Medellín, 1990)

Poeta, escritora, traductora y pugilista. Ha recibido la beca de creación literaria del gobierno de Berlín y la residencia de escritura de la Fundación Jan Michalski en Suiza. *Dos metros cuadrados de piel*, ganador del Premio Nacional de Poesía Obra Inédita, es su primer libro de poemas

UNA ADAPTACIÓN DE LA VOZ HUMANA DE JEAN COCTEAU, 1930

de mi madre por consejo haré deporte y un quiche
de espinaca desconozco a qué hora pensaba llamar
o por qué no lo hizo pero ya debo irme es demasiado
tarde bien sabe usted sí bien lo sabe soy una mujer
adulta con responsabilidades enseñé literatura a niños
de primaria hoy por ejemplo leeremos a Pasolini o
a Kafka creo no estoy segura no importa luego
me invento algo y déjeme le digo que si aún pensaba
solo que más tarde al terminar de responder sus correos
después de haber hecho la caja le digo le advierto que soy
una mujer adulta con responsabilidades y de mi madre
por consejo sepa usted que si aún pensaba en un ratito
al cabo de doblar orejas de perro en cada una de las
páginas dígame nomás maldito usted señor librero
que llamo enseguida al colegio y cancelo la clase



NICOLÁS PEÑA POSADA (Bogotá, Colombia. 1991)

Literato y Maestro en Arte de la Universidad de los Andes. Magister en Creación Literaria de la Universidad Central. Ha publicado los libros: *Mi madre es la única que lee mis poemas*, *Cocinar no es para todos los poetas* y su tesis de maestría: *La abuela nunca llora cuando corta las cebollas*. Es coeditor y cofundador de Ruido ediciones, editorial independiente de Bogotá.

Las telarañas de la casa no dejan de crecer

Noralba no tiene con quien hablar
los sábados sirve desapercibidamente el jugo de mora el arroz esponjoso la carne guisada
espanta a los animales que duermen bajo los sofás y las camas
quita con los dedos el polvo que se acumula en la memoria de los abuelos
lleva veinte años recogiendo las servilletas sucias
limpiando los inodoros con jabón azul
Noralba está en todos los reflejos de los espejos
en el dobléz de las sábanas y en el fondo de las fotografías del estudio
cuando sale de vacaciones la casa de los abuelos es otra casa
no hay almuerzo los sábados
las hormigas se engordan
la abuela se siente sola
el abuelo no puede concentrarse leyendo el periódico
en las pieles de las frutas empiezan a brotar manchas verdes y blancas
han empezado a crecer telarañas en la esquina del cuarto de los abuelos
Noralba las mira desde el piso
le gusta quedarse unos minutos viendo cómo se enredan y mueren las moscas



MICHAEL BENÍTEZ ORTIZ

(Bogotá, 1991)

Poeta. Ha publicado *Bogotrash* (Cuentos, 2014), *Lo que quería decir era otra cosa* (Poesía, 2019); *El nadaísmo me lo mama en reversa* (Ensayo, 2017). Compiló y editó el libro *Cumpleaños del Tiempo* de la poeta María de las Estrellas.

Un niño de 3 años pintó tu nombre en el papel del cielo

Para Jimena

Cuando te conocí eras un pequeño
sueño
enjaulado en una botella de póker

Cuando uno es ciego le crecen alas en las manos

Bogotá no es un buen sitio para el amor
no porque esté en Colombia
sino que el mundo es un gran cementerio
La fosa común donde dios mete todos sus muertos
descalzos
Pero todavía me emociono
pensando en ti
poniéndole punk a mi amigo Hermes
prendiendo cigarros en los arreboles
encima de nuestras cabezas

Bostezo y la resaca
ya no tiene sombras en la lengua
le sonrío a la muerte
en un buen viaje
esperando la hora
del café.



ANA MARÍA BUSTAMANTE (Medellín,1991)

Es socióloga, fotógrafa y gestora cultural. Fue ganadora del Premio Latinoamericano de poesía Ciro Mendía (2020) con su libro *Nieve* (inédito); del Premio Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio (2019) con su libro *Antes de ser silencio* (Sílabas Editores); y del IX Concurso Nacional de Poesía Héctor Trejos Reyes con su poemario *Ecos* (2016).. Es editora de la revista *Telúrica* del colectivo poético «Nuevas Voces».

*

El salto

He emprendido el salto al alba
a la infinita redondez del mundo.

Sigo el origen de mis pies
que crecen hacia adentro
para impulsarme al vuelo.

Una suavidad que viaja en la voz
desfigura la herida
y la cose.

Sus manos han invadido mi sangre,
el salto ha sucedido.

Yo voy al alba.



ALEJANDRA LERMA (Cali, 1991)

Comunicadora social y periodista de la Universidad del Valle. Ha publicado: *Trébol de cuatro hojas* (2014), *Oscuridad en luz alta* (2015) y *Precisiones sobre la incerteza* (2017). Con el libro *No Habitar ya la Tierra* obtuvo el Premio Jorge Isaacs 2019.

Retrato de mi abuela

Mi abuela vive en lo oscuro
pasa horas infinitas mirando al techo
dice que le duele el dolor
arrastra sus temblores junto a la silla de ruedas
a veces se olvida de su nombre
Sus manos se agitan al comer
recuerdo que una vez me alimentó
que me limpió la boca
y me enseñó palabras
todo lo hizo muy firme
estuvo viva para que yo viviera
No soy buena cuidándola
me asusta su tristeza
Temo envejecer con tanta angustia
mirarme en un reflejo
verme como ella
preguntarme dónde están mis hijos
y no poder llorar de la vergüenza
Marina
nunca ha visto el mar
siempre evitó los viajes y el amor
se fue quedando muda
cansada de escucharse
entre la soledad de las pastillas
La miro desde lejos
como a una extraña



se mece entre sus dedos la camándula
el olor de lo que muere la corroe
No comprendo la inclinación de la balanza
quién le ofrendó su peso
cuándo vendrán por ella
dónde guardaron
bajo llave
su alegría.



JOHANA CASANOVA (GAIA) **(Armenia, 1991)**

Es tecnóloga en control ambiental, gestora cultural, poeta, actriz de teatro y practicante del spoken Word. Se desempeña como coordinadora general del colectivo poético Nuevas Voces y directora de la línea performativa Arvak del mismo colectivo. Ha publicado los libros: *Ecos* (en formato audio libro, 2017) y *Detrás de las piedras* (2020).

*

Alineamiento

En tus manos reposan los astros
por lo más hondo del cielo.

Una luminosa trama tejida entre planetas
alcanza la herida de la luz
allí dónde un aire antiguo invoca al mundo
Y los hombres buscan alguna fábula en su memoria.



CAROLINA SÁNCHEZ (Bogotá, 1991)

Escritora e investigadora. Fue co-fundadora de la editorial colombiana independiente El lobo está en el bosque. Colabora como editora en la plataforma latinoamericana Humanidades Ambientales y adelanta un doctorado en estudios literarios y culturales. Su primer poemario *Viaje / Voyage*, traducido al inglés por Ariel Francisco y publicado por Ultramarina Cartonera, se publicó a finales de 2020.

Genealogía

Presiento el pájaro
vestido de negro,
era mi abuela
llegando de tierras lejanas,
donde la soledad era una forma de vida.

Presiento a mi abuela pájaro
aterrizar en este páramo,
huérfana, extranjera,
de silencio filoso,
la posición rígida
bajo el cuello isabelino.

Austera,
como una casa de protestantes en el campo,
aséptica y cruel.

Mi abuela comprendió pronto:
no podía hablar, no podía pensar,
no podía.
Cumplió su sentencia, sabía:
lo único permitido era morir.

El pájaro de mal agüero que era mi abuela,
sigue viendo el mundo con espanto
a través de mis ojos.



WILSON PÉREZ URIBE **(Medellín, 1992)**

Es licenciado en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Algunas de sus obras son: *El amor y la eterna sinfonía del mar* (Hombre Nuevo Editores, 2011), *Movimientos* (Editorial Universidad de Antioquia, 2018), *Libro de la mirada* (Pre-Textos, 2020).

Más allá del mirar

No hay que dejar
las cosas como son:
un tejado,
una calle,
unas pocas nubes,
la acumulación de la nieve.
Hay miradas
que no aceptan la quietud
como resumen de la vida.
Cerca de la hojarasca
o del jarrón de frutas
tiene que haber pasado
el tiempo con todas sus caricias.
Luego, sentimos que las hojas se agitan
y que una fruta es mordida
por el hambre de nuestra boca.



ESTEFANÍA ANGUEYRA (Bogotá, 1992)

Literata, traductora, poeta. Realizó la maestría de Escrituras Creativas en Español de NYU. Hace parte de varias antologías, entre ellas, *Luz sin estribos* (Colectivo Nuevas Voces, 2019) y *Nuevo Sentimentario* (Luna Libros, 2019). Participó como invitada en el NYC Poetry Festival, FILNYC y Proyecto POSH en 2019 y Temporada de Letras en 2020. También hace parte del podcast Tufillo de Poeta y la editorial Ruido Ediciones.

Atardece en East River

Cruzar el puente de Brooklyn
absorber cada gota de ginebra o jarabe
atragantarse con cada estímulo bicicletas
policías histéricos y cardúmenes
asfixiados en una risa rosada
los audífonos para creernos siameses
nos ata una cadencia remota de cuando
teníamos el derecho de sufrir
has visto cómo se enciende rojo el cielo
justo antes del ocaso vidrios
refractando un haz púrpura
que traspasa las grietas
nuestro propio monumento
las luces azulean repentinas
olvidamos mirar por los lados
bajo nuestros pies un agua que
golpea negra sin avisar



MARIANA OSSA (Pereira, 1992)

Poeta y estudiante de preescolar. Trabaja en su primera obra y ha sido invitada a varios festivales de Colombia, en Manizales, Tuluá, Dosquebradas, Zarzal, Argelia, Huila y Medellín. También ha participado en varias ferias del libro del país, en Medellín, Bogotá y Pereira. Ha sido publicada en varias revistas virtuales como Kairos de Medellín, deámbulos de Pereira y Vericuetos de Francia.

Despertar

Es tan duro levantarse
y ver la soledad del viento,
del sol
de la mirada de mi padre.

Es duro mirarse al espejo
y saber que pronto no serás más
ese rostro
que otros y otros
no sabrán nunca observarlo

Es duro salir a ver el mundo
que se ignora y nos ignora,
a la anciana que
abandonó su vida
y se fue sin sus zapatos.

Es siempre duro,
tan duro
cerrar los ojos
y sentir que nadie
sabría encender una luz
que alcance para todos.



YULIETH MORA GARZÓN (Bogotá, 1992)

Es Comunicadora Social y Periodista con Especialización en Creación Narrativa. Colabora en diferentes medios y textos suyos han aparecido en diferentes medios nacionales e internacionales. Ha publicado *Movimientos involuntarios* (2020).

Calle 45

Cuando no estabas tuve que hacerte como a una ciudad.
Te puse callejones para guardar los secretos y parques sin niños para mostrar tus crueles maneras.
Una avenida vacía donde se arrastran invisibles las frustraciones.
Un poste de luz en la madrugada que sobrepasa tus alegrías.
Eras un semáforo en rojo para despedirme.
La turbulencia de mil bocinas pitando para anunciar que llegabas.
Te hice como a una metrópoli contaminada en la boca de los otros.
Un lugar hecho de recuerdos en los rincones de tu cuerpo.
Eras un sitio. Uno que se apaga todos los días.
Otras veces, eras calles rotas. El asfalto hundido por las cosas que no sé de ti.
Eras personas distintas y pasos cada vez más rápidos porque no vas a ninguna parte.
Cuando no estabas eras el único árbol húmedo en la autopista, aún allí después del diluvio.
Un día fuiste aquel grafiti violento, porque siempre emerges de las manos del arte.
Eras el túnel que escupe a la gente desde el 'De profundis'.
Eras un caos. El lugar que recorro, la vida que se va.
Cuando no estabas, solo tuve que hacerte.
Tomé fuerza y te hice como a esta ciudad.



LUCÍA PARIAS (Bogotá, 1992)

Artista visual con énfasis en la expresión plástica y audiovisual. Magister en Escrituras Creativas en la línea de poesía de la Universidad Nacional de Colombia. Colaboradora en la dirección y gestión del espacio independiente «Casa Común».

Por el techo se pierde la casa

De nuestra casa en ruinas
el techo
se desplomó en mis manos.

Una vez más
su imagen quebrada
me ató a la catástrofe.

Sin esperanza
me arrodillé ante la ausencia.

En sus ojos vi

el amargo destino
de las formas

sin ventura.



JUAN AFANADOR (Bogotá, 1992)

Estudió Antropología con opción en Creación Literaria en la Universidad de los Andes y se graduó con una distinción *Cum Laude*. Es fundador, director y miembro del comité editorial de la revista virtual de poesía Otro páramo.

La montaña

Para Jorge

Fuimos con un amigo
a caminar por la montaña
habíamos dormido
tres horas solamente
y la terquedad del sueño nos rayaba las cabezas.
Paramos en un claro
agotados
el viento había partido nuestros labios
y nos dolía hablar.
Entonces nos sentamos en silencio
simplemente
sobre la punta de unas piedras
en lo alto
y nos fijamos en las figuras
que armaban las hojas a lo lejos.
La naturaleza temblaba levemente
y nosotros temblábamos con ella
en un arrullo antiguo y verde.
Hacía calor y él cerró los ojos
no sé qué pensó.
Yo pensé (unas aves negras
nos empezaban a orbitar)
que este momento era importante
y tenía un lustre propio
aunque la vida fuera larga e imperfecta.



CHRISTIAN RINCÓN (Tabio, Cundinamarca, 1992)

Poeta. Co-director de La pájara pinta. Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana. Ganador del XXII Premio de Poesía Internacional Aranda Arenasil en España con su poemario *Cánsate cuerpo* (2018). Poemas suyos han aparecido en diferentes publicaciones de Colombia y el exterior.

Tanto vivir

*Muertos morimos. Lidia,
No somos sino nuestros.
Ricardo Reis*

Puedo no saber cómo volver a casa,
Puedo incluso dejarme morir en la sala de espera,
Estorbar el tráfico de las camillas
Y reír a contramano de mi falta de pinchazos en el antebrazo,
De mi huella de sangre en la punta del dedo.
...Puede que no sea demasiado tarde, pero me gusta llegar temprano.

Pongo la mano donde duele y poso para la foto.
Porque pese a todo, reboso vida como un vaso a plena lluvia,
Como los huracanes en un campo de amapolas,
O como esas fuentes de piedra que se rompen
Y terminan por desbordar
Monedas en el pueblo.

Cuando toco al gato, maúlla
El pan se vuelve un fardo de suavidad y trigo entre mis dedos
Y los libros que leo regresan a ser raíz y a ser corteza.

Tanto vivir...
Tantas y tan prontas despedidas...
Me cubro yo mismo con la sábana blanca
Y me empujo a pulso hacia el crematorio,
No sea que de camino a la muerte
Me arrebaten la vida.



JARHAT PACHECO (Aguachica, César, 1992)

Poeta. Estudió Administración Hotelera. Ha publicado dos libros: *Te amo y no es metáfora* y *La guerra que aposté en mi contra*. Es productora de contenidos de redes sociales.

Al espejo

A veces me descubro a mí misma viéndome al espejo
como quien intenta descifrar el mapa de una tierra
completamente ajena y desconocida.

Como quien teme que en ese mundo
no exista lo que otros
inquietamente anhelan poseer.

Me miro al espejo
y se agrupan pensamientos desleales con mi cuerpo
que se convierten en una plaga
que se traga de a bocados enormes
cuanta plantación con vida encuentra.

Esa plantación soy yo.

Me obligo a pensar que nada en mí vale la pena,
y permito a la plaga que me posea con violencia,
que arranque cada miembro de mi cuerpo.

A veces me descubro viéndome al espejo
como quien mira al pasado
e intenta descifrar en qué momento
comenzó a hacerse tanto daño.



ALEJANDRA BECERRA

(Bogotá, 1992)

Poeta. Ha participado en varios talleres de creación literaria en la ciudad de Bogotá y poemas suyos han aparecido en diferentes publicaciones de Colombia y el exterior.

Un velero suelta la noche

El marinero con tristeza en los labios
bebe alcohol y en el infinito todos sus años desaparecen.

Grita su silencio y toda la lluvia regresa a los párpados,
agita las páginas de aquel diario que no escribe
y abandona el recuerdo arponeando de lejos la incoherencia de las olas.

Trae de a tanto una red,
dos zapatos y un ballenato

que ha dejado la contemplación del fondo para correr en los cauces de los mercados vecinos.
Se conmueve el espacio agua hombre y surge el adiós del alba con sus manos.

Bebe otra bocanada de ron
recoge aquel instante y encuentra en el aire un tono ante las voces que interrogan lo que su muerte
desconoce.

Será otro día en la playa buscando el comienzo de la vida, será otro día y la noche en que la boca surja de
la arena

para contradecir el vacío de estos párrafos.



SANTIAGO ERAZO (Bogotá, 1993)

Estudia Creación Literaria en la Universidad Central. Textos suyos han parecido en diferentes revistas colombianas de poesía como *Otro Páramo* o *La Raíz Invertida*. Miembro del grupo literario Contracartel Segunda Generación.

Alfabeto de yemas

Hay algo eléctrico
en la manera con la que el ciego
toca el espejo,
en la vibración calcárea del cristal
y el bagaje de sus dedos
por el diario galopar
sobre el trecho de las cosas.

Tras su palma se le escurren como agua
los rostros que el vidrio aún soporta
y, mejor que cualquier vidente,
observa en la punta de un reflejo
su relieve hirsuto.

Tal vez sabe
que la única tregua a su ceguera
se la entrega aquel viejo espejo:
memoria de la luz antes del origen.



SANTIAGO OSPINA (Bogotá, 1993)

Es fundador, director y miembro del comité editorial de Otro páramo. Sus poemas han aparecido en varias revistas de poesía nacionales e internacionales. En 2013 fue finalista en el Concurso Iberoamericano de Poesía Gonzalo Rojas.

Barca de otro viento

*All day the stars watch from long ago
My mother said I am going now
When you are alone you will be all right*
S. Merwin

Mi abuelo dijo: ya me tengo que ir.
Mi alma no regresará a otro cuerpo
pero el trueno, al morir, se vuelve parte del viento
y las flores reencarnan en las olas blancas del mar.
Que la lluvia te estreche contra su pecho,
que permanezca la casa que habita en nosotros.
Mira el cielo cuando la luna sale al mediodía,
ella es una semilla que siembra la noche.
Nadie sabrá que fuimos una palabra en llamas
que caminó sobre el agua, una espina
clavada en la respiración de la tierra.
Recuérdame cuando las abejas beban del jardín
suspendidas en la tarde marítima de Bogotá
y pases, barca de otro viento, entre tanta calma.



JOHANNA CARVAJAL (Medellín, 1993)

Es estudiante de Historia en la Universidad Pontificia Bolivariana y estudiante de Formación Musical con énfasis en saxofón, además se ha desempeñado como gestora cultural, redactora y editora ocasional. Es autora de los poemarios *Ensoñaciones Grises* (2018) y *Jardines de Ónix* (2020).

Auschwitz

*“Los ojos que han contemplado Auschwitz e
Hiroshima nunca podrán contemplar a dios”*
- Ernest Hemingway

Las manos siguen buscando melodías ausentes en un piano que es ya fantasma...
¡Qué sabe el hombre de la vida si siempre tiene comida caliente en su mesa!
Las cenizas de un rastro, de un tren sin retorno.
Trabajar hasta quedar en los huesos, llorar hasta quedar sin alma.
¡Qué sabe el hombre de la vida, si nunca sintió frío en su piel y las pulgas nunca comieron sus carnes!
Las palabras, los corazones lastimados, el hielo sobre la boca, los calderos apagando esa luz.
Las calles, las balas, las familias que no volvieron a verse...nunca, jamás.
¡Qué sabe el hombre de la vida si anduvo de fiesta en fiesta, mientras a otros les arrancaban los ojos en la noche!
Es el silencio trastornado, llegando al vacío...
Donde la lucha se agota y las casas se derrumban.



LAURA ALEJANDRA RUÍZ GÓMEZ (Bogotá, 1993)

Poeta, investigadora y docente en la Universidad Santo Tomás. Licenciada de Filosofía y Lengua Castellana de y Magíster en Estudios Literarios (becada) por la UAM de México. Escritora y personaje del Burdel Poético de Bogotá con cuatro años de trayectoria en el Performance Poetry. Soy una herida abierta es su primer libro.

Primer vestido

El vestido que me hizo mi madre tiene manchitas de tierra,
de sol, de hojas verdes.
Ella dice que así soy sombra de paisaje.
Ella no sabe que no existe el cielo
y la clemencia es una señora ciega.
Mamá no sabe que aun la veo
que si nazco de nuevo haré un ejército,
no dejaré que los niños lloren
las madres mueran
los hombres maten.
No más coloquios de llantos e historias,
no más memoria de la memoria
y olvidos camuflados en reportajes de guerra.
¿Quieres mi tierra?
arranca el vestido pedazos de cielo,
de sol pedazos de vida
y siébralo,
seré un sauce grande que verá otros tiempos,
me talará otro tipo de miseria.



MANUELA SALINAS (Itagüí, Antioquia, 1993)

Es Pianista, profesora de música y poeta. También es integrante del Colectivo Poético Nuevas Voces, el cual dirige diferentes procesos pedagógicos, editoriales y artísticos en la ciudad de Medellín.

*

Estas palabras son hijas de un sentimiento inútil
Un grito estéril que agujera la piel
Pertenece a una sombra sin dueño
A la luz terrenal del Día, migratoria
Una especie inacabable
divinidad monstruosa, arruinada
Encanto espeso que se doblega ante el tiempo

Son vaso cerrado frente a una luz que mira
Y todo por una flor que llora
Contra un abismo nocturno
La piel que fue usada para predicar
El camino de los días
Y ahora van en guerra consigo mismas.



ALEJO MORALES (Bogotá, 1993)

Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Recientemente ganó el Concurso Universitario Nacional de Poesía de la Universidad Externado de Colombia con el poemario *Abandonados en la puerta de la historia*. La Universidad Externado de Colombia publicó la antología *Labios que están por abrirse*.

Kind of Blue

La auténtica incapacidad de hablar
nos viene con la muerte

La muerte es una niña
que habla en lengua de señas con los árboles

y abre en nosotros una escotilla
por donde el océano canta:

*Nadie ha besado tantos pies
para no ser dios de sí mismo*

El silencio es un muro de agua
que no podemos atravesar
sin que primero nos inunde

el agua es un hombre soplando
a tres mil pies de altura

y el hombre una lanza sola
contra la fuerza del oleaje

Hay un mar que duerme en nuestro oído
y un solo de trompeta para despertarlo



La música habla en los dedos
que tocan el rostro
más o menos azul de la muerte

tan solo el demonio puede cantarle al demonio, dices
y hay toda una nación cantando en nosotros:

si movemos los labios en la oscuridad
es por temor a quedarnos sordos



FABIÁN ANDRÉS RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Bogotá, 1993)

Licenciado en español e inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Estudiante de maestría en literatura y cultura del Instituto Caro y Cuervo. Director del taller literario El lenguaje Secreto (RELATA) de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha publicado en diferentes antologías y suplementos literarios. Actualmente, se desempeña como docente de lenguaje y literatura.

Exhumación o el cementerio marino de la memoria

“Los muertos se hallan bien en esta tierra
cuyo misterio seca y los abriga”
Paul Valéry

Venimos de la lluvia lejana
De las piedras enterradas en el camino
Grietas de voces del pasado
Puntos cardinales
del río
y su agonía.
Cada quien,
un telar de sed en la raíz
de la corteza
de las manos que huyen
perseguidas por su sombra
Ellas también anuncian
la mueca que pertenece
a nuestros muertos
abandonados
muertos doblemente
abandonados
en el pastizal del agua
o en el cementerio marino de la memoria.

Para Kely Cifuentes Trujillo



JORGE CARREÑO

(Ocaña, Norte de Santander, 1993)

Poeta, profesor, gestor cultural y corrector de estilo. Profesional en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Poemas suyos han aparecido en diversas publicaciones.

Memorial

A Carolina Torres

Renuncia a todo consuelo,
recobra la luz difícil,
la negada voz que te fue impuesta,
la solitaria errancia de tus pasos.

No quedará roca sobre roca;
reclama, entonces, tu intemperie.
Sujeta tu armazón, retoma el paso;
descalzo sangrarás los días venideros.

Y sabrás que poco importa la belleza.
Y si te acechara la costumbre, oponle parte de tu risa.
Que el hombre es animal que se condena
desde el primer sollozo.

No hay dios, ni hijo de dios que nos perdone.
No hay redención, ni tregua.
Somos eso: tumbas de carne.



JORGE FRANCISCO MESTRE **(Ginebra, Suiza, 1993)**

Escritor, historiador y periodista colombiano, magíster en escrituras creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Sus crónicas y artículos han aparecido en las revistas Bacánika, Bienestar y El Malpensante; y sus reseñas de crítica en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia. *Música para aves artificiales* es su primer poemario y será publicado en breve por Valparaíso Ediciones.

Canción para la lluvia con trueno

Ayer un rayo deshizo la tarde.

Temblaron los juguetes sobre la mesa
hubo quien maldijo y dejó caer algo
otros tantos apagaron las pantallas
y unos más se recogieron acostados.

Todos escuchamos la música larga,
esa percusión aislante del agua
contra la calle y las fachadas
mirándonos, espectrales, silentes.

Recordé un poema de Carver
mientras los veía a cada uno
junto a sus lámparas y muebles:
retratos del otro lado de la calle.

¿Viviríamos nuestra vida otra vez?
¿Cometeríamos de nuevo los mismos imperdonables errores?

No lo sé, Ray; no lo sé.
No es tan fácil con los otros rostros
sobre la misma imagen en la ventana.



ANA SOFÍA BURITICÁ (Medellín, 1993)

Poeta y periodista y autora del libro de poesía “Impulsos (Des) Animados”. “Impulsos (Des) Animados” (2017), y del micro libro “El vuelo de los recuerdos” (2020). Experimenta con la poesía visual a través del proyecto “Collage del mar”. Poemas suyos han aparecido en numerosas publicaciones de Colombia y el exterior.

Mi casa está en llamas

A veces veinticinco años de pie parecen muchos
suficientes
para evitar cuatro paredes de treinta y dos metros cuadrados en las que no se ve el sol
después de tanto vivir
ni siquiera recuerdo mi primer respiro
si viaje
llevo esta tristeza a donde quiera que vaya
esta presión en el pecho
que no desaparece con la sonrisa de los niños
el frío me congela las ideas
vivo en luto permanente
mi casa está en llamas
no me gusta sufrir ni sollozar en las noches
necesito saber que el fuego va apagarse
necesito saber que mi alma le pertenece a todos los mares del mundo
y que no terminaré
descompuesta
en las cajas de madera trabajadas por los hombres
mi casa está en llamas.



DANIELA PRADO (Cali, 1994)

Escritora, Licenciada en Literatura de la Universidad del Valle. Explora el lenguaje desde la video/poesía, el collage/poesía y distintas exploraciones gráficas. Artista visual en el proyecto gráfico: Bad Education Collage. Directora del proyecto editorial de poesía contemporánea, joven y de mujeres «Tristes Trópicos Editorial». Creadora del proyecto literario de visibilización de autoras colombianas: «Mujer Oblicua». Ha publicado: Libro expandido de video/poesía *Espacios Habitables* ; Libro de collage/poesía *Ya no soy esta carne trémula* y Plaquette de poesía *Mujer Oblicua* (Tristes Trópicos Editorial, 2021).

Espacios habitables

Palmeras en el baño
de una discoteca
Lugares habitables
como
postales de verano
bolas de cristal
con playas y sombrillas

Hay estructuras mínimas
que habitan mi lenguaje
Adoro, por ejemplo
la palabra musgo
su carga de humedad
casi íntima.

Podría nombrarte
espacios habitables
como una tina tibia
con los ojos cerrados
asomando los pies fuera del agua
Uno al lado del otro
sin tenernos que hablar.



STEFHANY ROJAS WAGNER (Bogotá, 1994)

Es poeta, novelista, artista plástica, editora y gestora cultural. Es profesional en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Colombia. Es co-fundadora y directora de Abisinia Editorial y de la revista argentina Abisinia Review www.abisiniareview.com Creó en 2016 de forma independiente el Proyecto Cultural El Pornógrafo. *Breve tratado de la melancolía* es su primer libro de poesía.

Camino a casa bajo la luna

Tu cadáver se había hundido en mis manos.
Quemé papel de arroz, guardé mis lágrimas en el bolsillo y dando tumbos
la sed me arrojó al San Moritz.
Tu fantasma sumergió el sueño en cerveza y eucalipto, yo me quedé
escuchando a Toña la negra,
moviendo mis brazos de lado a lado como si no
doliera nada.
Ha pasado tanto tiempo; ya sabes cómo es: te espantas de
tener a la víctima adentro, trenzas su cabello, limas sus
dientes, limpias el plato donde traga y vomita, esperas
hasta que se duerma
y te flagelas con tinta bajo la noche.
Los borrachos silbaban en los huecos de mi cráneo, me empujaban
bajo el humo de sus besos
Sin embargo, la soledad me aguardaba en mi
cuartucho de dos por dos.
Metí la cabeza en el corazón
y me fui caminando bajo la luna.



KELLY JIMÉNEZ **(Medellín, 1994)**

Es artista, poeta y Licenciada en Educación Artística. Participó en el Festival Internacional de Poesía de Medellín en el 2017 y el Festival Internacional de Poesía de La Habana, Cuba, en el 2018. Ha publicado sus textos en las antologías *Álgebra de estrellas* y *Luz sin estribos*.

I

Contener el mundo en la palma de la mano,
a la vez,
ser la caravana extraviada en el desierto
que le da forma a lo que no existe.
Perder es también el sendero para llegar adentro de sí mismo,
para hundirse en los paisajes interiores
donde la lluvia pide treguas a la nostalgia
y el deseo suplica ser el único puerto.

IV

Mi voz dibuja una trayectoria
en las profundidades del mundo,
me vuelvo raíz, tierra, aire
y el eco de la infancia
resuena como una isla de deseos y abandonos.
Es éste, el abandono,
un hilo de sombras,
una frontera indivisible,
una cadena de olas que sobre nosotros se cierra.



DANIELA CAÑAVERAL (Medellín, 1994)

Estudiante de la Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad San Buenaventura, Medellín. Lidera actualmente la revista de estudiantes «Ágrafos». Pertenece hace tres años al Semillero de Investigación de la línea: «Pedagogía y lenguaje», de su universidad.

Al final de la luz

A José Asunción Silva

Ráfagas de memoria
cruzan el pasillo

A mi lado la imagen
de un sueño ya alcanzado

Hora tras hora
reposa el silencio
sobre los cuadros
y las sillas vacías

Adentro
alguien aún no llega
algo aún no se va

Un olor de palabras viejas
sobrevive con la casa

Al final de la luz
el poema sin leer
pende fusilado
a mitad del abismo

Agua sin vida
esperando al sediento
Agua detenida en el tiempo
como la sangre
congelada de mis manos.



LINA MARÍA TRUJILLO MIRA (Medellín, 1994)

Es Comunicadora Social y Periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, atleta de artes marciales chinas, cantante y amante de las bellas artes.. Ha sido poeta invitada a diferentes festivales de poesía nacionales e internacionales. Hace parte del colectivo de poetas colombianos, Nuevas Voces.

Ruta de Peregrinaje

(A Ian, mi segundo padre, Hong Kong)

He visto grandes montañas donde visité Hechiceros, que un día fueron pretenciosos y con el alma se fueron, como si la mentira fuera la magia y la vigilia el hechizo,
y detrás de cortinas,
los racimos de romero que expiden olor y me permiten recordar ...

He visto crecer las moras,
las mismas que me envolvieron el cuerpo y dejaron laceraciones
en mi cabeza y en tu pecho
y ví cómo las bayas se tiñeron de rojo por la sangre de hombres que miraron en la oscuridad
desvelando a los niños que habitaban entre los helechos.

He visto la luna y el sol
al mismo tiempo
y los he visto sonreír estando a millas de distancia,
También cuando se juntan: el color carmín de lo oculto, la firma de una letra hiriente.

Pero tu aliento sanador como el jazmín crece de tus manos, y tus ojos de obsidiana evitan cegar
incluso a la serpiente emplumada.

En medio de tus ojos está el temazcalli donde los dioses beben y se embriagan.
Mientras tanto tú hablas con mis antepasados, las piedras, desenmascaraste a los jefes y me
impediste cegarme.

Por todo esto, padre,
Nadie merece ver tu corazón
tanto como los ojos
de los que nunca han visto.

-Ling Er



LUISA FERNANDA JARAMILLO

(Jardín, Antioquia, 1994)

Poeta. Ha vivido siempre en Riosucio (Caldas). Estudiante de sociología de la Universidad de Caldas. Ganadora del I Concurso Municipal de Poesía “Encuentro de la Palabra” en 2015. Poemas suyos han aparecido en diversas publicaciones de Colombia y el exterior.

Morirse.
Morirse es desmentir el tiempo.
Morirse a pedazos
a deshoras
a palabras
a sueños.

Morirse sin ganas
sin destino
sin proezas
sin presagios.

192

Morirse de prisa
de amor
de angustia
de miedo.
Pero morirse...



JENNIFER GARCÍA

(Medellín, 1995)

Poeta y gestora cultural. Poemas suyos han sido publicados en diversas revistas y periódicos de su país y del exterior. Premio Nacional de Poesía José Santos Soto (Tarso 2019). Actualmente colabora con la revista *Liberoamericana*; y es tallerista y fundadora del Festival de Poesía León de Greiff, en Fredonia (Colombia). Ha publicado *Estaciones de lo invisible*.

Retrato del padre que viajó a Bakú

Antes de que penetrara en los patios con su silenciosa sombra roja, después de su viaje a Bakú, el padre ya había conocido el Islam, caminado la ciudad vieja, el centro de la plaza de fuentes, la playa de las mil y una noches, escuchado a Rain Sultanov en las afueras de un museo, hablado largamente con un amigo acerca de Gari Kaspárov, de Vladímir Akopián. Pues antes que de cualquier cosa padre fue siempre un amante del ajedrez, de las piezas blancas más que de las negras. Ciertamente todo viaje es una preparación, por eso mis hermanos y yo no hemos demorado en el gesto de ese rostro cansado ni procurado las preguntas acerca de la ciudad europea. Simplemente miramos al hombre que descarga por su voluntad las gruesas palabras acerca del tiempo, la geografía y lo lejano que vio estar por un momento a una estrella de la otra. También y sin que se lo preguntáramos, nos ha dicho que prefiere el Lavangi a los kebabs pues nunca le pareció bueno comer cordero. Este es nuestro padre, pese a que la lentitud en su paso nos resulta ahora penosa. Toda meditación, todo recuerdo hacen parte de la fórmula innecesaria, un intento forzoso por recuperar el objeto perdido en el paisaje extranjero. Padre es ahora una piedra inmóvil en el centro del día, algo que nos mira desde el fondo mudo y misterioso, un ser gigantesco que se defiende de las cosas pequeñas, una isla en medio de todas las islas.



KAREN ANDREA REYES BARRERA (Bogotá, 1995)

Escritora. Comunicadora Social y Periodista. Estudió la maestría en Creación Literaria de la Universidad Central. Publicó el libro *Zen'nō*.

Versus finitus

Me siento retorno,
Siento palabra que no muere,
Signo que no se extingue
Una piedra para levantar.
Me siento retorno,
Soy pájaro que se engulle,
Tengo buche de fresa,
Plumas de madera,
Y gotas de lava en las uñas.
Me siento retorno,
Una melodía tungsteno,
Las lágrimas de la vulva,
Que se transmiten
Por telepatía y por fluido.
Me siento retorno,
Soy la fiebre de un coche,
Los brazos rotos del piloto
Que se olvidó de su paisaje.
Me siento retorno,
Regreso hoy a la ficción de mi vida,
A la ficción de mi muerte,
A la ficción de mi lenguaje,
A mi sonido/vocablo
A mi caricia de lápida,
A mi furia de tendones.
Me siento retorno
Remueco, río de rollos,
Mi arroyo de rí.
Me siento retorno,
Mi runa de ruedas,
Ri reo, ra ría,
Rema, rema
Rima, ritma.



DIANA CAROLINA GUTIÉRREZ **(Medellín, 1995)**

Estudiante de Historia, Comunicadora Audiovisual de la Universidad de Medellín, diplomada en pedagogía, docente de crítica de cine y fotografía, egresada de la Escuela de Crítica de cine de Medellín. Tiene dos poemarios publicados, *Ese Delirio*, 2017 y *La mujer de correría*, 2020.

Contingencia

Mientras todo se derrumba
Cuento las partículas de polvo detrás de cada uno de mis actos.
Mientras todo se derrumba
Una mujer es masacrada
Y espero que nazca un río de mis piernas y que mi boca ya no enuncie sacrificios
Pero un niño igual muere de hambre.
Mientras todo se derrumba
Estoy sola, en la esquina remota de mi cama
Y los ojos de un verdugo me miran
Repitiendo incesantes
Que haber tirado la primera piedra no
confirma que en efecto estamos vivos;
Solo alarga secretamente el sueño
y todo son figuras parecidas,
pero la historia nunca ha sido más amable
una ilusión, un trance.
Ya dije, que mientras todo se derrumba,
Escribo en la esquina remota de mi cama,
Y las palabras cambiarían el mundo,
Pero no usamos el amor
como se debe.



CHAROL GUALTEROS

(Bogotá, 1995)

Es licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha publicado en revistas y suplementos culturales universitarios, hace parte de la antología Ríos paralelos III (2018). Su primer poemario Todo se está quemando bajo la lluvia. apareció en marzo de 2020 poco antes del confinamiento total.

Montaña rusa

El lugar atestado de risas
Luces de la ciudad reunidas esta noche Flash
caras horribles son bellas en sus pantallas La
gente sube y baja de atracciones
No había más que vacío absoluto a metros del
cielo Y la empanada frente a mí lloraba por el
silencio La miré con compasión
La pobre no quería pasar de la garganta Le dije
por consuelo

Él no está callado
Todo hace mucho ruido.



*Fundación
Pablo Neruda*

Cultura

Portal Cultura Fundación Pablo Neruda
cultura.fundacionneruda.org

Instagram: [@fundacionneruda](https://www.instagram.com/fundacionneruda)
Twitter: [@fundacionneruda](https://twitter.com/fundacionneruda)
Facebook: [@fundacionneruda](https://www.facebook.com/fundacionneruda)

AGOSTO / 2021

Fotos portada e interior:

Frank Meriño via Pexels.com

Makalu via Pixabay.com

